

Fabio:
el muchacho
del *Copacabana*

Fabio: el muchacho del *Copacabana*

Acela Caner Román



Editorial Capitán San Luis
La Habana, Cuba, 2005

Título en italiano: **Il ragazzo del Copacabana**
Primera edición, **Editorial José Martí**, La Habana, 1999
Coeditado con **Edizioni ACHAB**, Verona, Italia, 2001

Primera edición en español, La Habana, 1999
Primera reimpresión, La Habana, 2001
Segunda reimpresión, La Habana, 2002
Segunda edición en español, corregida y aumentada, La Habana, 2005

Edición: **María Eugenia de la Vega García**
Diseño: **Eugenio Sagués Díaz**
Diseño de cubierta y pliego fotográfico: **María E. Gil Mc Beath**
Realización computarizada: **Beatriz Pérez Rodríguez**

- © Acela A. Caner Román, 2005
- © Sobre la presente edición: Editorial Capitán San Luis, 2005

ISBN: 959-211-270-3

Editorial Capitán San Luis. Ave. 25 no. 3406 entre 34 y 36, Playa,
Ciudad de La Habana, Cuba

Reservados todos los derechos. Sin la autorización previa de esta Editorial queda terminantemente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, o transmitirla de cualquier forma o por cualquier medio.

Índice

Prólogo / 11

A modo de introducción / 15

El crimen / 17

El más pequeño de los Di Celmo / 67

Con la camiseta del Sciarborasca / 90

Fabio en otras dimensiones / 109

*A la memoria de Fabio Di Celmo,
joven italiano víctima inocente
del terrorismo contra Cuba.*

*A Gerardo Fernández, Ramón Labañino,
Fernando González, René González
y Antonio Guerrero prisioneros políticos
del Imperio por enfrentarse al terrorismo
engendrado por la ultraderecha miamense.*

La Habana, 24 de julio de 1999

A los lectores:

Los hechos descritos en este libro por Acela Caner son todos auténticos y verdaderos.

Me sorprende y me asombra cómo pudo esta autora penetrar y describir los sentimientos más profundos de la vida de Fabio, algunos de los cuales eran para mí desconocidos.

Fabio vino a esta maravillosa tierra solo para ayudar y ofrecer su solidaridad.



GIUSTINO DI CELMO

Prólogo

Para un lector que viva en la pequeña Isla, hastiado desde su niñez de conocer de tantas muertes por el terrorismo dirigido desde los Estados Unidos contra Cuba, y siendo una víctima potencial de estos crímenes, leer este libro causa una mezcla de sensaciones que van desde el dolor a la esperanza y reitera una serie de interrogantes: ¿Hasta cuándo? ¿Por qué?

Fabio: el muchacho del Copacabana, es un libro que no debió escribirse pues está inspirado en la muerte criminal y prematura de un hombre de apenas 32 años de edad. Sin embargo, es un libro necesario, escrito en un lenguaje sencillo como la vida del joven Fabio Di Celmo, italiano de nacimiento e hijo adoptivo del pueblo de Cuba, víctima inocente de la acción terrorista ocurrida el día 4 de septiembre de 1997 en el hotel Copacabana, del capitalino barrio de Miramar en La Habana.

Duele que el criminal, bajo la sombra oscura de sucesivos gobiernos de los Estados Unidos y protegido por sus agencias, esté en estos momentos, una vez más, fuera del alcance de cualquiera de los sistemas judiciales que lo reclaman por acciones terroristas cometidas en varios países. Indigna leer sus propias declaraciones al *The New York Times* cuando, al reconocer su autoría, alega que su víctima “estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado”, expresión muy estadounidense cuando de justificar crímenes se trata. Ofende solamente imaginarse que el lobby de un hotel, donde despide a dos amigos, pueda ser catalogado de esta manera. Pero se entiende, la clave está en los sentimientos de humanismo y solidaridad que llevan a este joven italiano a compartir, de igual a igual, con los empleados del hotel Copacabana, no son compatibles por la filosofía del despojo y la violencia que rige la política de los

Estados Unidos. Esta filosofía no puede conciliarse con un comerciante que motive a los trabajadores del hotel donde se hospeda para que le celebren su cumpleaños en la casa de uno de ellos, o que participe en un partido de fútbol en una barriada humilde de las afueras de la ciudad; que sea amigo, casi hermano, de un salvavidas y mucho menos que su rincón preferido en el mundo sea la iluminada sombra de una pequeña sombrilla de playa en la costa norte de esta pequeña, rebelde y codiciada Isla. Es que Fabio, de Génova, cual moderno conquistador, descubrió Cuba y se llevó como tesoro el corazón de su gente.

Emociona la entereza y la fuerza de la familia del joven. Los recuerdos desgarradores y alegres de una madre eternamente lastimada, el vigor del octogenario padre que no descansa mientras reparte amor, denuncia y clama justicia ya sin lágrimas: Ora y Giustino.

Y de nuevo la lectura nos lleva a la justicia, a la llamada justicia del imperio. Cinco jóvenes cubanos cumplen condenas que van desde quince años hasta dos cadenas perpetuas en cárceles de los Estados Unidos. Sus crímenes: tratar de descubrir e informar sobre las actividades de las organizaciones de la extrema derecha de origen cubano que radicadas en Miami planifican, financian y ejecutan las acciones terroristas contra Cuba, como esa que le costara la vida al joven italiano.

El arresto, encauzamiento y sentencia de Antonio Guerrero, Fernando González, Gerardo Hernández, Ramón Labañino y René González muestran la hipocresía del gobierno norteamericano cuando habla de lucha contra el terrorismo y lleva la guerra a varios lugares del mundo en nombre de ella.

René González, uno de los cinco héroes cubanos, en carta fechada el 10 de junio de 2004, escribía a Hugo, un joven estudiante de Secundaria Básica compañero de aula del mayor de mis hijos:

...Si supongo bien, en el año 1997, tú andarías por los siete u ocho años. Si ya compartías la escuela con Robertico puedo asumir que vivirías en la misma zona y estarías en segundo o tercer grado, en alguna escuela no muy lejos de donde vive mi sobrino.

Cerca de allí están el Hotel Capri y el Hotel Nacional. ¿Recuerdas las bombas que explotaron allí, causando destrozos materiales y heridas a personas inocentes? Otras estallaron en lugares más distantes de la capital, provocando una de ellas la muerte del joven italiano Fabio Di Celmo, evento del que seguramente conoces. Todo esto se planificó desde Miami, donde yo me encontraba junto a mis cuatro

compañeros cumpliendo la misión de evitar cosas como esas. Pero esas explosiones son solo uno de los últimos capítulos que comenzó tan pronto el pueblo cubano hizo la Revolución.

No sé dónde tú estabas cuando estallaron aquellas bombas en tu vecindario. Quisiera pensar que estabas en alguna otra parte, quizá de paseo o algo así, y que no pasaste por el sobresalto de las explosiones, la conmoción de las personas, la alarma, el susto y que no tuviste que escuchar luego las sirenas de los camiones de bomberos y las ambulancias. Cuando vi las imágenes de los cristales rotos en el Capri pensé inmediatamente en mis sobrinos, en los niños del barrio, en los cubanos todos y me invadió la rabia de no haber podido evitarlo y la rabia también de ver el júbilo insano que aquellos crímenes despertaron en algunas almas perdidas al norte del estrecho de la Florida.

Sé que no podemos abarcarlo todo, que esto es una batalla colectiva en la que cada uno hace su parte. A pesar de no haber podido evitar aquello estoy satisfecho con la parte mía y, si al menos pude evitar a un cubano un sobresalto, una lágrima a una madre, la viudez de una esposa o la orfandad de un solo niño; tal vez con decirte esto último en un solo párrafo hubiera sido, después de todo, suficiente. Razón de sobra para este modesto sacrificio.

¡Qué ironía! Mientras los terroristas caminan libremente por las calles de los Estados Unidos o evaden la justicia protegidos por el gobierno, quienes tratan de neutralizar sus acciones sin utilizar la violencia contra ellos, son encarcelados en ese propio país. ¿Hasta cuándo?

Y al fin la esperanza, los trabajadores del hotel Copacabana, el pueblo de Cuba y su gobierno se solidarizan con la familia Di Celmo. Se denuncia en cuanto foro internacional sea posible a los verdaderos gestores del crimen. Se captura y juzga al autor directo. Un mercenario, no podía ser otro tipo de persona. Se devela una tarja en memoria de Fabio. Tampoco en Génova están solo los Di Celmo. Tampoco en Italia, ni en el mundo.

De la mano de los testimonios reconforta saber que la muerte física de Fabio no lo distancia de nosotros, que su nombre es alentado por el Sciarborasca, su escuadra de fútbol, que gana el campeonato de Génova, su ciudad natal. Sus amigos dedican el triunfo a su jugador número 10. La escuadra viaja para jugar en Cuba. Sueño de Fabio que su padre hace realidad. El cariño de muchos alivia el dolor incurable de la familia.

Se sobreponen, reciben y dan. Giustino el padre y el hermano Livio son activos en la solidaridad con los cinco cubanos presos en los Estados Unidos. Exigen su liberación.

La vida del joven italiano se hace poesía popular, se canta y se danza en su homenaje y madres y padres del pueblo cubano perpetúan su presencia dándoles a sus hijos el nombre de Fabio.

La autora, profesora Acela Caner, no pretende hacernos la historia del sufrimiento que ha provocado el terrorismo de los Estados Unidos contra Cuba en los últimos 45 años. No puede. La urgencia de la denuncia no lo permite. No obstante, nos asoma a ella, y un lector interesado pudiera encontrar en *Fabio: el muchacho del Copacabana* las puntas de los hilos que lo llevan a conocer de una guerra silenciosa y silenciada por los grandes medios de comunicación, que ya perdió irremediablemente contra la pequeña isla de Cuba, el país más poderoso de la Tierra.

Y si de aspiraciones se trata. El día que todas las vidas sean como la de Fabio y ninguna muerte como la suya, la humanidad habrá hecho realidad el sueño de todos los hombres de buena voluntad del mundo. Somos mayoría. El día llegará.

LIC. ROBERTO GONZÁLEZ SEHWERT

A modo de introducción

El asesinato de Fabio Di Celmo en el capitalino hotel Copacabana conmovió al pueblo cubano y a la opinión pública internacional. La noticia del crimen se expandió por todo el mundo en cuestión de minutos. Lo ocurrido en La Habana aquel septiembre negro, no pasó inadvertido para la humanidad.

El nombre del joven italiano se recogió en las páginas de todos los periódicos y se pronunció, una y otra vez, en eventos y foros internacionales. Era una víctima evidente de las acciones terroristas contra la soberanía y la tranquilidad de un país que construye una sociedad de justicia y que nunca ha agredido a otros. El gobierno norteamericano, con sus poderosos medios de prensa, no podía ocultar la realidad por mucho que tratara de manipular y tergiversar las informaciones.

La muerte de Fabio demostró, fehacientemente, cómo Estados Unidos y la mafia en Miami no dudan en realizar las acciones más sucias e inhumanas para alcanzar sus viles propósitos. Cualquier persona honesta y honrada al analizar la historia de las relaciones entre la mayor potencia imperialista del mundo y la pequeña nación caribeña, no puede dejar de admitir que las causas de este conflicto están en el empecinamiento norteamericano de castigar a Cuba por defender su independencia y escoger su propio destino.

Pero, ¿qué sabemos en realidad sobre Fabio Di Celmo? ¿Cómo era este hombre que perdió la vida con solo treinta y dos años? ¿Qué recuerdos impulsan el homenaje de sus amigos y compañeros de equipo? ¿Qué significaba Cuba en la vida del prometedor empresario nacido en tierra genovesa? ¿Cómo explicar ese calor humano y esa solidaridad constante que recibe la familia Di Celmo por la pérdida de su *caro*

bambino? ¿ Por qué es una realidad palpable la afirmación hecha por su padre de que “el terrorismo no obtiene lo que desea y su acción es un boomerang en su contra”?

Las modestas páginas de este testimonio inconcluso sobre Fabio Di Celmo pretenden auxiliar en la búsqueda de estas respuestas y poner al descubierto los grandes valores humanos y la sensibilidad de este joven italiano.

Entrego a los lectores esta obra como muestra de mis sentimientos contra el terrorismo y como un intento de contribuir a preservar el recuerdo de este muchacho, coetáneo con mis hijos, que tanto amor sintió por mi Revolución y mi patria.

El crimen

NADAAUGURABALATRAGEDIA

La Habana, una de las más bellas y apacibles capitales del planeta, amaneció resplandeciente aquel 4 de septiembre de 1997. Era jueves. Desde muy temprano, las calles se llenaron de niños y jóvenes que iban para sus escuelas. Hombres y mujeres marchaban para sus centros de trabajo o emprendían otros quehaceres cotidianos. Mientras, millares de vacacionistas procedentes de todas partes del mundo disfrutaban del sol, de las transparentes aguas marinas y del trato afable de los cubanos. Nada parecía augurar la tragedia que avanzaba guardada en la mochila de un mercenario con disfraz de turista.

En el Hotel Copacabana, tres amigos de la infancia se decían hasta pronto. Enrico y Francesca, enamorados y felices, se despedían de Fabio. Italia sería el lugar de su próximo encuentro. Poco después del mediodía, en un segundo, se rompieron los planes. Sucedió la explosión y la muerte.

Las ruidosas sirenas de los autos policiales interrumpieron la placidez y el silencio de las calles del barrio de Miramar. Aullantes ambulancias corrían raudas por la Quinta Avenida hacia la Clínica Central Cira García en busca de auxilio para los lesionados.

Al llegar a la clínica, Fabio había dejado de existir. Giustino Di Celmo no podía creerlo. Fabio, el más pequeño de sus hijos, estaba muerto.

En la tarde, una nota del Ministerio del Interior de la República de Cuba, redactada con sobriedad y mesura, daba a conocer la informa-

ción preliminar sobre el bárbaro atentado terrorista y la muerte del joven italiano:

Nota del Ministerio del Interior

Los hoteles capitalinos Copacabana, Chateau y Tritón fueron víctimas este jueves en horas del mediodía de nuevos actos de terrorismo, similares a los denunciados por el Gobierno cubano recientemente, los cuales esta vez provocaron la muerte del ciudadano italiano Fabio Di Celmo, comerciante de 32 años de edad, quien se encontraba en la primera de estas instalaciones, además se registraron daños en ventanales e interiores.

Estos hechos se insertan en las actividades terroristas organizadas, suministradas y desarrolladas desde Estados Unidos contra las instalaciones turísticas cubanas con el propósito de dañar el turismo internacional y afectar uno de los principales renglones económicos del país, lo que se corresponde con los intereses enemigos de estrangular la economía por cualquier medio, como vía para destruir la Revolución.

El pueblo y su Gobierno, defensores legítimos de la seguridad y la tranquilidad de nuestro país, condenan con energía crímenes como este; lamentan profundamente la muerte de un pacífico joven italiano, víctima de asesinos profesionales sin escrúpulos, y toman las medidas necesarias contra estos cobardes y repugnantes hechos.

4 de septiembre de 1997

Detrás del hecho brutal que cercenó la vida de Fabio Di Celmo, se hallaba una larga y casi increíble historia de agresiones dirigidas a subvertir el orden político, económico y social de Cuba, la pequeña y noble nación caribeña que nunca ha agredido a nadie y cuyo pueblo, honrado y trabajador, mantiene una heroica lucha para defender su libertad e independencia, y por conservar su dignidad y su Revolución.

PARA EL EXPEDIENTE DE INSTRUCCIÓN

En una oficina de la Clínica Central Cira García, muy cercana al sitio donde yacía el cuerpo sin vida de su hijo, Giustino Di Celmo, aún sin

reponerse, en calidad de testigo, brindaba un testimonio de gran valor humano para el expediente de instrucción que se iniciaba.

Sus declaraciones fueron recogidas sin necesidad de intérprete por el oficial instructor. El importante testimonio, obra *a foja* número 294 del expediente de instrucción de la causa que se sigue contra quienes provocaron el criminal acto de terrorismo.

La formalidad en la redacción de este tipo de documento no resta, en modo alguno, emoción a las declaraciones del padre de Fabio escritas en esa prueba testifical que transcribimos a continuación:

En el local que ocupa la oficina de Clínica Central Cira García, sita en la Calle 20 número 4101, esquina Avenida 41. Municipio Playa. Ciudad de La Habana. Siendo las 20:00 horas del día 5 de septiembre de 1997. “Año del 30 aniversario de la caída en combate del Guerrillero Heroico y sus compañeros”. Ante el instructor actuante, comparece en calidad de testigo Giustino Di Celmo, natural de Salerno, Italia. De la tez blanca, con 76 años de edad. Nacido el 23 de diciembre de 1920. De profesión comerciante. Cuyo pasaporte es el 71212205A. El cual se encuentra hospedado en el Hotel Copacabana, sito en calle Primera, Miramar. La Habana. A quien se le hace saber de la obligación que tiene ante la ley de decir la verdad sobre lo que se investiga. El que por estar totalmente de acuerdo manifiesta lo siguiente:

Que con independencia de ser ciudadano italiano por nacimiento y ser el mismo su idioma oficial, domina perfectamente el español sin necesidad de intérprete o traductor.

Refiere, además, que desde hace cinco años visita cada dos meses (más o menos) a Cuba, ya que él y su recién fallecido hijo, Fabio Di Celmo, tienen negocios comerciales con el Ministerio de Comercio Interior de nuestro país y por eso ha llegado a proveer maderas, cubiertos vajillas, textiles, etcétera, para hoteles y otras entidades. Que además, su hijo y él, sin ningún ánimo de lucro, hacen campañas en Italia para que viajen personas como turistas a la Cuba.

Que en el caso de ellos dos, tienen visa como comerciantes, siendo estas las razones por las que el 18 de agosto último, su hijo Fabio viajó a Cuba, y él lo materializó el día 3 de septiembre del presente año.

Que siempre él se ha hospedado en el Hotel Copacabana y su hijo, al principio, también lo hacía de esta manera. Pero, de un tiempo a esta parte, se queda en la vivienda sita en 46 A número 303, altos. Entre Tercera y Tercera A. Municipio Playa. Ciudad de La Habana. Que

esto era así para tratar de ahorrar dinero por concepto de hospedaje. Señala que, a las nueve horas del día 4 de los corrientes, su hijo y él tenían una reunión de negocios en VICONSA, en la Habana Vieja, pero se demoraron en el tránsito al lugar de la cita y aceptaron no acudir para no llegar tarde y es por eso que retornan al Hotel Copacabana y desde allí su hijo se comunica con un recién matrimonio de jóvenes italianos, amigos suyos desde la infancia, que estaban en Cuba de luna de miel. Nombrados Enrico Gallo y Francesca Argeli, a los cuales fue mi hijo quien les dijo que Cuba era un buen lugar para pasar y festejar este acontecimiento.

Que los tres jóvenes se ponen de acuerdo para verse en el lobby bar del hotel antes mencionado para decidir el lugar donde almorzarían juntos, a manera de despedida, ya que estos jóvenes tenían pasajes de regreso para las tres de la tarde de este día con destino a Italia. Manifiesta que al mediodía su hijo estaba con él en la habitación alquilada por el declarante y salió al encuentro de los otros dos jóvenes que lo aguardaban en el lobby bar.

Que escucha una explosión y a los pocos minutos recibe una llamada desde la carpeta del hotel y le comunican que producto de esta, su hijo fue gravemente herido en el cuello y lo trasladaron a la Clínica Central Cira García y que el matrimonio que lo acompañaba, aunque aparentemente no tenían nada, fueron llevados seguidamente al mismo centro médico para ser reconocidos.

Que ante todo esto se dirigió inmediatamente al Cira García y al llegar se entera que su hijo había fallecido sufriendo una gran pena y dolor. Declara además, que ha sido muy bien atendido por los cubanos. Tanto médicos y trabajadores del hotel, como personas con las que hace negocios. Que fue visitado por el señor Conrado Bray agregado consular de Italia en Cuba y que varias personas de su país lo han telefoneado a la clínica donde se atendió, incluyendo el embajador de Cuba en Italia.

Refiere que en horas de la noche del día de la fecha debe llegar a Cuba, procedente de Canadá, su otro hijo, nombrado Livio Di Celmo, para que se encargue de los trámites del cuerpo de Fabio debido a que él está afectado emocionalmente.

Señala que hace responsable de estos hechos a los Estados Unidos de América, a la mafia de Miami, y a todos sus secuaces que quieren destruir la Revolución cubana, por cualquier precio y a costa de otros actos terroristas criminales como el que le causó la muerte a su hijo.

Que él como veterano de la Segunda Guerra Mundial y luchador contra el fascismo, es un hombre progresista y quiere la paz para Cuba por lo que ha ayudado modestamente a nuestro país y seguirá haciéndolo.

Por último, manifiesta que está claro que con estas acciones y la divulgación que se le da a este suceso es con el propósito de destruir los potenciales turísticos cubanos, cada vez más crecientes, para que no viajen a Cuba turistas, entre ellos los italianos.

Pero que a pesar de todo, él seguirá abogando en su país y en cualquier lugar del mundo donde se encuentre, porque las personas viajen con un destino preferencial a Cuba.

Y no teniendo más nada que hacer constar, por el momento, se da por terminada la presente diligencia. La cual, una vez leída y encontrada conforme con el declarante, la firma junto con el instructor actuante, para su debida constancia y efectos legales.

NO TENGO MÁS LÁGRIMAS

Desde ese aciago día en que estalló la bomba en el Copacabana, Giustino Di Celmo no ha tenido un momento de consuelo. El dolor se agiganta por minutos en el pecho del hombre trabajador y honrado a quien la ambición y el odio de unos criminales, le arrebataron la fiel compañía de su hijo amado.

Una de esas tantas noches sin sueño, en la solitaria habitación del hotel, el padre de Fabio Di Celmo tomó lápiz y papel y escribió sentimientos que se hicieron poesía:

A Fabio: mi hijo

*Estabas aún en el
vientre de tu madre
y de alegría
lloré.*

*Eras un niño y
por tus fiebres y
tus caídas
lloré.*

*Eras un joven y
por el temor y la angustia
a la decisión de tu vida
lloré.*

*Cuando la bomba asesina
apagó tu joven vida
no tengo más lágrimas
para llorar.*

INFORMACIÓN MANIPULADA

Desde el primer momento, la opinión pública internacional condenó los criminales atentados terroristas realizados en varias instalaciones turísticas de la capital cubana y la trágica muerte de Fabio Di Celmo. En los principales órganos de prensa del mundo, las noticias sobre estos hechos vandálicos y la muerte del joven italiano ocuparon importantes espacios.

Aunque, en muchos casos, la información manipulada y tergiversada, mezclando verdades con mentiras y potenciando dudas y amenazas, trataba de ocultar la dramática realidad y de distorsionar los hechos. Muestras de ello son estas informaciones de un periódico norteamericano, *El Nuevo Herald*, publicadas pocos días después de la muerte de Fabio Di Celmo.

En el artículo titulado “Estalla una bomba en La Bodeguita del Medio”, que vio la luz el 6 de septiembre de 1997, a dos días del trágico suceso, uno de sus redactores expresaba:

Mientras las desconcertadas autoridades cubanas se esfuerzan más por culpar a EE.UU. y a los exiliados cubanos para justificar su ineficiencia en evitar las explosiones y encontrar a los culpables, las circunstancias y las condiciones en que se han producido las explosiones en medio de extremas medidas de seguridad, confirman la hipótesis de que no puede situarse la autoría en gente de fuera, sino de dentro, posiblemente ex militares desafectos al régimen. Llama poderosamente la atención de los analistas de estos hechos, que los tres artefactos fueron puestos en los vestíbulos de los respectivos hoteles, que se suponen espacios concurridos.

El Ministerio del Interior trata de desvirtuar que se le está yendo la cosa de las manos. Y declaró en nota de prensa emitida antes de que se produjera la cuarta en “La Bodeguita del Medio”, que las tres explosiones ocurridas en los tres hoteles de Miramar “se insertan en las actividades terroristas organizadas, suministradas y desarrolladas desde EE.UU.”

El hecho de que Fabio Di Celmo estuviera radicado en Montreal, Canadá, desde 1976, hizo que, finalmente, las explosiones de bombas en Cuba acapararan la atención de la prensa canadiense. Desde horas tempranas de este viernes, las cadenas nacionales de televisión de Canadá —RDI, TVA, CTV y CBC— dieron la noticia de la explosión de tres bombas en La Habana y de la muerte de un montrealés. Sin embargo el Ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá, indicó en una nota oficial que no hay canadienses en los tres hoteles donde estallaron las bombas.

La muerte de Di Celmo y el hecho de que sean ya 11 los artefactos colocados en lugares turísticos, son ya de por sí golpes a la industria turística de Cuba, por la repercusión que puedan tener en países que, como Canadá, aportan un mayor volumen turístico a la Isla. Los periódicos *Le Devoir*, *Le Gazette*, *Le Journal de Montreal*, *La Presse* y *The Globe & Mail*, dedicaron amplios titulares de primera página a la “muerte de un canadiense en la Isla”.

La periodista Marie Claude Girard entrevistó para *La Presse* al hermano de Fabio Di Celmo, Livio, quien declaró estar “consternado, enojado, mi hermano ama a Cuba y la visitaba frecuentemente. Esos son los perros de la CIA, sin duda, los que han hecho explotar esas bombas”. Livio dijo a Girard que partiría a Cuba esta noche para reunirse en La Habana con su padre de 70 años, para identificar al cadáver de Fabio.

Según los familiares de Fabio, este se encontraba en Cuba en viaje de negocios, en representación de una firma de importación y exportación de la que era representante, que se encuentra registrada en la República Checa, y de la que esperaba radicar una sucursal en La Habana.

Por otra parte, las agencias de viajes que acaban de comenzar la temporada otoño-invierno en Canadá, no han hecho comentarios de poner a Cuba como destino peligroso, pero, de no hacerlo, podrían ser denunciadas por enviar turistas a destinos turísticos blancos de grupos opositores a la dictadura, sin previo aviso. La caída del turismo canadiense a Cuba, sería un golpe mortal a la economía castrista.

Tres días más tarde, el 9 de septiembre de 1997, *El Nuevo Herald* incluía un despacho de la agencia española EFE, bajo el título de “Nadie detenido por los atentados”, se expresaba textualmente:

LA HABANA (EFE).— Las autoridades cubanas continúan las investigaciones para intentar dar con los responsables de los atentados contra instalaciones turísticas, que provocaron la semana pasada la muerte a un empresario italiano y daños materiales de consideración en tres hoteles y un restaurante.

Hasta ahora no se ha informado sobre la detención de ninguna persona, si bien vecinos de La Bodeguita del Medio —famoso restaurante donde estalló la última bomba el pasado jueves— dijeron que, poco después de la explosión, había sido detenido un ciudadano, que, según una versión, era colombiano, según otras, era centroamericano.

Esta campaña de atentados, concebidos más para sembrar el terror y ahuyentar el turismo que para matar, se inició el pasado mes de abril con una bomba que destrozó, de madrugada, la discoteca del hotel Meliá-Cohiba, sin provocar víctimas porque en esos momentos estaba cerrada.

Según expertos, todos los artefactos explosivos, con excepción del primero, eran de escasa potencia, pero el empresario italiano que falleció, Fabio Di Celmo, fue alcanzado por la esquirla de un cenicero —donde al parecer estaba el paquete— que le traspasó la yugular.

La primera bomba estaba preparada con 400 gramos de “C-4”, un explosivo plástico elaborado por el ejército estadounidense, aunque se puede adquirir en cualquier lugar del mundo.

Sobre la composición de los demás explosivos no se ha informado con qué material estaban hechos.

Desde abril han sido nueve las explosiones ocurridas en Cuba y dos fuera del país, pero que afectaron los intereses cubanos en Bahamas y México, lo que pone en entredicho la eficacia de unos servicios considerados casi imbatibles.

Esos mismos servicios que en la década del 60 frustraron docenas de atentados contra el líder cubano, Fidel Castro, y otros dirigentes de la revolución.

En su última nota del jueves por la noche, el ministerio cubano del Interior insistía, una vez más, en que estas “repugnantes acciones se fraguan, financian y desarrollan desde el territorio de los Estados Unidos”.

La misma nota acusaba a las autoridades estadounidenses de “haber estimulado, encubierto y tolerado el terrorismo anticubano, sin emprender procesos investigativos rigurosos, a pesar de haber recibido informaciones pertinentes por diferentes canales”.

Ese mismo día y en declaraciones a la prensa local, el general Raúl Castro, número dos en la jerarquía cubana, afirmó que “nuestro Ministerio del Interior, como lo ha hecho históricamente, encontrará una aguja en un pajar”.

OPERACIÓN ORGANIZADA EN MIAMI

En Cuba, las investigaciones preliminares dieron los indicios necesarios para elaborar la tabla de búsqueda del sospechoso, basada en las descripciones de los testigos y en señales e informaciones que indicaban la posible participación de extranjeros en los actos terroristas contra Cuba. Ello permitió a los órganos competentes, reducir el círculo de sospechosos y realizar la rápida identificación del ciudadano salvadoreño Raúl Ernesto Cruz León. La posterior detención de quien resulto el autor material del acto terrorista, se produjo el mismo día de los hechos, en horas de la tarde.

Por razones operativas, la información oficial del Ministerio del Interior sobre el arresto del mercenario y de cómo marchaban las investigaciones, se hizo pública unos días después y textualmente decía:

Información del Ministerio del Interior

Como se ha informado, el pasado 4 de septiembre, entre las 12:11 y las 12:31 p.m. se produjeron explosiones en los hoteles Copacabana, Tritón y Chateau Miramar que provocaron daños materiales y ocasionaron la muerte del ciudadano italiano Fabio Di Celmo. Posteriormente, a las 11:00 p.m. del propio día 4, estalló otro artefacto en La Bodeguita del Medio, provocando daños materiales en ese establecimiento.

Como parte del proceso investigativo, las fuerzas de la Seguridad del Estado obtuvieron indicios sobre el autor de estos hechos y este mismo día fue detenido el individuo identificado en su pasaporte como Raúl Ernesto Cruz León, de nacionalidad salvadoreña, que había entrado al país en calidad de turista el 31 de agosto, procedente de Guatemala.

Entre las pertenencias le fueron ocupadas la mochila, la gorra, el short y el pulóver que, según las declaraciones de los testigos, portaba en el momento de realizar las acciones. Por medios técnicos se estableció la presencia de restos de sustancias explosivas en la mochila y en las manos y uñas del detenido. Además le fueron ocupada una lista de instalaciones turísticas cubanas, así como herramientas y materiales eléctricos y un esquema manuscrito que representa el plano de instalación de un artefacto explosivo del tipo de los empleados en estas acciones.

En sus declaraciones, el detenido reconoció haber introducido al país el explosivo tipo C-4 utilizado en estos hechos y demás mecanismos necesarios, y haber sido el autor material de la colocación de los cuatro artefactos explosivos en un solo día, el 4 de septiembre. Declaró igualmente haber sido el autor material de la colocación de los que estallaron en los hoteles Capri y Nacional el pasado 12 de julio. En el proceso investigativo se ha logrado establecer que la persona identificada como Raúl Ernesto Cruz León es un agente mercenario reclutado en el exterior, entrenado, abastecido y pagado para la realización de estas acciones.

Por cada bomba recibiría un pago de 4 500 dólares. Recibió entrenamiento en El Salvador y los medios necesarios, la lista de los posibles objetivos, los boletos y el dinero para sus gastos.

Cruz León declaró haber pertenecido al ejército salvadoreño, donde recibió entrenamiento como paracaidista y como francotirador, esto último en una escuela militar en el estado norteamericano de Georgia. Refirió haber pasado también un curso de explosivos con instructores estadounidenses.

El detenido confesó que su única motivación en este asunto ha sido el interés monetario. Se autocalificó como un aventurero temerario, y reconoció que le resulta indiferente el objetivo contra el cual atacar o el país afectado.

La investigación ha revelado en este caso, sin la más mínima duda, el montaje y desarrollo de una operación minuciosamente organizada desde la ciudad de Miami, Estados Unidos, por una estructura subversiva subordinada a la llamada Fundación Nacional Cubano Americana, dirigida por el cabecilla contrarrevolucionario Jorge Mas Canosa. Para materializar las recientes acciones han tenido a su disposición cuantiosos recursos financieros que les han permitido emplear y entrenar a profesionales del terrorismo con coberturas de

turistas, abastecerlos con los medios requeridos y dotarlos de un método para operar contra las instalaciones turísticas cubanas destinado a desviar la investigación.

El trabajo anterior paciente y minucioso de nuestros órganos de la Seguridad, condujo a la evidencia del empleo de extranjeros en estas acciones, lo que permitió identificar y detener al mercenario Raúl Ernesto Cruz León a pocas horas de ocurridos los últimos actos terroristas.

La Seguridad cubana conocía que en El Salvador opera una red de mercenarios dedicada al terrorismo y al narcotráfico internacional, muy estrechamente vinculada a la contrarrevolución cubana en Miami. Es sabido que, desde mucho antes, diversos integrantes de la mafia anticubana de esa ciudad apoyaron y se relacionaron abiertamente con las fuerzas más reaccionarias de ese país centroamericano, incluidos los escuadrones de la muerte.

Es oportuno referir como antecedente que, entre abril de 1994 y septiembre de 1997, nuestros servicios tuvieron noticias de más de 30 planes terroristas contra el país desde Miami, entre ellos más de 15 con la utilización de explosivo C-4, organizados por la Fundación Nacional Cubano Americana y otros grupos contrarrevolucionarios, como el Alpha 66, el PUND y el grupo de Orlando Bosch responsable del crimen de Barbados, todos los cuales indican y actúan desde Estados Unidos. La mayoría de estos planes fueron frustrados, se ocuparon armas, medios de uso militar, explosivos y otros objetos que evidencian su procedencia, y se detuvieron varias de las personas involucradas, que sin excepción habían ingresado al país procedentes de los Estados Unidos, tal como hemos venido denunciando. Uno de esos casos fue revelador del método que había comenzado a ser utilizado. En marzo de 1995 fueron detenidos los terroristas de origen cubanos Santos Armando Martínez Rueda y Jorge Enrique Ramírez Oro, residentes en Miami, quienes viajaron a Cuba con pasaporte falsos como supuestos turistas de Costa Rica con el propósito de hacer estallar una carga explosiva en un hotel. Con anterioridad estos mismo individuos se habían infiltrado por vía marítima, procedente de los Estados Unidos, en territorio de la provincia de Las Tunas para introducir 51 libras de explosivo C-4. Estos sujetos fueron entrenados y abastecidos por terroristas financiados por la Fundación Nacional Cubano Americana. Su intento fracasó y fueron descubiertos y sancionados a largas penas de prisión.

El modo de operación de este comando fue similar en parte al empleado después por el mercenario Raúl Ernesto Cruz León, pero esta vez se pudo comprobar la modalidad en los intentos de agresiones contra el programa turístico para afectar a toda costa la economía del país: el empleo de mercenarios extranjeros que actuaban bajo la cobertura de turistas y que venían provistos de medios sofisticados y el explosivo necesario para sus acciones.

Llamaba también poderosamente la atención el empeño de la prensa de Miami, desde la primera explosión, en insistir en que estas acciones tenían su origen en supuestas células clandestinas de opositores a la Revolución en el interior del país, incluso tratando de responsabilizar cínicamente de estos hechos a miembros de las FAR y el MININT. Era evidente que se trataba de un plan concertado para tratar de engañar y confundir a la opinión pública internacional con relación a los verdaderos autores materiales e intelectuales de tan criminales acciones.

Teniendo en cuenta que estas operaciones se planifican y financian desde Miami por la Fundación Nacional Cubano Americana y otras organizaciones contrarrevolucionarias que actúan con total impunidad, sobre todo lo cual nuestro país ha entregado en varias ocasiones informaciones pertinentes a las autoridades norteamericanas, resulta poco creíble que los experimentados y sofisticados servicios de seguridad e inteligencia de los Estados Unidos no hayan sido capaces de abortar estos planes y detener a sus responsables.

Como es de suponer, el Ministerio del Interior posee elementos de juicio adicionales, que por razones operativas, no considera conveniente revelar.

Las investigaciones continúan con el valioso y decisivo apoyo de nuestro pueblo, que, una vez más, ha desempeñado un papel determinante en la defensa de la Revolución.

La Habana, 10 de septiembre de 1997

MEZQUINOS INTERESES

Desde que los mercenarios pagados por los dirigentes de la Fundación Nacional Cubano Americana, comenzaron a realizar los actos terroristas contra las instalaciones turísticas de Cuba, los voceros de

esa organización hicieron múltiples declaraciones intentando confundir y manipular a la opinión pública para favorecer sus mezquinos intereses.

Un periódico de Estados Unidos, *El Nuevo Herald* de Miami, unas semanas antes de la muerte de Fabio, exactamente el 14 de agosto de 1997, recogía una muestra de ellas bajo el título de “Fundación apoya recientes hechos de subversión” cuando informa:

La Fundación Nacional Cubano Americana defendió públicamente el derecho de los cubanos “a escoger los instrumentos que se encuentren a su alcance” para derrocar al gobierno de Fidel Castro, mediante un anuncio pagado de una página publicado el miércoles en *El Nuevo Herald*.

“Los incidentes de rebeldía interna que durante las últimas semanas se vienen sucediendo a través de la isla, hablan claramente de la exasperación de un pueblo que no se resigna al destino de esclavitud y miseria en que lo ha sumido el régimen castrista”, afirma la declaración.

En una clara referencia a las bombas que han hecho explosión en tres hoteles de La Habana en las últimas semanas la Fundación indicó que “respalda sin ambages ni reparos cuanta denuncia, enfrentamiento o acto de rebeldía interna vaya encaminado a la expulsión de Fidel y Raúl Castro del poder”.

Agregó que las características de estos “recientes incidentes” apuntan a “elementos altamente organizados dentro del país”, que muy bien podrían ser militares.

“Si esto fuera cierto, esperamos que cumplida su misión de desalojo de la cúpula gobernante y una vez restaurado el orden, vuelvan a sus cuarteles”, precisó.

Después de producirse los actos terroristas del 4 de septiembre de 1997 que tuvieron como trágico desenlace la muerte de Fabio Di Celmo, nuevamente los voceros de la Fundación Nacional Cubano Americana y de otros grupos contrarrevolucionarios hicieron un sinfín de declaraciones. En todas ellas, sin el menor pudor, se pronunciaron abiertamente a favor de esas prácticas terroristas, al tiempo que hipócritamente decían lamentar el desenlace fatal.

El sucesor de Jorge Mas Canosa en la presidencia de la Fundación Nacional Cubano Americana, Francisco Hernández, “Pepe”, negó ro-

tundamente las acusaciones de Cuba que vinculaban esta organización con los hechos terroristas ocurridos en La Habana:

Esta acusación no vale la pena ni responderla seriamente. Durante los 17 años de su existencia, la Fundación ha usado siempre métodos legales para deshacerse de Castro.

Es absurdo, revela una carencia total de conocimiento de cómo operan las organizaciones serias en Estados Unidos. Nos están señalando con el dedo porque nuestras estrategias —Radio Martí, Torricelli, Helms-Burton— han tenido éxito en perjudicar al gobierno cubano.

Este acaudalado señor, heredero del lucrativo negocio de organizar acciones en contra de la Revolución cubana, parecía olvidar que la mentira tiene las patas muy cortas y que la verdad siempre abre su paso. Así, poco a poco, la propia prensa que generalmente les hace el juego y protege sus mezquinos intereses, fue revelando ciertos hechos que la Fundación y las autoridades norteamericanas trataban de encubrir.

El viernes 12 de septiembre de 1997, transcurrida la primera semana que siguió a la muerte del joven italiano y a la detención de su asesino, el mercenario Raúl Ernesto Cruz León, *El Nuevo Herald*, publicó dos artículos tan relacionados entre sí como caras opuestas de una misma moneda, titulados: “EU a Cuba: muestren las pruebas o cállense” y “Atentados ligados a veteranos de Girón”.

En el primero de los artículos referidos, dos redactores de esta publicación divulgaban la siguiente noticia:

Apenas ocultando su irritación, el gobierno de Bill Clinton reiteró el jueves la solicitud a Cuba de cualquier evidencia que vincule a Estados Unidos con las recientes explosiones de bombas en la Isla, y exigió al gobierno de La Habana, según palabras de un alto funcionario, que “o presente algo, o se calle”.

Jeffrey Davidow, máxima autoridad del Departamento de Estado sobre política hacia Latinoamérica, expresó dudas sobre las alegaciones de Cuba en cuanto a presuntas pruebas de que una prominente organización de exiliados cubanos ayudó a un salvadoreño que, según alega Cuba, confesó haber puesto seis de las bombas.

“Si hubiera evidencia factible, la investigaríamos. Y si hubiera pruebas, iniciaríamos encausamientos”, dijo Davidow.

En una entrevista en Miami, Davidow mencionó la inclinación del gobierno de Castro a culpar a Estados Unidos de muchos de sus males. En meses recientes, el gobierno cubano ha tratado de conseguir que el mundo condene a Estados Unidos por haber infestado las cosechas de Cuba con un parásito.

“Durante años han estado alegando una confabulación tras otra. Pero los antecedentes obviamente demuestran que no han podido probar nada”, dijo Davidow. “Y no han podido darle prueba alguna ni al resto del mundo ni a nosotros”.

Si este distinguido señor Jeffrey Davidow, en su condición de máxima autoridad del Departamento de Estado sobre política hacia Latinoamérica, se hubiese detenido a leer el artículo que bajo el título de “Atentados ligados a veteranos de Girón” aparece publicado ese mismo día en *El Nuevo Herald*, periódico nada sospechoso de apoyar al gobierno cubano o de simpatizar con él, tal vez hubiese meditado mejor sus prepotentes e irrespetuosas declaraciones.

En el artículo de referencia se afirma que:

Ex colegas de un notorio terrorista cubano exiliado conocido como “Bambi”, que ahora vive en El Salvador, señalan posibles lazos suyos con un salvadoreño arrestado por las autoridades cubanas por seis ataques terroristas con explosivos en La Habana.

Los parientes del salvadoreño encarcelado en Cuba, Raúl Ernesto Cruz León, de 26 años, dijeron que este les había dicho que iba a La Habana de vacaciones, y que sus viajes habían sido organizados por un agente de viajes de origen cubano que vive en San Salvador.

Los informes del Departamento de Inmigración salvadoreño mostraron que Cruz había salido de El Salvador para Costa Rica el 9 de julio y había regresado el 14 de julio de Los Ángeles. El comunicado cubano dijo que había confesado haber puesto dos bombas el 12 de julio, así como ser responsable de cuatro explosiones el 4 de septiembre, entre ellas la que costó la vida a un empresario italoconadiano.

Pero el arresto de Cruz dio legitimidad suplementaria a los informes que circulan desde hace tiempo, de que las bombas podrían ser el trabajo de un veterano de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de Bahía de Cochinos, Luis Posada Carriles, apodado “Bambi”, del que se había dicho últimamente que estaba viviendo en El Salvador.

Ni los funcionarios cubanos ni los estadounidenses han ligado a Posada con las explosiones.

Dos de los amigos de Posada en Miami dijeron el jueves que era su “conjetura bien pensada” que, de alguna forma, él estaba vinculado a las bombas de Cuba, y un alto funcionario norteamericano en Washington indicó que “hoy ese nombre se está escuchando mucho por aquí”. Posada, que declaró a una estación de televisión de Miami en una entrevista el año pasado, que una campaña de atentados contra objetivos turísticos en Cuba secaría la principal fuente de divisas de Fidel Castro, no pudo ser localizado para que comentara.

Amigos dijeron que Posada se mudó a El Salvador el año pasado o al principio de este, tras haber tenido que salir de la vecina Honduras debido a acusaciones de haber colocado allí 41 bombas en 1995 como parte de una campaña, respaldada por los militares, para intimidar al presidente Carlos Roberto Reina y hacerlo abandonar planes de reducir las Fuerzas Armadas.

Las bombas de Honduras eran parecidas a las de Cuba, de poco poder pero estratégicamente ubicadas y frecuentemente detonadas en grupos de tres y cuatro para conseguir el máximo impacto propagandístico.

“Tenemos pruebas sólidas de que Posada Carriles estaba detrás de esas bomba”, dijo el doctor Ramón Custodio, dirigente del Comité Hondureño de Derechos Humanos, que emitió un largo informe sobre las bombas de Honduras el año pasado.

Posada, que ha sido conocido desde niño como “Bambi” por su temperamento excitable y sus ojos de ciervo, se entrenó como experto en demolición para la invasión de Bahía de Cochinos y posteriormente entró en el ejército norteamericano como segundo teniente.

Lo abandonó en 1965 para unirse al grupo paramilitar respaldado por la CIA que se entrenaba en Nicaragua bajo la jefatura del líder cubano exiliado Manuel Artimes, para realizar ataques contra Cuba.

Nunca resultó convicto, escapó de una cárcel en 1985 y se dirigió a El Salvador para trabajar en un programa, aprobado por la Casa Blanca, para dejar caer en paracaídas abastecimientos a las guerrillas nicaragüenses que luchaban entonces contra el izquierdista gobierno sandinista, lo que con el tiempo se convirtió en el escándalo Irán-Contras.

Posteriormente, el 16 de noviembre de 1997, nuevamente, *El Nuevo Herald* demuestra que en Estados Unidos se conoce más de este tema de lo que oficialmente quieren dar a entender las autoridades del país más rico y poderoso del mundo, al publicar el artículo titulado “Exiliados financiaron explosiones en Cuba”, en el que se asegura que:

Una serie de bombas que estallaron en Cuba este verano fueron obra de una red de ladrones de automóviles y de autores de robos a mano armada salvadoreños, dirigidos y financiados por cubanos exiliados en El Salvador y Miami.

El líder de la red es Francisco Chávez, un rufianesco pistolero, hijo de un traficante de armas, con estrechos vínculos con exiliados cubanos y que podría haber estado en La Habana horas antes de la explosión de la primera bomba en el lujoso hotel Meliá Cohíba.

Y fue Posada Carriles, un veterano sesentón de la guerra secreta de los exiliados cubanos contra Fidel Castro y experto en explosivos, el eslabón clave entre El Salvador y los exiliados del sur de la Florida que recaudaron 15 mil dólares para la operación.

Es posible que muchos norteamericanos honestos, manipulados por sus órganos de desinformación, desconozcan las oscuras razones de la impunidad de Posada Carriles y a sus protectores de la Fundación Nacional Cubano Americana, pero en Estados Unidos, quieran las autoridades reconocerlo o no, el gobierno conoce muy bien a los responsables directos de estos hechos criminales..

“ESTO ES PARA LA IGLESIA”

The New York Times, uno de los diarios más famosos en Estados Unidos de América, publicó en sus ediciones de los días 12 y 13 de julio de 1998, extensos artículos basados en la entrevista realizada al terrorista de origen cubano Luis Posada Carriles sobre sus acciones, aventuras y relaciones con personas e instituciones muy reconocidas de los Estados Unidos. Estas entrevistas conmovieron al pueblo norteamericano e indignaron a la opinión pública mundial.

Las verdades expresadas por el gobierno cubano y por los familiares de Fabio Di Celmo, tantas veces desmentidas por el gobierno de Esta-

dos Unidos y la gran prensa a su servicio, se han ido abriendo paso ante los ojos asombrados del pueblo norteamericano.

En el primero de esos artículos *The New York Times*, dio a conocer que:

Un exiliado cubano que ha llevado a cabo una campaña de estallidos de bombas e intentos de asesinatos dirigidos contra Fidel Castro dice que sus esfuerzos fueron respaldados financieramente durante más de un decenio por los líderes cubano-estadounidenses de uno de los grupos de cabildeos más influyentes de los Estados Unidos.

El exiliado, Luis Posada Carriles, dijo haber organizado una ola de estallido de bombas el año pasado en hoteles, restaurantes y discotecas de Cuba que ocasionaron la muerte de un turista italiano y la alarma del gobierno cubano. El señor Posada fue entrenado por la Agencia Central de Inteligencia en demolición y guerra de guerrillas en el decenio de 1960.

En una serie de entrevistas grabadas en un complejo amurallado del Caribe, Posada expresó que la colocación de bombas en los hoteles y otras operaciones había sido apoyada por líderes de la Fundación Nacional Cubano Americana. Su fundador y jefe, Jorge Mas Canosa, quien murió el año pasado, fue acogido en la Casa Blanca por los presidentes Reagan, Bush y Clinton.

Continuaba diciendo la reconocida publicación norteamericana:

Posada manifestó que los líderes de la Fundación discretamente financiaban sus operaciones. Mas Canosa personalmente supervisaba el flujo de dinero y el apoyo logístico, dijo.

Poderosa fuerza tanto en las elecciones de la Florida como en las nacionales y renombrado donante de las campañas, Mas Canosa desempeñó un papel decisivo en persuadir a Clinton de que cambiara su manera de pensar y siguiera el derrotero de imponer sanciones y aislar a la Cuba de Castro.

“Jorge lo controlaba todo” expresó Posada. “Cuando yo necesitaba dinero, yo decía: dame cinco mil dólares, dame 10 mil, dame 15 mil, y ellos me los mandaban”.

A través de los años, Posada calculó que Mas Canosa le había enviado más de 200 mil dólares. “Él nunca dijo: esto es de la Funda-

ción”, recordó Posada. Por el contrario, recordó con una risita sarcástica, el dinero llegaba con el mensaje: “Esto es para la iglesia”. Fueron exiliados cubanos como Posada los que fueron reclutados por la CIA para los subsiguientes atentados contra la vida de Castro. Encarcelado por uno de los más vergonzosos ataques anticubanos —la colocación de una bomba en un avión civil de Cubana en 1976— escapó más tarde de una cárcel venezolana para integrar el eje de una cruzada anticomunista de la Casa Blanca en el hemisferio occidental iniciada por Reagan: las actividades clandestinas del teniente coronel Oliver North para suministrar armas a los contra de Nicaragua.

Parte de lo que dijo de su pasado, puede verificarse mediante documentos del gobierno recientemente desclasificados, así como mediante entrevistas con ex miembros de la Fundación y funcionarios de los Estados Unidos.

Las autoridades estadounidenses, encargadas de hacer cumplir la ley, mantuvieron una actitud de propicio abandono respecto de Posada durante la mayor parte de su carrera, permitiéndole que siguiera libre y en actividad.

La Fundación de los exiliados, creada en 1981, ha tratado de presentarse como la voz responsable de la comunidad de exiliados cubanos, dedicada a debilitar el régimen de Castro mediante la política y no la fuerza.

Gracias a ese enfoque y millones de donaciones para las campañas la Fundación se convirtió en una de las organizaciones de cabildeo más efectiva de Washington y en el principal arquitecto de la política estadounidense contra Cuba.

Cualquier prueba de que la Fundación o sus líderes repartía dinero a los republicanos y a los demócratas, y al mismo tiempo apoyaban sabotajes con bombas, pudiera debilitar las afirmaciones de legalidad que hace el grupo. Esa clase de actividad pudiera también violar la Ley Logan, que ilegaliza cualquier conspiración para matar, secuestrar, lisiar o lesionar a personas, o causar daños materiales y perjuicios a la propiedad de otro país.

Los comentarios de Posada sugieren que la promoción que la Fundación hace en público de llevar a cabo una oposición contra Castro estrictamente no violenta, fue una ficción cuidadosamente elaborada. Cuando se le preguntó si él funcionaba como el ala militar del ala política de la Fundación, muy similar a lo que el Ejército

Republicano Irlandés hace para el Sinn Fein, replicó: “Parece algo así”, y se rió.

En las entrevistas y en su biografía Posada dijo haber recibido apoyo financiero de Mas y de Feliciano Foyo, tesorero del grupo y también de Alberto Hernández, quien sucedió a Mas como presidente.

Cuando las bombas comenzaron a explotar el año pasado en los hoteles cubanos el gobierno de ese país aseguró que los ataques habían sido organizados y pagados por exiliados que operaban desde Miami, afirmación que reforzaron con las cintas de vídeo de un operativo que confesó estar realizando algunos de los sabotajes.

Sin embargo, él dijo al *The New York Times* que las autoridades estadounidenses no habían hecho ningún esfuerzo para interrogarlo sobre el caso. Atribuyó la falta de acción, en parte, a su antigua relación con los órganos americanos de inteligencia y los órganos encargados de hacer cumplir la ley.

“Como ustedes pueden ver —dijo— el FBI y la CIA no me molestan, yo soy neutral con ellos. Siempre que puedo ayudarlos, lo hago”. Posada admitió con orgullo haber sido el autor de los ataques con bombas a los hoteles, realizados el pasado año. Los describió como actos de guerra. Las bombas estaban dirigidas también a sembrar las dudas en el extranjero acerca de la estabilidad del régimen, a hacer que Cuba pensara que tenía operativos en el ejército y a estimular la oposición interna.

Más adelante, el notorio criminal hizo declaraciones en relación con la muerte de Fabio Di Celmo, capaces de hacer temblar de indignación a cualquier ser humano del planeta. Con increíble cinismo y desfachatez Posada Carriles la calificó de “accidente fortuito”, así recogió *The New York Times* sus palabras:

Posada calificó la muerte del turista italiano de singular accidente, pero declaró que tenía la conciencia tranquila, y dijo: “Duermo como un bebé”. “Es triste que alguien haya muerto, pero no podemos detenernos”, añadió. “Ese italiano estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado”.

“Los atentados a los hoteles fueron organizados desde El Salvador y Guatemala”, expresó Posada.

Posada dijo que Mas Canosa sabía muy bien que él estaba detrás de los sabotajes con bombas efectuados en los hoteles el año pasado;

pero los dos hombres tenían un acuerdo muy antiguo, manifestó: no tratar nunca los detalles de ninguna operación en la que Posada estuviera participando.

Interrogado acerca de la última vez que había visitado los Estados Unidos respondió con una risa y una pregunta, que él a su vez hizo, “¿Oficial o extraoficialmente?” Un funcionario del Departamento de Estado dijo que constaba que Posada había visitado Miami en el verano de 1996.

Es posible que después de leídos estos artículos, muchos honestos y crédulos ciudadanos de Estados Unidos puedan preguntarse por qué los gobernantes y las altas autoridades de su país permiten tantas violaciones de los derechos humanos, de las normas de derecho internacional y de las leyes de esa nación.

Quizás no se expliquen el porqué del increíble comportamiento de sus gobernantes y de aquellas altas autoridades que abogaron por pruebas, en tantas declaraciones públicas, y aún no han hecho nada para detener a los culpables.

Tal vez, como la memoria es corta y la desinformación tanta, enajenados, muchos ni se percaten de la gravedad de estos hechos, ni de la desvergüenza inaudita de pagar a criminales a los que, además, se les envía como mensaje de muerte la cínica contraseña de: “Esto es para la iglesia”.

LA FUNDACIÓN NACIONAL CUBANO AMERICANA

En la Causa 1 de 1999, juicio por terrorismo seguido en La Habana contra el mercenario salvadoreño Raúl Ernesto Cruz León, quedó demostrada la participación de la Fundación Nacional Cubano Americana en el apoyo y financiamiento de quienes organizaron y ejecutaron diferentes actos terroristas contra las instalaciones turísticas de Cuba.

En su alegato final, Rafael Pino Becker, fiscal de la Causa 1, luego de abordar el análisis de los informes, documentos, testimonios y demás pruebas que demostraban de manera irrefutable la culpabilidad del acusado, realizó una contundente denuncia contra quienes fueron los máximos responsables del acto criminal.

Así caracterizó Pino Becker a la organización que financió la colocación de la bomba asesina de Fabio Di Celmo:

¿Qué es la Fundación Nacional Cubano Americana?

Esta organización, registrada legalmente en Estados Unidos con la inscripción 501/C/3 y definida en el registro como no lucrativa, filantrópica y educacional, y cuyas funciones son las de investigar, publicar y realizar actividades educativas y humanitarias, ¿realmente qué es? Una mafia terrorista manchada de sangre y cuya elevada fortuna de muy oscuro origen fue amasada con fraude, malversación, privilegios y apoyo gubernamental. Suministró abundante dinero y sufragó costosas campañas políticas; eligió alcaldes, representantes y hasta senadores; aportó fondos a uno y otro partido, realizó lobbies, promovió leyes genocidas contra el pueblo de Cuba; hizo aprobar los engendros jurídicos de Torricelli, Helms y Burton —mal llamadas leyes— y numerosas enmiendas para matar de enfermedad y hambre a nuestro pueblo.

Anexionista y al servicio de una potencia extranjera, reunió y apoyó a los peores terroristas que, salidos de las escuelas tenebrosas de la CIA, llevaban sobre sus hombros, unido a las acciones de esa institución, miles de víctimas. Organizó y pagó planes de atentados y asesinatos a dirigentes cubanos. Concibió y ejecutó crímenes contra trabajadores y turistas para destruir la economía del país, cooperando con la guerra económica de Estados Unidos contra Cuba. Provocó incidentes graves y no ha dejado de apoyar nunca cuantos planes de agresión e intervención militar pudieran concebirse contra Cuba. Está dispuesta a entregar aunque sea las cenizas de nuestro pueblo y nuestra patria a Estados Unidos. Estos son sus fines filantrópicos, educacionales, humanitarios y no lucrativos.

DUERME “COMO UN BEBÉ”

En las Causa 1 y Causa 2 de 1999, juicios celebrados en Cuba contra acciones terroristas, quedó irrefutablemente demostrada la responsabilidad de Luis Posada Carriles en la organización de estos hechos. Pero, ¿quién es este asesino que se jacta, públicamente, de dormir “como un bebé” después de haber sido causante de la muerte de Fabio Di Celmo?

Luis Posada Carriles, de profesión criminal, es un turbio personaje cuya extensa hoja de servicios incluye su participación en planes de atentados a diferentes personalidades, tráfico de armas y de drogas, el sabotaje que derribó en pleno vuelo a una nave civil de Cubana de Aviación en el cual perdieron la vida 73 personas, así como otras acciones similares que se relacionan, directa o indirectamente, con la sucia guerra que desde los Estados Unidos de América se lleva contra Cuba.

La catadura moral de este sórdido personaje y sus vínculos con quienes están detrás de sus criminales actos, es conocida por las autoridades norteamericanas como queda evidenciado en la amplia información biográfica publicada en el periódico estadounidense *The New York Times*, el 12 de julio de 1998, de la cual fueron extraídos los párrafos siguientes:

Dos años después de que la invasión de Bahía de Cochinos terminó en una derrota ignominiosa en las playas cubanas, dos jóvenes exiliados cubanos, Jorge Mas Canosa y Luis Posada Carriles, de pie uno al lado del otro, bajo del sol primaveral de Fort Benning, Georgia, se entrenaban para su próxima salida hacia La Habana.

Corría el año 1963, momento de febriles complots estadounidenses contra el gobierno de Castro; los dos hombres pertenecían al grupo de exiliados que habían sobrevivido a la burda operación para derrocar al dirigente cubano, y se habían alistado en el Ejército de Estados Unidos, confiados en que el presidente Kennedy pronto organizaría otro ataque que barrería el comunismo del hemisferio.

La CIA nos enseñó de todo, dijo Posada, nos enseñó sobre explosivos, asesinatos, bombas, sabotajes.

Ambos hombres dejaron el ejército cuando se hizo evidente que los Estados Unidos no tenían intención de volver a invadir a Cuba; se asentaron en Miami, epicentro de la actividad contra Castro. Mientras Mas Canosa se abría paso en los negocios, Posada establecía estrechos lazos con la CIA, que utilizaba Miami como base de las operaciones contra Castro.

Documentos recientemente desclasificados, puestos a disposición del *The New York Times* por el Archivo Nacional de Seguridad, grupo de investigación no lucrativo radicado en Washington, aclaran el porqué durante una buena parte de ese tiempo la CIA dirigía las actividades de Posada y se inmiscuía en cuestiones tan insignificantes como si debía o no comprar una embarcación.

Esos documentos pertenecen a los voluminosos expedientes compilados por el Comité Selecto sobre Asesinatos, establecido por la Cámara en 1968. Como parte de su investigación del asesinato del presidente Kennedy, se permitió que los investigadores que examinaban si los cubanos opuestos a Castro tenían o no vínculos con el asesinato de 1963, leyeran y resumieran un sinnúmero de cables y documentos gubernamentales que siguen siendo secretos.

Según esos resúmenes, Posada proporcionaba ininterrumpidamente a la agencia y al FBI un caudal de información valiosa sobre las actividades de los exiliados cubanos en Miami. Fue la CIA la que dio instrucciones a Posada de que estableciera un centro de entrenamiento para operaciones de guerrilla contra Castro.

A finales de los años 70, cuando fue entrevistado por investigadores del Comité de la Cámara sobre Asesinatos, Posada dijo que lo habían entrenado como operativo de la CIA en los cayos de la Florida y muy pronto se había convertido en agente principal. Afirmó que su grupo antiCastro había trabajado directamente con la compañía y que había tenido armas, embarcaciones y una red de casas de refugio.

Al mismo tiempo, Posada profundizaba sus relaciones con Mas Canosa, a quien se le describe en uno de los documentos de la CIA como uno de sus grandes amigos. Ambos desempeñaban un papel activo en el grupo RECE (Representación Cubana en el Exilio) y, posteriormente, en la gran alianza general, denominada CORU (Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias Unidas), las cuales emprendieron acciones violentas dirigidas a derrocar el gobierno de Castro.

En un documento se citó a Posada cuando expresó que Jorge Mas Canosa, del grupo RECE, había pagado a un asesino 5 mil dólares para que cubriera los gastos de una operación de destrucción en México, y que el propio Posada tenía planes de colocar minas magnéticas en un barco cubano-soviético en Veracruz, y que tenía 10 libras de explosivos C-4 y detonadores.

En 1967 la vida de Posada dio un nuevo vuelco cuando abandonó abruptamente Miami y se unió a la inteligencia venezolana. Ello marcó el comienzo de sus años como oficial operativo para una serie de gobiernos latinoamericanos.

Obtuvo su empleo de jefe de operaciones de la inteligencia venezolana con la ayuda de las recomendaciones de la CIA y fue enviado a aniquilar los movimientos de guerrillas izquierdistas que Castro apoyaba en Venezuela. “Los perseguí muy intensamente. Muchas, muchas personas murieron”.

Posada también organizó el viaje de un viejo amigo de sus días de la CIA —Orlando Bosch— a Venezuela para hacer un sabotaje contra el gobierno de Castro. Bosch había sido condenado anteriormente en los Estados Unidos por hacer estallar una bomba en un carguero polaco destinado a Cuba y preconizó el derrocamiento violento de Castro.

Por ese tiempo las relaciones de Posada con las autoridades estadounidenses entraron súbitamente en crisis por un informe de la Inteligencia de que Posada puede estar involucrado en el contrabando de cocaína de Colombia a Miami, a través de Venezuela, así como en la falsificación de dinero estadounidense en Venezuela.

Según el informe —cuya copia resumida se encuentra en los archivos de los investigadores de la Cámara—, la CIA decidió no enfren-
tar directamente a Posada con las acusaciones para no comprometer las investigaciones en marcha.

“A Posada se interrogó, y solo se halló culpable de tener malas amistades” —según dice la sinopsis de otro de los informes—. “Los interrogadores quedaron convencidos de su negación del tráfico de drogas”, concluía el informe.

Aún así, en febrero de 1976, los oficiales de la Agencia decidieron romper sus vínculos con Posada, por lo que misteriosamente se describió en los documentos como “preocupaciones en torno a asuntos tributarios pendientes”.

En junio de ese año Posada llamaba nuevamente a la CIA en relación con planes del exilio de hacer estallar la aeronave de Cubana que salía de Panamá

Cuatro meses más tarde, el 6 de octubre de 1976, un avión de Cubana, con 73 pasajeros a bordo, estalló en el aire poco después de despegar de la isla de Barbados. Entre los muertos se encontraban adolescentes integrantes del Equipo Nacional de Esgrima de Cuba.

Al día siguiente, la CIA hizo lo que se denominó como “intentos infructuosos” de contactar a Posada.

La explosión cambió dramáticamente la suerte de Posada. Los investigadores de Venezuela localizaron la bomba en el compartimento

del equipaje del avión e identificaron a dos venezolanos que habían despachado el equipaje hasta La Habana, pero se habían quedado en Barbados. Los hombres habían trabajado para Posada, quien fue arrestado y acusado de la explosión. Asimismo fue arrestado Bosch, quien había colaborado con Posada por largo tiempo.

Posada reconoció que él pudiera estar aún encarcelado en Venezuela si sus amigos, principalmente Mas Canosa, no hubieran venido a su rescate. En una declaración jurada, tomada en proceso civil, Ricardo Mas, hermano de Jorge Mas, enemistado con él, contó cómo había viajado a Panamá para buscar el efectivo que se utilizó para pagar la fuga de Posada.

En la madrugada del 18 de agosto de 1985, durante un cambio de guardia, Posada, vestido con una chaqueta negra y con la capucha sobre la cabeza como un sacerdote, cruzó el patio de la prisión. Llevaba una Biblia para dar más la imagen de sacerdote y un bolso con algunos alimentos y una linterna. Después de 15 días en Caracas, Venezuela —dijo Posada— lo llevaron a Aruba, en un barco camaronero. De allí voló en un avión privado a Costa Rica y posteriormente a El Salvador.

Posada estaba nuevamente trabajando para el gobierno estadounidense, esta vez en una operación encubierta que tenía vínculos con la CIA y con el agregado militar local, pero que era dirigida por la Casa Blanca.

Esta es solo una pequeña síntesis de lo que cuenta ese periódico neoyorquino, nada sospechoso de servir a la Revolución cubana, sobre el asesino que se jacta dormir “como un bebé”.

Faltan argumentos que permitan entender cómo este señor, con el cual rompió la CIA por dudas sobre su participación en tráfico de drogas y que estuvo encarcelado nueve años por el horrendo crimen de Barbados, salió tranquilamente de una cárcel de máxima seguridad y comenzó a trabajar en una de las acciones más secretas, delicadas y comprometedoras realizadas por el gobierno de los Estados Unidos: el llamado caso Irán-Contras.

A pesar de sus confesiones públicas, Luis Posada Carriles no fue detenido por los hechos relacionados con la muerte del muchacho del Copacabana. El imperio, capaz de fotografiar desde satélites la chapa de un auto, interceptar comunicaciones en todo el mundo o bombardear a lejanos países bajo el pretexto de que lucha contra el terrorismo, se

limitó a circular “serias advertencias contra Posada Carriles” a través de sus embajadas en varios países centroamericanos.

La carta oficial, entregada por el abogado de Giustino Di Celmo al Ministerio de Justicia de su país, en la que el padre de Fabio demandaba los oficios de esta institución y pedía que Italia reclamase a Interpol la búsqueda y captura del asesino de su hijo, solo obtuvo la respuesta evasiva de un funcionario italiano que expresó: “Esto no procede. Resulta imposible localizar a un hombre que se encubre bajo falsas identidades”.

Pocos días después, las televisoras Canal 23 de Miami y Univisión transmitían nuevas entrevistas grabadas en vídeo en la que Posada Carriles, con voz gangosa, se retractaba de sus declaraciones al *The New York Times* que involucraban a Mas Canosa. Pero, sin el menor atisbo de arrepentimiento, nuevamente reconocía su autoría en los atentados contra instalaciones turísticas en Cuba y anunciaba otros planes criminales que, posteriormente, se confirmarían con sus intentos de asesinar a Fidel Castro en Venezuela, República Dominicana y Panamá.

¿Cómo entender que los órganos de inteligencia norteamericanos y la Interpol fuesen incapaces de localizar a un terrorista confeso que los periodistas entrevistaban con tanta facilidad en su muy conocida residencia de El Salvador?

PARADÓJICA RESPUESTA DEL FBI ANTE LAS PRUEBAS ENTREGADAS

Frente a la imperiosa necesidad de defender a su pueblo de la muerte, Cuba se ha visto obligada a poner en práctica diversas acciones, incluida la búsqueda de información dentro de los propios grupúsculos terroristas. Los resultados obtenidos de las indagaciones sobre los planes agresivos de las organizaciones contrarrevolucionarias han sido notificados, por diferentes vías, a las autoridades norteamericanas.

Así, por ejemplo, vinculados con los hechos en los que perdió la vida Fabio Di Celmo, al senador Gary Hart le fue entregada una detallada documentación sobre la macabra serie de atentados y sabotajes contra Cuba; Fidel Castro le concedió una larga entrevista al periodista Tin Golden, del periódico *The New York Times*, llena de revelaciones significativas; el novelista colombiano Gabriel García Márquez fue portador de un mensaje confidencial que Fidel Castro enviara al presidente norteamericano.

americano William Clinton donde se revelaban los planes que perpetraban los terroristas contra aviones civiles que volaban a Cuba; altos oficiales del FBI han recibido informaciones detalladas de manos de la seguridad cubana. Sin embargo, el silencio cómplice o respuestas sorprendentes que van contra la lógica han sido elementos recurrentes en la actitud asumida por muchos de los representantes norteamericanos.

Resulta muy extraño que *The New York Times* no haya publicado ni una sola palabra de la conversación de Tin Golden con el presidente cubano acerca de cómo los planes terroristas contra Cuba resultaban también muy peligrosos para el pueblo norteamericano. El gobierno cubano puso a la disposición del periodista todos los elementos recogidos de los planes contrarrevolucionarios y le facilitó sus contactos directos con agentes de la Seguridad del Estado que estuvieron infiltrados en las organizaciones contrarrevolucionarias. La información que portaba Tin Golden era un “palo periodístico”, como dicen en su jerga profesional. Entonces, ¿por qué el silencio de Tin Golden y del periódico neoyorquino? ¿Qué intereses frenaron la publicación de ese reportaje en *The New York Times*?

El silencio de los grandes medios de comunicación es digno de análisis; a veces, ese silencio dice más que las palabras.

En la Mesa Redonda del jueves 23 de noviembre del 2000, fue develado el contenido parcial del mensaje que Fidel Castro enviara a Clinton con Gabriel García Márquez, amigo de ambos estadistas. Al siguiente día, en el resumen de lo acontecido en el popular programa de la radio y la televisión cubanas, el periódico *Granma* publicó un fragmento del significativo mensaje:

Un asunto importante

Se mantienen planes de actividad terrorista contra Cuba, pagadas por la Fundación Nacional Cubano Americana y usando mercenarios centroamericanos. Se han realizado ya dos nuevos intentos de hacer estallar bombas en nuestros centros turísticos antes y después de la visita del Papa. En el primer caso, los responsables pudieron escapar, regresando por la vía aérea a Centroamérica sin lograr sus propósitos, dejando abandonados los medios técnicos y explosivos, que fueron ocupados. En el segundo intento fueron arrestados tres mercenarios, ocupándoseles los explosivos y demás medios. Son de nacionalidad guatemalteca. Por cada una de las cuatro bombas que debían estallar recibirían 1 500 dólares.

Ambos casos fueron contratados y suministrados por agentes de la red creada por la Fundación Nacional Cubano Americana. Ahora están planeando y dando ya pasos para hacer estallar bombas en aviones de las líneas aéreas cubanas y de otro país que viajen a Cuba trayendo y llevando turistas desde y hacia países latinoamericanos.

Las agencias policiales y de inteligencia de Estados Unidos poseen informaciones fidedignas y suficientes de los principales responsables. Si realmente lo desean, pueden hacer abortar a tiempo esta nueva forma de terrorismo. Imposible frenarla si Estados Unidos no cumple el elemental deber de combatirla. No se puede dejar la responsabilidad sólo a Cuba, muy pronto podría ser víctima de tales actos cualquier país del mundo.

Los temas de este documento, según pudo conocerse, fueron analizados ampliamente el 9 de mayo de 1998 en una reunión sostenida por García Márquez con un grupo de altos funcionarios, especialistas y asesores allegados al presidente. No hay dudas de que Clinton le prestó la debida atención.

Dos días después, el jefe en funciones de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en Cuba, acompañado del primer secretario, trasladó al gobierno cubano un mensaje donde se expresaba que el gobierno de Estados Unidos estaba preparado para recibir cualquier información y para que sus expertos examinasen las evidencias físicas que estaban en manos del gobierno de Cuba. Asimismo reiteró que se trataba de una oferta seria y que el gobierno de su país estaba en disposición de actuar sobre esas informaciones para hacer cumplir la ley y combatir al terrorismo internacional.

En junio de 1998, el gobierno de Estados Unidos envió a Cuba una delegación de importantes especialistas, presidida por un alto oficial del Buró Federal de Investigaciones de Estados Unidos. La comisión recibió información detallada sobre la campaña de bombas, las conexiones organizadas por la Fundación Nacional Cubano Americana desde Miami y Nueva Jersey, la red de mercenarios de Posada Carriles en Centroamérica dirigida y financiada desde los Estados y referencias al plan de atentado concebido para llevar a efecto durante la Cumbre de Jefes de Estado Iberoamericanos en Venezuela, que tuvo lugar en Isla Margarita. Asimismo, el gobierno cubano les entregó voluminosos expedientes y grabaciones en casetes de audio y vídeo sobre los planes y acciones

terroristas de esa mafia miamense. Tales autoridades prometieron dar respuesta a las evidencias presentadas por Cuba.

Tres meses después, el 12 de septiembre de 1998, la sorprendente respuesta del FBI fue la de apresar a un grupo de cubanos que, insertados en diversas organizaciones contrarrevolucionarias, recopilaban informaciones sobre sus proyectos agresivos y los enviaban a Cuba, con el objetivo de frustrar estos actos terroristas destinados a sembrar el dolor, el pánico y la muerte.

Desde entonces, cinco valerosos jóvenes cubanos guardan injusta, humillante y dura prisión en cárceles norteamericanas por el único delito de luchar contra las acciones terroristas. Sobre Gerardo Fernández Nordelo, Ramón Labañino Salazar, René González Schwerert, Fernando González Llort y Antonio Guerrero Rodríguez, se ha ensañado la sed de venganza y el odio visceral de la mafia miamense y la absurda política de la Casa Blanca.¹

NO ES DE EXTRAÑAR QUE EN MIAMI SE ENCARCELE A LA JUSTICIA

Un día antes de iniciarse en Panamá la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, el 17 de noviembre de 1999, a partir de una denuncia cubana, fue desarticulado un atentado organizado por la Fundación Nacional Cubano Americana para atacar contra la vida del Presidente de Cuba, Fidel Castro Ruz. Ese día, fueron detenidos por las autoridades panameñas los connotados asesinos Luis Posada Carriles, Guillermo Novo Sampoll, Pedro Remón Rodríguez y Gaspar Jiménez Escobedo. Todos residentes en Miami y Centroamérica y, al igual que Posada, criminales con una larga historia de participación en acciones terroristas contra Cuba que se han extendido a otros 28 países, entre los cuales figura Estados Unidos.

En el maletín de Luis Posada Carriles, que su chofer enterrara cuando supo de la detención del terrorista, expertos panameños encontraron los explosivos —50 envoltorios de Centex y 20 kilogramos de C-4 con sus respectivos detonadores— que se utilizarían en la acción terrorista. El poder de esta carga explosiva es tal que podría hacer volar en peda-

¹ Para conocer sobre el caso de los cinco patriotas cubanos encarcelados en Estados Unidos por luchar contra el terrorismo puede visitar los sitios www.freethethefive.org y www.jrebelde.cu/inocentes/

zos todo lo existente en el área comprendida entre unos 200 y 400 metros a la redonda. Asimismo, fueron ocupados los planos del Paraninfo de la Universidad de Panamá y otras evidencias que demuestran que ese era el sitio que los terroristas pretendían volar cuando Fidel Castro estuviese reunido con miles de estudiantes panameños. Aunque no se puede descartar la posibilidad de que la camarilla terrorista, en posesión de esos explosivos que pueden ser detonados a larga distancia, podría haber actuado en otros eventos de la Cumbre Iberoamericana y puesto en grave peligro la vida de otros presidentes.

El 18 de noviembre del 2000, Cuba inició la solicitud de extradición de esos terroristas, todos de origen cubano, para que fuesen juzgados en el país por un Tribunal Internacional Latinoamericano. El 29 de noviembre, realizó la solicitud formal al gobierno panameño entregando un grueso expediente con el recuento de los crímenes cometidos por los detenidos. Meses después, la solicitud hecha por Cuba fue denegada. A pesar de la extensa y reconocida historia criminal de Luis Posada Carriles y sus secuaces y de las múltiples evidencias sobre la acción que proyectaban realizar —incluida la enorme carga de explosivos— sobre estos terroristas solo pesa la acusación de haber entrado con pasaportes falsos al territorio panameño.

En Miami, las organizaciones contrarrevolucionarias junto con los políticos y funcionarios vinculados a ellas, apoyan a estos criminales presos en Panamá, recaudan dinero para su defensa legal, ejercen presiones sobre las autoridades panameñas y crean condiciones para una eventual fuga de los acusados. Paradójicamente, esos cubanos de la extrema derecha miamense son los mismos que desataron la frenética e histérica campaña para estigmatizar y condenar a los cinco jóvenes que infiltraron los grupos terroristas que se mueven libremente en la Florida.

No es de extrañar que en Miami los medios de prensa, al servicio de los elementos más reaccionarios, defiendan a los terroristas mientras calumnian y presentan como peligrosos enemigos de la sociedad a Gerardo Hernández, Ramón Labañino, Fernando González, Antonio Guerrero y René González cuyo único delito ha consistido en luchar contra el terrorismo.

Víctimas de una abominable injusticia y de un trato cruel, inhumano y degradante que ultraja groseramente los derechos humanos, el juicio celebrado en Miami contra los cinco patriotas es prueba irrefutable de la arbitrariedad y la ilegitimidad del proceso judicial a que fueron sometidos.

En diciembre del 2001, el tribunal impuso a los cinco condenados las sanciones más severas a su alcance, desestimó las posibles atenuaciones sugeridas por los oficiales probatorios, acogió las agravantes solicitadas por la fiscalía, y actuó como un eco del odio y los prejuicios anticubanos que habían envenenado todo el proceso y lo expresó nítidamente con palabras y con la irracional desmesura de las penas que impuso: a Gerardo Hernández dos condenas a prisión perpetua, más 15 años; a Antonio Guerrero cadena perpetua más 10 años; a Ramón Labañino una cadena perpetua más 18 años; a Fernando González 19 años de cárcel; a René González 15 años de prisión.

Pero las voces de estos jóvenes no pudieron ser silenciadas. Sus formidables alegatos dan fe de la fortaleza de sus convicciones y de su seguridad en la lucha por un mundo mejor para todos. Gerardo, Ramón, Antonio, Fernando y René, lejos de amilanarse acogidos a la filisteia tradición norteamericana que ofrece una oportunidad final a los acusados de arrepentirse y suplicar la clemencia de sus jueces, denunciaron y desenmascararon a sus acusadores, pusieron al desnudo toda la falsedad y la arbitrariedad de un proceso amañado desde su origen y reafirmaron su inmovible fidelidad a su pueblo y a sus ideales. Muestra de ello es este fragmento del alegato presentado en la vista de Sentencia, el 13 de diciembre del 2001, por Ramón Labañino:

El criminal ataque a las Torres Gemelas de New York y al Pentágono en Washington segó la vida de miles de inocentes del pueblo de Estados Unidos, y con indignación nos unimos al dolor del pueblo norteamericano. Hacemos votos porque tales hechos no vuelvan a ocurrir.

Nosotros, que hemos dedicado nuestras vidas a luchar contra el terrorismo, a evitar que actos como estos ocurran; que hemos tratado de salvar la vida de seres humanos inocentes no solo de Cuba sino del propio Estados Unidos; hoy estamos aquí en esta Sala para que se nos condene precisamente por evitar actos como estos. ¡Esta condena no puede ser más irónica e injusta!

Desde esta misma ciudad de Miami se ha planificado, organizado y dirigido el terrorismo contra mi país, Cuba. Desde aquí se patrocina a los terroristas y sus actos, se les alienta y financia, se les da albergue—solo por mencionar un reconocido caso, por las calles de Miami camina libremente un terrorista y asesino no solo de cubanos sino del pueblo de Estados Unidos, Orlando Bosch— y lo más penoso de todo

es que esto sucede con el conocimiento y la anuencia de las autoridades de este país. Baste con leer detenidamente toda la evidencia de nuestro caso, que es plena en todo este tipo de acciones terroristas.

Después de mencionar en su alegato las múltiples acciones terroristas, agresiones, invasiones y provocaciones cometidas contra Cuba por los grupos terroristas en los que él y sus hermanos hacían labor de inteligencia, Ramón Labañino denuncia:

Estos grupos terroristas sobre los cuales nosotros actuamos, no solo han provocado tales hechos en Cuba sino aquí en Estados Unidos, y en este reporte de prensa, totalmente público y al alcance de todos, se detalla un resumen de actividades terroristas cometidas aquí en Miami, en total más de 68 actos de violencia. Este artículo escrito por el periodista Jim Mullin, del *Miami New Times*, en abril 20-26 del 2000, describe entre otros muchos:

- 1968** Orlando Bosch dispara una bazooka contra un barco polaco en el puente MacArthur Causeway. (Más tarde políticos de Miami declaran “El día de Orlando Bosch” para dar honra a tal terrorista).
- 1974** El líder exiliado José Elías de la Torriente fue asesinado en Coral Gables por haber fracasado en una invasión que llevaría a Cuba.
- 1975** Luciano Nieves es asesinado después de defender la coexistencia pacífica con Cuba.
- 1976** Un carro bomba le arranca las piernas al director de noticias Emilio Milán de la WQBA-AM, después de condenar públicamente la violencia del exilio.
- 1981** Explota una bomba en el consulado mexicano en Brickell Ave, en protesta por sus relaciones con Cuba.
- 1996** Una bomba explota en el restaurante Centro Vasco de la Pequeña Habana por protesta ante el concierto de la cantante cubana Rosita Fornés.
- 2000** (11 de abril) afuera de la casa de los familiares de Elián González en Miami, el periodista de Radio Scot Piasant de Obregón, mostró un *t-shirt* que decía “Envíen el niño a casa. Es un derecho de padre”, y fue atacado físicamente antes de que llegara la policía.

Esto no es en Cuba. Esto es aquí en Estados Unidos, en Miami, en las ciudades y calles de este país donde vivimos todos, por donde ustedes caminan cada día, sus hijos y familiares.

En la década de 1990 se arreció el terrorismo, incursiones y provocaciones hacia mi país, hasta que en 1997 se ejecutara una ola de acciones terroristas contra hoteles e instalaciones que llevó al asesinato de un inocente turista italiano: Fabio Di Celmo.

¿Cuántas muertes más de seres humanos inocentes tenemos que presenciar para que se acabe esta política loca y absurda hacia Cuba?

¿Cuántas vidas más de seres humanos hay que esperar que se pierdan para que el FBI cumpla realmente con su deber y detenga a los reales criminales y terroristas de su propio pueblo de Estados Unidos?

Las preguntas realizadas por Ramón Labañino aún están sin responder por las autoridades norteamericanas, pero se multiplican en las voces de las decenas de miles de personas que en más de sesenta países se integran a los Comités por la Liberación de las Cinco Prisioneros del Imperio y se rebelan para que no queden impunes las acciones terroristas como la que, en septiembre de 1997, segó la vida del hijo más pequeño de Ora y Giustino.

ESCANDALOSO INDULTO EN PANAMÁ

El jueves 26 de agosto del 2004, las agencias de prensa difundieron la noticia de que Mireya Moscoso, aprovechando los últimos días de su mandato presidencial, había concedido el indulto a Luis Posada Carriles, uno de los más peligrosos terroristas del hemisferio occidental. El organizador confeso del asesinato de Fabio Di Celmo fue puesto en libertad junto a tres de sus cómplices: Gaspar Jiménez Escobedo, Guillermo Novo Sampoll y Pedro Remón Rodríguez.

Los compinches de Posada Carriles tampoco son ángeles. Jiménez Escobedo, entre otros crímenes, participó en la preparación de los atentados con bombas contra hoteles en Cuba y perpetró, en México, el asesinato del técnico pesquero cubano Artañán Díaz Díaz. Novo Sampoll, además de haber colocado bombas en embajadas, aeronaves y embarcaciones, trabajó al servicio de la DINA chilena y fue uno de los asesinos de Orlando Letelier, canciller del gobierno de Salvador Allende, en el memorable atentado realizado en Washington. Entre los crímenes de

Remón Rodríguez, se cuentan los asesinatos, en Nueva York, del diplomático cubano Félix García Rodríguez y de José Eulalio Negrín, emigrado cubano.

Apenas indultados y antes que la decisión de la Moscoso fuese hecha pública, esos forajidos se apresuraron a huir de Panamá. Posada Carriles ha hallado refugio en un país centroamericano por el momento desconocido, sin duda protegido por la CIA y la mafia miamense. Los otros tres, volaron en aviones privados a los Estados Unidos de América y fueron recibidos como héroes en el estado de la Florida, donde gozan de protección oficial.

El pueblo panameño, junto a decenas de organizaciones progresistas, reclama la derogación del anticonstitucional indulto firmado por su ex presidenta en gesto de servidumbre a los amos del Norte. Los gobiernos de Cuba y Venezuela hicieron público su rechazo por tal decisión y por las ofensivas declaraciones que Mireya Moscoso hiciese sobre ambos países. Asimismo, Giustino Di Celmo ha protestado oficialmente ante el gobierno panameño por la liberación del asesino de su hijo y ha solicitado a Martín Torrijos, presidente de Panamá, que haga justicia revocando ese indulto.

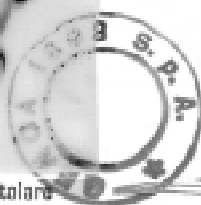
Mientras tanto, Luis Posada Carriles disfruta de libertad. El asesino anda suelto.



VALIDA PER IL SETTORE

Gradinata

Firma del titolare



GENOA 1893 S.p.A.



CAMPIONATO
NAZIONALE DI
CALCIO SERIE



1977
1978

F. I. G. C.

Giocatore **DI CELMO FABIO**

Tessera Federale N.

N.A.G.C.

N^o

88

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	A	B	C	D	E	F	G
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---

Desde muy pequeño, Fabio se sintió atraído por el fútbol y se incorporó a un equipo de la liga nacional italiana.



Fabio Di Celmo llegó a ser un futbolista destacado en la región de Liguria.

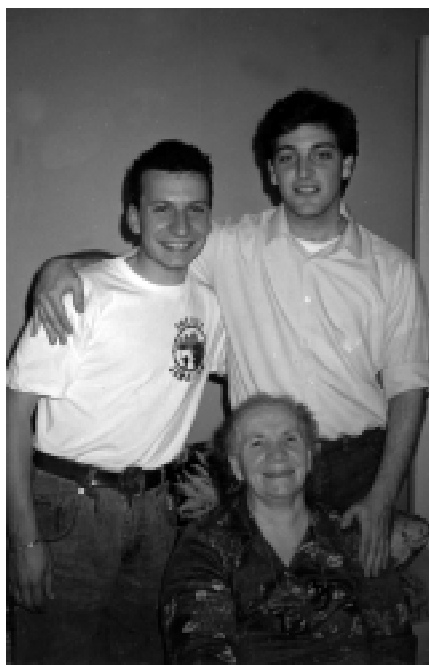


La alegría de Fabio y su amor a la vida contagiaban a quienes lo rodeaban.



Entre Fabio y Ora Bassi, su madre, existía una relación muy especial.

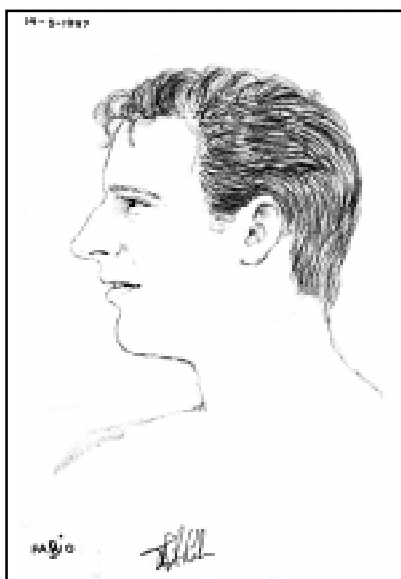




Fabio con sus amigos



En su estancia en La Habana, Fabio se hospedaba en una casa de Miramar.



Adolfo Carreras, en muy pocos minutos, logró esbozar el perfil del joven italiano, Fabio se reconoció, escribió su nombre y dejó estampada su firma.





Atentado terrorista al hotel Copacabana. Vista del lobby bar donde se observan las afectaciones producidas por la explosión que cobró la vida de Fabio Di Celmo.



Zona central del lobby bar: aprecie sobre el nivel del piso la mácula hemática que pertenecía a Fabio Di Celmo.



Giustino Di Celmo junto a los compañeros de Fabio del equipo de fútbol Sciarborasca.



En el parque José Martí, en Génova, Giustino y Livio Di Celmo acompañados por la autora de este libro; María de los Angeles Flores, Embajadora de Cuba en Italia, y miembros del cuerpo diplomático cubano, rinden homenaje al Maestro.



Giustino Di Celmo ha dedicado su vida a denunciar los actos terroristas contra Cuba en los foros internacionales.

Panteón del Cementerio de Arenzano donde reposan los restos de Fabio.





Fidel Castro y Giustino Di Celmo se encuentran.



El pequeño Fabio Fardale, en brazos de su padre, observa el beso que Fabio Robredo deposita en la mejilla de Ora Bassi. En Cuba, a muchos niños sus padres les han dado el nombre de Fabio en sentido homenaje al joven genovés.



La madre y el cuñado de Fabio, junto a amigos y vecinos del CDR que lleva su nombre.



Giustino junto a las madres de los Cinco Héroes y la autora.



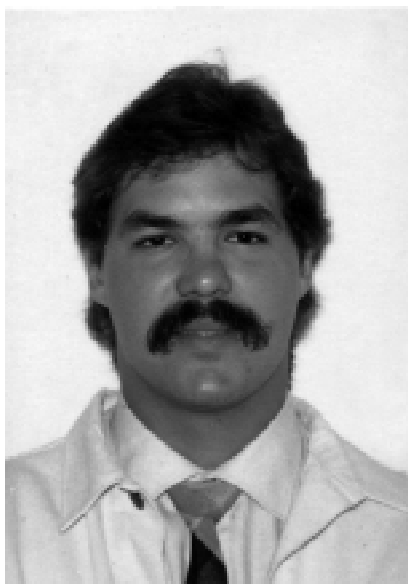
René González Schwerert.



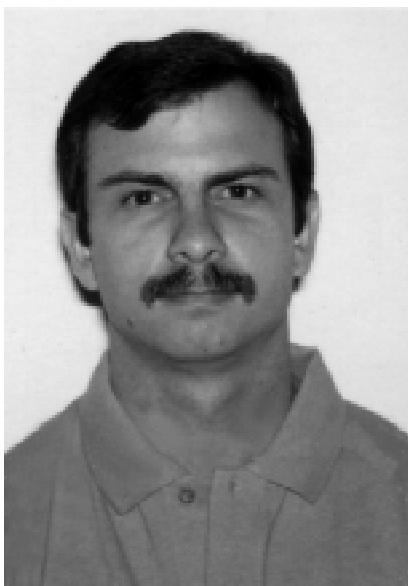
Antonio Guerrero Rodríguez.



Gerardo Hernández Nordelo.



Ramón Labañino Salazar.



Fernando González Llort.

Cinco luchadores antiterroristas cubanos prisioneros del imperio.



Junto a Fidel Castro, Ora Bassi y Giustino Di Celmo comparten un emotivo momento de amistad y solidaridad con las familias de los Cinco cubanos prisioneros en los Estados Unidos de América por tratar de impedir actos terroristas contra Cuba.



Giustino Di Celmo, in Italia, junto a un cartel que reclama la libertad de los Cinco cubanos encarcelados en Estados Unidos de América por tratar de impedir actos terroristas contra Cuba, como aquel que tronchara la vida del más pequeño de los Di Celmo.

El más pequeño de los Di Celmo

ASÍ YO QUERÍA QUE FUERA MI HIJO

Fabio Di Celmo nació el 1 de junio de 1965, en la ciudad de Génova, a orillas del Mar Mediterráneo. Sus padres, Giustino Di Celmo y Ora Bassi, se habían casado varios años atrás y después de vivir un tiempo en Argentina, donde nacieron sus dos primeros hijos, habían regresado definitivamente a Italia, su patria amada.

Giustino guarda vívido el recuerdo de cómo Ora ansiaba tener un nuevo hijo “de nacionalidad italiana” y de la dicha que sintieron cuando la vida les regaló a Fabio. El más pequeño de los Di Celmo llegó al mundo, para alegría de sus padres y hermanos, en un cálido y sereno día de verano.

El padre, hombre apasionado por el arte y la historia de su tierra natal, había bautizado a su primera hija con el nombre de Tiziana, en homenaje al eminente pintor italiano Tiziano Vecellio, representante máximo del Renacimiento veneciano. Al segundo, lo llamó Livio, como el héroe de la antigua Roma y, siguiendo la tradición que ya había iniciado, a su tercer hijo lo bautizó con el nombre de Fabio.

Mucho admiraba Giustino a ese personaje histórico para perpetuarlo en el niño que recién nacía. Evocando aquella decisión, el padre del joven asesinado en el Copacabana nos confesó en cierta ocasión: “Fabio era un comandante romano muy inteligente, de mucho coraje, y un hombre muy humano. Así yo quería que fuera mi hijo y por eso le llamé como él.”

Fabio creció en la misma casa donde había nacido. Los vecinos de Génova Pegli, municipio situado en la famosa Ribera de las Flores, en la

Costa Azul, vieron correr por sus parques y calles a este muchacho juguetón y generoso del que todos guardan gratos recuerdos.

Su niñez transcurrió en un medio afectivo muy favorable, consolidado por el amor y el respeto. Ora y Giustino se preocuparon constantemente de la formación de sus hijos, aspiraban a desarrollar en ellos los más altos sentimientos y valores humanos.

Así, a pesar de que la situación económica en la familia de los Di Celmo siempre fue acomodada y muy estable, sin carencias ni privaciones materiales, los padres establecieron como norma educar a sus hijos con austeridad, sin las vanas ostentaciones propias de la agobiante sociedad de consumo que tanto deforman y degradan a los hombres.

NACIÓ Y CRECIÓ ENTRE LIBROS

Fabio comenzó a estudiar siendo muy pequeño y el ansia de conocer le acompañó ya por siempre. Compartía con sus padres y hermanos la pasión por la buena lectura. Nació y creció entre los libros que cubrían buena parte de las paredes del hogar y su gusto por ellos aumentó con el tiempo.

Sus padres se ocuparon de que su preparación fuese amplia y sólida. Cuando Fabio cumplió cinco años, Giustino y Ora comenzaron a llevarlo todos los años a Canadá para que el niño aprendiera a comunicarse en las lenguas francesa e inglesa, idiomas que llegó a dominar plenamente.

En Villa Rossa, una escuela primaria radicada en su municipio de residencia, cursó Fabio sus primeros estudios regulares y realizó los estudios secundarios en un centro de reconocido prestigio por la calidad de su labor docente, Villa Daría. Muchas de las amistades que estableció en esas escuelas perduraron toda su vida.

Cuando cumplió quince años comenzó a viajar a Praga y a Bratislava, ciudades donde pasaba largas temporadas en casa de amigos de su familia. Estudió la historia, la cultura y el idioma de los checos y eslovacos, mientras establecía relaciones afectivas con varias personas. Unos años después, por cuestiones relacionadas con su trabajo, volvió muchas veces a tierra checoslovaca y se percató de la utilidad que le habían reportado los conocimientos adquiridos en dichas ciudades.

A los dieciocho años alcanzó el título de bachiller en el Liceo Gimnasio Giuseppe Massini, centro de enseñanza ubicado en Génova Pegli. Poco tiempo después, culminó sus estudios superiores de Inglés y Francés.

Cumplido el Servicio Militar, y con veintidós años, Fabio visitó diferentes países europeos y americanos y llegó a establecer su residencia temporal en Canadá, país donde reside su hermano mayor y en el cual la familia tiene algunos negocios. Decidido a seguir los pasos de su padre, junto a él comenzó a abrirse camino como hombre de negocios en la entonces República de Checoslovaquia.

La profesión de empresario, escogida por el joven Di Celmo, favoreció su conocimiento de la geografía, la historia, la economía y la cultura de muchos pueblos del planeta y consolidó su fina sensibilidad ante los problemas que enfrentan los países pobres. Fabio conocía cada vez mejor al mundo, al tiempo que ahondaba en el conocimiento de Italia y de Génova, su patria chica.

La avidez que sentía mi hijo por la lectura era increíble —confiesa Giustino—. Siempre estaba leyendo, nada saciaba sus ansias de saber. Muchas personas se admiraban ante su capacidad para opinar o reflexionar sobre los temas más variados, algunos de ellos aprendidos de manera autodidacta.

Como amaba la tierra en que había nacido, hasta yo mismo me sorprendía de sus conocimientos sobre Italia y, de modo especial, sobre Génova. No había sitio en Génova que desconociera y acontecimiento histórico que ignorara.

CANTANDO JUNTO A FABIO

Mientras cuenta las anécdotas de “Fabiucho”, como le llama tiernamente, Ora Bassi parece visualizar la presencia de su hijo. Unas veces lo recuerda disfrazado de indio; otras, tocando desafinadamente una pianola; aunque, casi siempre, lo ve correteando detrás de una pelota de fútbol. Ora, sonríe con tristeza y evoca detalles de la vida de Fabio:

Cuando Fabiucho era chico, vivía pegado a mí. Su padre viajaba mucho y sus hermanos ya iban a la escuela, así que yo no podía llevarlo de paseo todos los días, menos aún en las mañanas. Fabio no protestaba. Él aceptaba sin rezongar, pero se ponía a jugar fútbol dentro de la casa o a sonar las teclas de su pianola y me decía: “¡Mama, canta, canta ahora!” Y yo, absolutamente feliz, cantaba junto a Fabio todo el día.

Habitábamos en un barrio muy lindo, donde los vecinos poseían mucho dinero o, al menos, tenían muy buenos trabajos. Sin embargo, en aquella época, nosotros estábamos muy lejos de tener una buena situación económica. De Argentina, donde nos nacieron Tiziana y Livio, habíamos salido con premura porque Giustino tenía ideales sociales contrarios a los de la dictadura y conocimos que habían dado la orden para su detención. Allí perdimos buena parte de nuestro patrimonio, pero eso no nos preocupaba. Estábamos juntos y nos amábamos.

Un día, yendo con Fabiucho, encuentro en la calle a una vecina que tenía la edad que yo tengo ahora y me dice: “Señora, debo confesarle algo. ¿Usted sabe que es la mujer más linda de por aquí? Sí, porque usted es una persona tranquila, siempre bien arreglada, sin tanto lujo”. Yo le di las gracias por su amabilidad y después pensé que tenía razón. Simplemente, yo era muy feliz porque tenía a mis hijos y a mi marido. No necesitábamos lujos para ser felices.

Al cumplir cinco años, Fabio comenzó a estudiar en un colegio cercano al hogar de los Di Celmo. Ora no olvida lo difícil que resultaría la separación para ambos.

En la escuela, Fabio siempre se quedaba llorando. No quería que me fuera. Como tampoco yo quería dejarlo, permanecía en el aula después que el resto de las madres se había marchado. La maestra me decía: “Señora, usted tiene que irse... Mamá, usted no puede estar aquí... Por favor, señora, regrese a casa.” Y yo no sabía cómo irme dejando atrás a mi hijo, que me apretaba la mano con mucha fuerza.

Fabio creció sin perder el gusto de cantar junto a su madre. Muy pronto, después que comenzó a trabajar, decidió comprar un apartamento en Génova Pra, a pocos pasos de la casa de sus progenitores. No quería dejar a sus padres. Ora evoca con cariño:

Fabio tenía una linda casita en Génova, pero siempre estaba en la mía. Cuando Giustino viajaba, él iba a dormir conmigo. Yo le decía: —Hijo, a mí no me preocupa estar sola. Estoy acostumbrada. Mejor te quedas en tu casa porque, si te estoy esperando y regresas después de medianoche, entonces sí me asusto y no puedo dormir.

Y él me contestaba:

—No, mama, no quiero dejarte tan solita. No pongas la llave en la puerta. Yo vendré temprano, a las once.

Y a las once de la noche venía Fabio. Yo lo oía llegar y fingía hallarme dormida, porque si me encontraba despierta me decía:

—¡Pero mama, no has descansado, me estás esperando!

Yo solo me reía y trataba de no preocuparlo. A veces pienso que, cuando uno se hace viejo, los roles se cambian y los hijos nos tratan como si fueran nuestros padres. Fabio era así. Me hacía mucha compañía y me cuidaba como si yo fuera su bebé.

SIEMPRE CON CALOR DE HOGAR

Quienes conocieron a Fabio en el seno de su familia, lo recuerdan como un hijo extraordinariamente cariñoso y como un hermano atento y delicado. Recuerda Giustino:

Quería a su madre de un modo entrañable. Fabio era el primero en abrazarla y felicitarla el día de su cumpleaños. Siempre andaban como diciéndose secretos, cuchicheaban y reían. La risa de Fabio era una constante. Mi mujer es una persona fabulosa y aunque yo me veía precisado a viajar frecuentemente, por razones de trabajo, en casa siempre había calor de hogar. Los días que yo estaba fuera, Ora sabía qué hacer para que a los muchachos no les faltara mi presencia.

Fabio creció con la alegría de una familia armónica y feliz. Siempre se vio tranquilo y plácido. Gustaba mucho de estar con sus hermanos, de pasar todos juntos algunos días en la casa de campo, de comer en familia y sostener largas conversaciones durante la sobremesa.

Según nos contara Rodosvaldo Santos Grau, *Rodo*, uno de los cubanos más cercanos a los Di Celmo:

La relación de Fabio con su padre era muy fuerte y cordial. Siempre le decía “pa” y le gustaba mucho estar en su compañía. Sentía gran respeto y admiración por su viejo. Tal vez fue esto lo que le motivara a escoger ese trabajo que le permitía estar más cerca de Giustino, y acompañarlo a todas partes. Padre e hijo estaban tan compenetrados que a veces no necesitaban hablar para comunicarse. Se miraban y eso bastaba.

Fabio sostenía una relación muy estrecha con sus hermanos. Como era el más pequeño, Tiziana y Livio se sintieron con la responsabilidad de protegerlo y de mimarlo durante su infancia. Cuando Fabio creció parecía querer invertir los papeles y reciprocarse así tanto amor recibido.

Todos los cariños para Tiziana le parecían pocos y bailó de alegría cuando ella fue madre. Camila y Federico, los hijos de Tiziana, eran su mayor tesoro. Siempre sus fotos le acompañaban y hablaba de ellos con gran ternura. El amor a la familia era uno de sus sentimientos más fuertes.

La comunicación de Fabio con su hermano siempre fue excepcional. En Livio, tuvo una confianza ilimitada, era su amigo más cercano y el más fiel de sus confidentes. Entre ellos no había secretos. Cada uno estaba dispuesto a realizar el máximo esfuerzo con tal de ver satisfecho al otro.

Giustino nos contó que, en cierta ocasión, Livio enfermó de cuidado. Su estado era muy grave y el especialista que lo atendía, equivocadamente, le diagnosticó un cáncer fulminante en la pierna derecha. Como el tratamiento no se correspondía con la verdadera enfermedad, Livio se agravaba por día. Giustino no puede olvidar cuánto sufrieron todos los suyos ante lo que parecía inevitable:

En la familia todos estábamos consternados, esperando lo peor; solo Fabio era optimista. Él no se conformó con la idea de perder a su hermano, porque nada más podía hacerse y se negó a aceptar el diagnóstico. Con su persistencia, logró que Livio fuese atendido por uno de los especialistas canadienses de más alto nivel científico, el cual detectó que este padecía de un **hematoma infecto** y le indicó el tratamiento adecuado.

La vida de Livio fue prácticamente salvada por la decisión oportuna de Fabio. Así era ese muchacho: optimista, luchador y decidido.

UNA PENA MUY GRANDE

En uno de sus muchos momentos de remembranzas, Giustino dice con nostalgia:

Fabio era un joven de una generosidad sin límites —dice Giustino con nostalgia—. Un muchacho que amaba de modo muy especial a los animales, a la naturaleza y a la vida. Recuerdo cómo le gustaban los cachorros.

Desde que tenía tres años crió un cachorrito de cooker español. Bueno, en realidad era una cachorra a la que cariñosamente llamó Lola. La juguetona perrita estuvo a su lado cerca de quince años. Cuando Lola enfermó Fabio hizo cuanto pudo por salvarle la vida. De repente, una noche invernal extremadamente fría, la perra se puso muy mal y Fabio, como a las dos de la mañana, sin medir las consecuencias para su propia salud, envolviéndola en una frazada la llevó al médico veterinario que la atendía. Al llegar a la casa del veterinario este se negó a darle atención al pobre animalito y le dijo que se marchara, que no eran horas de consulta. La respuesta provocó la indignación de mi hijo, quien comenzó a gritarle con todas sus fuerzas que no se movería del lugar hasta que él no le prestara la atención correspondiente a su oficio. Posteriormente, el veterinario conmovido por el dolor y la sensibilidad de Fabio brindó su atención a la perra moribunda. Ya nada se podía hacer, no había remedio. Fabio regresó a la casa cuando ya estaba amaneciendo, traía entre sus brazos a su querida perrita y en el corazón una pena muy grande.

APASIONADO POR EL FÚTBOL

Fabio comenzó las prácticas de fútbol a la edad de siete años y sus pasatiempos infantiles siempre estuvieron relacionados con este deporte. Jugó por vez primera en el equipo Asociación Calcio de la ciudad de Génova. Este era un equipo de la liga nacional, aquí jugó desde los siete hasta los once años ganando muchos trofeos juveniles. A partir de los once años Fabio pasa a un nuevo equipo de la liga no profesional.

A pesar de que Fabio se proyectaba como un jugador destacado, demostrando gran talento para este deporte, él no quería convertirse en profesional. Le gustaba el fútbol para disfrutarlo, para divertirse y no para sentirse presionado por las exigencias que requiere un equipo profesional. Rechazaba las injusticias y agonías que sufren estos jugadores y le molestaba la manera en que muchos de ellos juegan a matarse con tal de ganar. “Eso es contrario a la dignidad humana”, decía él enfáticamente.

Fabio jugó en el Libertas y en otros equipos de la ciudad de Génova, hasta que pasó a formar parte del Sciarborasca, perteneciente a la también genovesa municipalidad de Cogoletto.

Giustino recuerda con natural satisfacción:

Cuando Fabio tomaba el balón en medio del campo no había nadie que se lo quitara, así que se presentaba solo delante del arquero, listo para hacer el gol. Sin embargo, su sensibilidad era tanta que, para no humillar al arquero, prefería pasar el balón a otro compañero y que fuera este quien hiciese el gol.

Esto le trajo conflictos con el entrenador quien más de una vez lo amenazó con sacarlo de equipo pues no se explicaba la conducta de Fabio. Claro, nunca cumplió sus amenazas y él pudo jugar en todos los campeonatos luciendo su camiseta siempre con el número 10.

EL DESEO DE AYUDAR A CUBA

En 1993, junto a su padre, llegó a Cuba por vez primera Fabio Di Celmo, el joven empresario italiano, cuya vida cegara una de las acciones terroristas pagadas por el odio y la ambición de los dirigentes de la Fundación Cubano Americana, mafia anticubana que el gobierno de los Estados Unidos de América estimula, aplaude y protege.

Los Di Celmo se unían así a la larga lista de empresarios honestos, procedentes de diferentes países del mundo, que cometen “el grave delito” de romper el bloqueo inhumano y bochornoso, impuesto a Cuba por el país más poderoso del mundo.

Padre e hijo, hombres justos y honrados, conocían muy bien la historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos de América. Sabían de la política empecinada e irracional que sigue el gobierno norteamericano contra el pueblo de la pequeña nación, pleno de dignidad y vergüenza, que escogió libremente su propio destino.

Respetuosos admiradores de Fidel Castro, del Che Guevara y de la invencible Revolución cubana, Giustino y Fabio Di Celmo vienen a Cuba porque conocían las carencias materiales y los sufrimientos impuestos a este pueblo por el ilegal bloqueo yanqui.

Fabio viene a Cuba porque a él no le gustaba la injusticia en ningún sentido —refiere su padre—. Mi hijo sintió el deseo de ayudar, y la única forma que tenía de hacerlo era ofreciendo su modesta experiencia y su trabajo.

Desde el primer momento que pisó tierra cubana sintió una emoción muy fuerte. Mucho había soñado con conocer a este pueblo tan hospitalario, humano y cariñoso.

Recuerdo que a los pocos días de estar en Cuba, cuando se dirigía al trabajo, el auto en que se trasladaba se averió por un defecto mecánico y quedó abandonado en el mismo centro de La Habana Vieja. Fabio trató de solucionar la avería, pero no pudo. No pasó mucho tiempo solo porque enseguida unos vecinos del lugar se ofrecieron para brindarle su ayuda. Cada uno emitía un criterio diferente sobre lo que podía haber sucedido, hasta que alguien halló la solución.

Fabio se impresionó tremendamente con este hecho y decía que nunca en su vida había visto a un pueblo tan hermoso y solidario. A él le gustaba absolutamente todo lo de Cuba. Decía que este pueblo pudo ganar justamente la Revolución porque era un pueblo unido, libre y soberano que sufría las privaciones materiales con mucha dignidad.

DANILA ERA EL AMOR

Fabio Di Celmo era un joven carismático y buen mozo. Sus padres recuerdan a Fabio muy firme en sus sentimientos, sobre todo en el amor.

Ora, evoca la alegría de su hijo enamorado:

Fabio tenía dieciocho años cuando descubrió a Danila que recién se había mudado para el barrio. Yo recuerdo que Danila tenía un perro al que por las tardes sacaba a pasear en un parque cercano a nuestra casa. Yo me sonreía porque, desde muy temprano, veía a Fabio atisbando detrás de las cortinas de su cuarto. Cuando Danila entraba en el parque, Fabio salía corriendo junto con su perra y solo me decía: ¡Mama, salgo a pasear a Lola!

Ya sabes, cada uno paseando su perro, intercambiando saludos, hasta que un día Fabio y Danila se hicieron novios. Parecían sentirse entre las nubes. Ella es una buena muchacha. Fabio quiso mucho a Danila y ella lo adoraba a él. Durante casi diez años tuvieron una linda relación. Ellos pensaban casarse y todos estábamos muy contentos. Pero Danila, como buena siciliana, era una mujer muy celosa y veía fantasmas en el contacto más simple que Fabio tuviese con otra mujer. Si estaba con ella no quería que él mirase ni hacia los lados. Hasta de mí se celaba. Varias veces se distanciaron por esa

razón, pero después volvían a reconciliarse. Realmente se querían mucho, aunque cada vez los celos de Danila eran mayores. Cuando Giustino y Fabio comenzaron a trabajar en Cuba, a Danila le pareció mal tanta separación. Fabio quería casarse y vivir en Cuba, pero ella quería que él trabajara en Génova y que por siempre estuviese a su lado. Entonces, ella lo retaba hasta que llegó el momento en que todo terminó.

Fabio estaba muy triste, cuando se separaron, pero ni aún así cedió a las exigencias de Danila. Él era muy sencillo y humilde pero no consentía que alguien le impusiera sus criterios por la fuerza.

Después, sé que estuvo saliendo con otras muchachas. Pero, yo nunca más vi en sus ojos ese apasionamiento que tenía con Danila. Solo una vez, me contó que había conocido a una cubana de ojos chinitos y, como lo sentí interesado, le pregunté ¿Por qué no te casas? En ese momento Fabio se puso triste y me dijo:

—Mama, todavía no me puedo casar. Yo no puedo hacerle eso a Danila. Yo solo me casaré, si Danila se casa primero.

—Pero, ¿por qué Fabio?

—Para tener el corazón tranquilo, mama... Para tener el corazón tranquilo.

Fueron muchos años juntos y él la quería. Fabio era incapaz de dañar a Danila y sabía cuánto él significaba para ella.

Danila se casó hace poco. Yo la felicité y le envié una linda planta como regalo. Enseguida me llamó y me dijo:

—Cada vez que miro la planta me parece que veo a Fabio.

Ahora soy yo la que está tranquila. Danila se casó con un buen muchacho. Él sabe que ella va todas las semanas al cementerio de Arenzano para conversar con Fabio.

CONTRARIO A TODA EXTRAVAGANCIA

A una pregunta sobre cuáles eran las cosas que más le gustaban, o le disgustaban a Fabio, Giustino Di Celmo contestó:

Mi hijo era un ser contrario a toda manifestación de extravagancia. Una persona a la cual le disgustaba la moda sin sentido y la superficialidad humana. Fabio halló en Cuba y en su gente la vida que anhelaba. En ningún lugar del mundo podía sentirse mejor este muchacho,

enemigo confeso de la guerra, la violencia, la arrogancia, la injusticia social y el poder de la gente sin escrúpulos.

A Fabio le gustaba la buena compañía, cultivar el sentido de la solidaridad entre amigos, reunirse con sus compañeros de estudios, hacer proyectos y charlar de diferentes temas, aunque sentía una gran inclinación por las pláticas relacionadas con el deporte y con la cultura histórico-geográfica.

En Génova, muy entrada la noche, era común encontrar a mi hijo Fabio en alguna pizzería conversando con sus amigos y degustando de una buena pizza. Soñaba con tener su propia pizzería, para darle a los platos el aroma y el gusto supremos y crear en ella un ambiente cálido y acogedor, “un regalo al paladar y a la amistad” como solía decir, mientras extendía su pícaro y traviesa sonrisa.

Los deportes en general y el fútbol, en particular, eran la gran pasión de su vida. Desde pequeñito siempre andaba corriendo detrás de una bola. Era incansable. Entre futbolistas tenía a sus mejores amigos y con ellos disfrutaba el espíritu sano del juego.

También Fabio disfrutaba de la compañía de los niños. Jugar con los pequeños era un gran gusto, sobre todo cuando podía impartirles lecciones de fútbol. Es posible que hubiese sido un buen maestro de deportes, tenía paciencia y facultades naturales para ello.

Después de haber conocido bien las bellezas naturales de Cuba y las bondades de los cubanos, su mayor sueño fue traer a todos los integrantes del Sciarborasca, el equipo futbolístico donde jugaba, para que todos sus amigos pudieran experimentar la misma felicidad que él sentía en este país.

Este sueño se hizo realidad, casi un año después de su muerte, gracias a una invitación del gobierno cubano y a la dedicación de Giustino Di Celmo para que el recuerdo de su hijo sea una bandera de lucha contra las acciones criminales y terroristas, contra el odio y la ambición.

ESPÍRITU GENOVÉS

Después de terminar el bachillerato y de cumplir con el servicio militar, Fabio tuvo la posibilidad de escoger el trabajo que más le agradara y así lo hizo. El más pequeño de los Di Celmo decidió seguir los pasos de

Giustino, trabajar con él en su empresa. Quería ayudar a todo el mundo y, por supuesto, a su propio padre.

El dominio de varios idiomas le facilitaba el contacto humano, la comunicación y el buen entendimiento tan necesarios para el establecimiento de negocios. El resultado de diez años de trabajo como empresario fue exitoso y prometedor.

Para Fabio el trabajo resultaba muy interesante y con muchas expectativas. Él y su padre se dedicaban a realizar negocios honestos que generaban en ambos, sentimientos de dicha y de realización personal.

En el sentido humano, la solidaridad y la hermandad con los más débiles, con los más pobres, hacer algo por ellos, era para mi muchacho la dicha más completa —rememora Giustino Di Celmo.

Disfrutábamos del contacto humano y de la amistad con personas de diferentes países. Fabio sentía especial placer cuando veía salir, de los puertos europeos, las mercancías que él despachaba con rumbo al Atlántico o al Pacífico. El espíritu viajero y comerciante de los genoveses estaba presente en mi hijo.

UN HOMBRE DE DETALLES

El confortable y hermosísimo hotel Copacabana, con su ambiente acogedor, fue el sitio escogido por los Di Celmo para hospedarse durante sus frecuentes visitas a Cuba. Cada dos meses, Fabio viajaba a la isla donde permanecía, aproximadamente, mes y medio o dos meses.

Con su sencillez y jovialidad características, Fabio se ganó muy pronto el cariño de las personas que allí laboraban. Chile, El Moro, Jorgito, el Pionero, Yamila, el Flaco, Rosita y Marina, entre otros, lo recuerdan con mucha nostalgia. Todos ellos gozaron de su trato afectuoso y atento.

Con unos compartió paseos y jugó fútbol; con otros conversó sobre deportes, historia, geografía o discutió problemas de política en el mundo actual. Con todos habló de lo injusto del bloqueo económico contra Cuba y de lo mucho que le gustaba el país y la obra de la Revolución.

A Jorge Díaz, *Jorgito*, le admiraba su nobleza, la identificación que sentía con el proceso revolucionario y la manera como quería y respetaba al pueblo cubano:

Fabio era una persona muy sencilla, nunca presumió de nada ante nosotros. Si conocimos de algunos de sus viajes por diferentes países

fue por las comparaciones que hacía entre las realidades de esos pueblos y la del nuestro. Al final concluía diciendo que en Cuba se vivía sin las abrumadoras diferencias entre ricos y pobres: “Aquí los niños estudian, los tratamientos de salud son gratuitos y nadie se muere de hambre”.

Cuando nos encontrábamos intercambiábamos saludos y algunas palabras en checo. Siempre me decía “Comandante” y él también me respondía cuando yo lo llamaba “Comandante”. Era como una especie de contraseña entre nosotros.

Yamila Wong, una de las dependientas del Copacabana, evoca a Fabio con tristeza. Visiblemente emocionada, no olvida que el joven italiano, con quien compartió una linda amistad, era muy despierto e inteligente, pero sobre todo muy atento con los trabajadores del hotel:

Él era extremadamente delicado con las compañeras. Un hombre de detalles. Recuerdo que, cuando hacía sus pedidos, siempre ordenaba servir un café para Marina, la tabaquera, y un refresco para la señora que cuida los baños.

MI HIJO ERA ASÍ

Por razones de trabajo, cuando estaban en Cuba, Fabio y su padre transitaban frecuentemente por el capitalino barrio de Luyanó. Quiso la casualidad que en la intersección de las calles Fábrica y Concha los Di Celmo coincidieran, en varias ocasiones, con la presencia de un hombre de pequeña estatura que limpiaba las calles de esa zona. La paciencia y dedicación con que este humilde trabajador realizaba su tarea diaria fueron advertidas por Fabio, quien admiró desde el primer momento la calidad de su trabajo y el empeño que ponía en su labor.

Más de una vez comentó con su padre acerca de la emoción que le causaba encontrar por el mundo a hombres como este. Capaces de asumir su trabajo con devoción, cualquiera que este fuera. Un día Fabio ordenó detener el auto para saludar al hombre que en esos momentos barría las aceras.

Giustino y Rodosvaldo —chofer de la familia—, recuerdan claramente cómo el joven empresario descendió del auto y comenzó a conversar con ese hombre sencillo cuya dignidad laboral le había impresio-

nado. No escucharon la conversación, solo podían ver que ambos sonreían y dirigían sus miradas hacia diferentes lugares del entorno. Después se estrecharon las manos y se despidieron con el afecto de antiguos amigos.

Aquel hombre tan orgulloso de su trabajo humilde se ganó la simpatía y el respeto de mi hijo —precisa Giustino—. Tengo en mi memoria que unos días después Fabio le llevó un presente a ese trabajador. No recuerdo exactamente el contenido del paquete, pero me parece que Fabio le llevó un estuche con cervezas. Quería agradecerle por la lección cotidiana que, sin percatarse, daba a todos los hombres. Mi hijo Fabio era así. Un hombre de extraordinaria sencillez y muy buen trabajador. No le temía a ningún tipo de trabajo y, aunque tal vez a muchos le parezca extraño, sentía placer realizando trabajos rudos. Nunca parecía cansarse.

Recuerdo que en la República Checa, nuestra empresa ganó varias licitaciones para amueblar completamente grandes hoteles. Fabio no se conformaba con dirigir y controlar este trabajo. Esclavo de su pasión por la calidad de servicio que prestábamos, mi hijo trabajaba muy duro, a pie de obra. Muchas veces a la par de los obreros que contratábamos, sin ninguna necesidad de orden económico, Fabio cargaba sillones y colocaba muebles. Ese era uno de los negocios que a él más le agradaban, porque veía su obra terminada con el nivel de excelencia que requería.

¡QUÉ PAÍS MÁS LINDO TÚ TIENES!

A quienes llegan a Cuba procedentes de otras áreas geográficas, nada les sorprende más que descubrir cuánto brilla el sol y hasta qué punto pueden ser intensamente azules el cielo y el mar. Fabio no fue la excepción. Vivía fascinado por la transparencia de las aguas marinas y por el calor del sol.

Casi todos los días, a pesar de trabajar intensamente, pasaba una buena parte de su escaso tiempo libre en las piscinas del hotel Copacabana. Generalmente, Fabio tomaba un poco de sol en horas del mediodía y cuando regresaba del trabajo, después de la cuatro de la tarde, volvía al área para tomar de nuevo el sol y bañarse en la piscina natural del hotel.

Allí Fabio conoció a un salvavidas de la instalación, Alberto Rubio Rodríguez, *Chile*, quien llegó a convertirse en uno de sus mejores amigos.

Chile es una persona de trato agradable y muy expresivo en su modo de hablar. Cuando se conversa con él sobre el amigo trágicamente desaparecido en la plenitud de su existencia, parece que el tiempo vuelve atrás y fuéramos a ver a Fabio, llegando a la piscina y diciéndole, sonriente: —Chile, Chile, Chile: ¡Qué país más lindo tú tienes!

Para Chile, Fabio fue una persona franca, cálida y cercana, imposible de olvidar. Alguien por quien sintió afecto de hermano y de quien guarda los mejores recuerdos:

Fabio era un joven sencillo y respetuoso, siempre dispuesto para servir a quien lo necesitara. Lo admiré mucho por su preparación cultural, sus conocimientos de la historia de la humanidad y su dominio de varias lenguas; pero lo que más me impresionó fue su conocimiento sobre la Revolución cubana y su devoción por el Comandante en Jefe. Siempre me decía: “Chile, Chile, ustedes tienen que cuidar y defender mucho a este país. Tienen que cuidar a Fidel y seguir sus buenas ideas. No es fácil mantener lo que ustedes han logrado a pesar del bloqueo de los yanquis”.

Era tan grande la admiración que sentía por Fidel que me pedía, cuando se iba para Italia o Canadá, que yo le guardase todos sus discursos para poder leerlos y estudiarlos. Fabio y su papá compartían las mismas ideas sobre nuestro país y nuestro sistema. Con sus negocios no intentaban obtener solamente ganancias, ellos siempre querían ayudar para que nuestro país mantuviera las conquistas ganadas.

Fabio Di Celmo gustaba mucho del calor humano de los cubanos. Sabía apreciar el cariño y el buen trato que recibía de los trabajadores del hotel y de la gente que conocía en otros lugares de La Habana. Por todo ello no resulta difícil imaginar cuánto agradeció la fiesta familiar que le prepararon los trabajadores del hotel cuando cumplió treinta años.

La celebración fue en casa del Pionero, uno de los empleados del área de recreación, a quien Fabio estimaba mucho —recuerda Chile—. La mamá del Pionero cocinó deliciosamente para todos y Fabio estaba contentísimo. Lo menos que él podía imaginar era que nosotros le preparásemos esa sorpresa.

Todos la pasamos muy bien y estuvimos charlando hasta muy tarde en la noche. Fabio era muy buen conversador y hablaba el español casi como si fuera su lengua natal. Raras veces puede lograrse con un huésped el nivel de empatía que los trabajadores del Copacabana alcanzamos con Fabio Di Celmo.

SIN ASOMO DE OSTENTACIÓN

Chile rememora las conversaciones con su amigo como si se hubiesen producido ayer. Eran palabras dichas con tal generosidad y desprendimiento, que impresionaron profundamente a este hombre de piel curtida por el sol y el salitre marino:

Fabio tenía ideas muy nobles y era una persona muy sensible. Más de una vez me dijo que si él pudiera se quedaría viviendo en Cuba como un cubano más “con todas las carencias y necesidades, y hasta me adaptaría a vivir con la libreta de racionamiento”.

Eran increíbles las cosas que me decía Fabio. Yo sé que todo lo que él decía, lo sentía de verdad. También sé que a él no le hubiese costado ningún trabajo adaptarse a vivir con la austeridad que viven casi todos los cubanos.

Había que conocer a Fabio para comprender su modo de ser. En él no existía ni el menor asomo de ostentación.

A pesar de que tenía muy buena solvencia económica, se vestía de manera sencilla y no le gustaban las ropas llamativas ni extravagantes. Le molestaba la gente que se preocupaba o que hablaba mucho de las marcas de ropa y de calzado. Más de una vez le oí decir: “La gente vale por lo que es, no por lo que tiene o no tiene”.

Incluso, me acuerdo de una anécdota que les puede ilustrar lo que les estoy contando, aunque no voy a mencionar nombres para no herir susceptibilidades. Eso ocurrió una vez en la que Fabio nos había invitado para salir a pasear junto con una muchacha por la que se veía muy interesado.

Cuando ella llegó venía vestida como una princesa en fiesta de coronación y no le agradó que Fabio estuviera con ropas deportivas. Ella se mostró contrariada y algo dijo, muy bajito, sobre cómo las ropas de él desentonaban con el estilo elegante de las que ella vestía. Fabio se percató de la situación y de la superficialidad de esta muchacha.

No sé si él conocía la carta de Martí en la que dice a María Mantilla: “Mucha tienda, poca alma. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro”; pero, por la respuesta que él dio, me convencí que sus pensamientos coincidían plenamente con el mensaje martiano. Se desilusionó tanto que nunca más se acercó a ella.

GRAN AMOR POR EL DEPORTE

A Fabio le encantaba estar muy bien informado, era un ávido lector de periódicos, revistas y libros. Leía la prensa cubana y los periódicos italianos que, generalmente, recibía en días alternos. Sentía una preferencia especial por los artículos que tenían relación con los deportes, aunque su mayor pasión era el fútbol.

En Italia él jugaba en un equipo no profesional —recuerda Chile, su amigo salvavidas—. Yo conozco varios italianos que lo vieron jugar y me han dicho que era muy bueno su dominio del balón, que Fabio pudo haber estado en la primera división de la liga italiana. De hecho me parece que él rechazó alguna proposición en tal sentido.

También yo conocí a muchos compañeros de su equipo de fútbol y me dijeron que a Fabio le sobraba talento y perseverancia. Coincidentemente expresaban que, algunas veces, él perdía un poco sus condiciones físicas cuando viajaba porque pasaba un tiempo sin entrenar.

Yo sé cuánto él trataba de mantenerse en forma porque en muchas ocasiones fuimos juntos para entrenar en el terreno que está en Quinta Avenida y Calle 60, frente a la iglesia de Miramar.

El único partido que Fabio jugó en Cuba fue en el Cotorro, el 17 de diciembre de 1996. Recuerdo la fecha porque ese día es el cumpleaños de Albita, mi compañera, y yo no lo acompañé porque estaba preparando una fiesta para celebrarlo.

Fabio fue con el Moro, un dependiente del hotel que practica fútbol con un equipo de barrio. Él siempre apreció mucho al Moro pero después de este día su aprecio creció. Estaba muy contento con el juego y le agradó compartir con los amigos del Moro. Hasta le entregaron un pequeño trofeo que conservaba con mucho cariño. Después el Moro me dijo que Fabio había jugado muy bien, que tenía mucha táctica y tremendo dominio del balón.

Un día que conversábamos sobre fútbol, Fabio me confesó que a él no le gustaba ser un gran goleador. “Yo prefiero preparar la jugada —me dijo— para que otro sea quien tire a la portería. Esa es la parte más emocionante del juego, además me da pena con el portero. Yo pienso que meter goles es causarle muchos malestares al portero”.

Admiraba la calidad del deporte cubano, y su sueño era que Cuba alcanzara en el fútbol niveles similares a los que logra en el atletismo, en el béisbol o en el boxeo, por solo mencionar algunos de los deportes que más le gustan a nuestra población.

Conocía los resultados de muchos deportistas cubanos, pero los récords en inmersión de Déborah Andollo se los sabía de memoria. Estaba fascinado con ella. Siempre hablaba de ella y en más de una ocasión me comentó:

“Chile, esa mujer es fabulosa. Tiene que ser sobrenatural. Si analizas los récords que Déborah Andollo ha realizado, tanto aquí como en Italia, te vuelves loco, son increíbles. En mi país todos la admiran y le dicen ‘la Reina del Mar’. Cuando ella llega a Génova es un suceso, sale en todos los periódicos y en la televisión, es la más grande de todas las campeonas”.

FUTBOLISTA EN EL COTORRO

Si al entrar en el Copacabana preguntan a los trabajadores donde está Carlos Rafael Ortiz, tal vez digan que no conocen la persona que buscan. Pero si preguntan por un dependiente a quien llaman el Moro, entonces todos indican el sitio donde se encuentra laborando este joven callado y discreto, que innumerables veces atendió a los Di Celmo.

El Moro guarda en su memoria recuerdos agradables de Fabio, de su trato sencillo y muy respetuoso. Rememora cómo el joven, en sus conversaciones, frecuentemente comparaba la vida del pueblo cubano con la de otros países:

Aquí todos sabemos que cuando en su presencia alguien se quejaba de la situación económica del país y de las escaseces que durante largo tiempo han existido en Cuba, Fabio le hablaba de las ventajas de nuestro sistema de educación y de salud, de las posibilidades de acceso al trabajo y de los logros en el deporte, entre otras cuestio-

nes. “¡Y eso que los americanos los tienen bloqueados!” —solía decir como conclusión—.

Cuando supo que a mí me gustaba jugar al fútbol se entusiasmó muchísimo. Quería jugar con mis amigos del equipo. Imagínese, yo vivo en el reparto Alberro, en El Cotorro. Eso es lejísimo de aquí. De todas maneras, en uno de sus últimos viajes logró materializar su deseo de jugar un partido en Cuba.

Del Copacabana fuimos juntos para mi casa y de allí salimos para el estadio del Cotorro. Fabio tenía ganas de montar en guagua o en el “camello” y de hacer lo mismo que hacía un cubano común y corriente. No quería ir en auto hasta el lugar donde íbamos a jugar.

Como era un poco lejos, caminamos un rato a pie, atravesamos un potrero y hasta nos montamos en una carreta. Fabio estaba muy contento y mis amigos del barrio confraternizaron enseguida con él. Parecía que se conocían de toda la vida. Nos divertimos muchísimo corriendo tras la “bala” como él le llamaba al balón. Fabio tenía muy buena preparación física.

Al finalizar el tope, uno de los muchachos le entregó un trofeo que había ganado jugando béisbol. Aquello fue tremendo. Fabio era uno de nosotros. Sabía compartir, ser compañero, ser amigo. Después él regresó por sus propios medios. No quiso que yo volviese con él para el hotel. No quería causar molestias.

En el barrio Fabio impresionó a todos por su modestia. Era tan sencillo y natural que a nadie le pareció un extraño venido de otras partes del mundo. Parecía el vecino de la calle siguiente.

Todos sentimos mucho su muerte. Muy poca gente he conocido como él. Siempre estaba riendo, jamás lo vi con los ojos torcidos por el disgusto.

UNA PERSONA MUY ESPECIAL

Chile evoca con agrado la sinceridad y el fino sentido del humor que hacían de Fabio Di Celmo, un compañero inolvidable:

Fabio era una persona muy especial. Serio, responsable y, al mismo tiempo, travieso y bromista. Su padre y su hermano también son así, “gente liviana”, como decimos los cubanos. Dondequiera que llegan, las personas les toman afecto porque saben bromear con respeto.

Conmigo Fabio bromeaba muchísimo. Recuerdo que, casualmente, yo conocí a mi compañera gracias a él. La historia parte de que un día Fabio conoció a una muchacha que, a su vez, era amiga de Albita.

En cierta ocasión, me encontraba con él cuando llegaron las dos amigas. Fabio saludó a las muchachas y me llamó para presentármelas. En el momento que me acerco a ellas para darles la mano, Albita, que es una mujer tan grácil que parece una bailarina, dio un paso hacia mí.

No sabemos cómo, en ese preciso instante, se le enredó el vestido con el zapato y perdió el equilibrio. Yo logré evitar que cayera pues pude alcanzarla con mis brazos. Fue para Albita y para mí, algo mágico. A partir de ese momento se estableció una comunicación muy linda entre nosotros dos.

Como Fabio era un bromista por naturaleza, esa imagen no se le olvidaba y reía muchísimo cuando, estando entre amigos, hacía la historia. Trataba de sacarnos los colores a la cara. “Este es ‘un mandrilo’ —decía— cada vez que mira a una mujer linda, esta cae entre sus brazos”.

Fabio disfrutaba mucho sentado bajo la sombrilla que es mi puesto de trabajo. Para él este sitio era como un sedante y lo llamaba *four wind*, que en inglés quiere decir “cuatro vientos”.

La tarde anterior a su muerte, Fabio estuvo conversando largo rato conmigo en “cuatro vientos”. Este era su lugar predilecto. Recuerdo que esa tarde me dijo:

“Chile, tú eres un hombre muy dichoso. Tú no te puedes imaginar cuántos millonarios en el mundo, desearían hacer solo lo que tú haces. Ellos, con todos sus millones, no pueden comprar un lugar tan lindo, con tanta tranquilidad. Cuando yo estoy en Italia y me siento cansado o estresado, cierro los ojos y me veo sentado aquí, debajo de esta sombrilla y al poco rato me siento mejor”.

EL ALMIRANTE Y EL PINTOR

Una de esas tardes en que buscaba la presencia de Fabio en los recuerdos de quienes trabajan en las instalaciones del hotel Copacabana, alguien me preguntó si ya había entrevistado al Flaco.

—¿El Flaco? ¿Quién es él? —pregunté a mi interlocutor.

Poco después me presentaban a un joven extremadamente carismático, Adolfo Carreras Sigler, cuya desgarbada figura se corresponde con el sobrenombre por el que todos le conocen. La conversación fluyó, matizada por su simpatía:

Yo conocí a Fabio en la piscina del Copacabana. Pronto hicimos buena amistad porque él era muy sociable y con un fino sentido del humor.

Como a mí me gusta pintar, él me cambió el nombre. Me llamaba Miguel Ángel Buonarroti, o simplemente Miguelángelo. Yo, por mi parte, le decía Cristóforo Colombo, porque sabía que Fabio había nacido en Génova, la tierra del gran Almirante de la Mar Océana.

Una vez le hice una caricatura que a él le gustó mucho. Pinté las tres carabelas llegando a Cuba y la imagen de Cristóbal Colón con la cara de Fabio. Yo se la obsequié. No sé si la familia la conserve, porque él me dijo que se la iba a llevar para Italia.

Otro día, en la piscina, hice un esbozo de su perfil. Él se reconoció de inmediato y me escribió su nombre en la parte inferior izquierda de la página y a la derecha firmó.

Mientras habla, Miguelángelo extrae de una pequeña carpeta la ilustración a la que ha hecho referencia.

Fíjese, el nombre y la firma de Fabio están escritos de su puño y letra. Ese muchacho era muy bueno y le gustaba mucho Cuba y su gente. Fabio solía decir: “esta es la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto”. En eso también se parecía a Cristóbal Colón. Sentí mucho su muerte. No hay nada peor que la violencia y el terrorismo.

CON ENRICO Y FRANCESCA

Cuando evoca el carácter de su hijo más pequeño, Giustino Di Celmo no puede dejar de sentirse orgulloso:

Fabio dio, en todos los momentos de su corta vida, testimonio de que la felicidad de sus semejantes era lo más importante para él y que con esto conseguía su propia felicidad. El sentido humano de su vida

era su mayor riqueza y esta forma de sentir dejó profundos recuerdos en todos los que le conocieron.

Él disfrutaba cuando podía ayudar a que las personas se sintieran felices. Tal vez, uno de los últimos ejemplos de este rasgo de su personalidad quede evidentemente reflejado en su gusto por ayudar a que dos de sus amigos más preciados, Enrico y Francesca, logran alcanzar su felicidad.

Enrico y Francesca, una pareja de jóvenes italianos profundamente enamorados, con quienes Fabio mantenía una larga e indeleble amistad, decidieron unir sus vidas para siempre. Fabio estaba muy contento. Se sentía el padrino sentimental de aquella unión y quiso agasajar a los recién casados con un regalo inolvidable: la invitación para que pasaran su luna de miel en La Habana, la ciudad que tanto amaba. La ciudad de sus sueños.

Quizás para Fabio la feliz estancia de sus amigos en Cuba fue el último deseo alcanzado. Con precisión matemática, había cuidado todos los detalles. Desde la cálida recogida en el aeropuerto, el alojamiento en el hotel Copacabana, la sorpresa en la carpeta ante la noticia de que su estancia en este hotel había sido misteriosamente pagada por alguien desconocido, hasta la reservación de unos días en Cayo Largo del Sur.

Francesca y Enrico caminaron junto a él por las calles de La Habana Vieja, penetraron en las antiguas y sólidas fortalezas coloniales, bailaron sonos tradicionales y se bañaron en las aguas más transparentes y azules de todo el planeta.

Aunque no disponía de todo el tiempo para estar con sus amigos, Fabio procuraba que ellos tuvieran todas las atenciones. Así, le pidió a Chile, el joven salvavidas por quien tanto afecto mostrara, acompañar a sus invitados siempre que le fuera posible. No olvidaba ni el más mínimo detalle. Aspiraba a que Enrico y Chesca, como llamaba cariñosamente a su amiga, pasaran una temporada perfecta.

Giustino y Chile no podrán olvidar jamás que Francesca tuvo la premonición de que algo muy malo iba a acontecer y quiso adelantar el regreso a Italia. Tal vez conoció que unos meses antes se habían producido actos terroristas en algunas instalaciones turísticas del país, o quizás se sintió asustada de tanta felicidad. No hay explicaciones. El hecho real es que Chesca estaba muy nerviosa y quería regresar antes del tiempo previsto. Fabio, con su mágico poder de convencimiento, logró que la pareja permaneciera en la isla hasta el día fijado.

Ese 4 de septiembre de 1997, en horas del mediodía, sus amigos querían despedirse y agradecerle por los días inolvidables que habían vivido. Una llamada desde el *lobby* avisa a Fabio. Hacía solo unos minutos que él había retornado al hotel, junto a su padre, con quien había salido para asistir a una reunión de trabajo que no se efectuó. En instantes, se encuentra con el matrimonio en el *lobby* bar, allí charlaban animadamente entre abrazos y frases de agradecimiento.

Lejos estaban todos de pensar que meses antes de este día tranquilo y luminoso, otros hombres, inspirados por la ambición y el odio, también se habían reunido para hacer realidad la premonición de Francesca.

En un segundo sobrevino la tragedia, largamente preparada por cerebros infames y manos asesinas. Una ensordecedora explosión sacudió el, hasta entonces, bello y apacible lugar. Y una esquirla metálica apagó para siempre la vida de Fabio, el más pequeño de los Di Celmo, un joven lleno de los sueños y de esperanzas.

Con la camiseta del Sciarborasca

EL TERRORISMO NO OBTIENE LO QUE DESEA

Giustino Di Celmo puso en nuestras manos la copia de una larga y emotiva carta que escribió en vísperas de su partida hacia Italia, el 4 de octubre de 1997, un mes después de la muerte de Fabio. De ella son los fragmentos siguientes:

Antes de marcharme de este hermoso país, siento el deseo de expresar mi gratitud a todo el pueblo cubano, que me expresó sus condolencias desde los primeros días en el hospital.

Mi gratitud al gobierno cubano por su ayuda moral recibida y por la corona de flores que envió a mi país, en los funerales de mi hijo Fabio. En los funerales de mi hijo estuvo mucha gente, alrededor de 3 000 personas, en su mayoría muchachas y muchachos amigos de Fabio, deportistas y aficionados de la Liga Provincial de Génova, del equipo de fútbol en el que él jugaba.

Recibí cientos de telegramas y cartas de todas partes (Italia, Canadá y otros países de Europa), y en muchas de ellas había jóvenes que expresan su deseo de viajar y de pasar sus vacaciones en Cuba.

Concretamente me di cuenta que el terrorismo no obtiene lo que desea, y su acción es un boomerang en su contra.

Ustedes han alcanzado conquistas sociales que están asombrando al mundo, a pesar de este bloqueo cruel, inhumano e injusto.

Por favor, manténganse en la defensa de sus conquistas, con cariño y con fuerza, como hace una madre que aprieta en su pecho a un hijo, lo defiende y protege como un tigre.

En esas palabras que mostraban la sencillez y la fortaleza humana de Giustino Di Celmo, el padre de Fabio impartía una lección de optimismo y seguridad en el futuro cuando afirma su convencimiento de que “el terrorismo no obtiene lo que desea, y su acción es un boomerang en su contra”.

La visita a Cuba del Sciarborasca, el equipo italiano de fútbol donde militaba Fabio Di Celmo, es uno de esos golpes de boomerang que, según Giustino, reciben los propósitos de los terroristas.

La delegación de 25 personas que encabezaba Luigi Cola, el alcalde de Cogoleto, ciudad que representa el Sciarborasca, se alojó en el hotel Copacabana, del 13 al 24 de julio de 1998. Todos sus miembros venían a rendir homenaje al compañero caído y a mostrar su repudio por el horrendo crimen.

Los órganos de prensa y la radiodifusión cubana se hicieron eco de esta noticia y de las actividades culturales, políticas y deportivas organizadas como homenaje al joven italiano, en las que estarían presentes, junto con el pueblo cubano, los futbolistas del Sciarborasca y los familiares y los amigos de Fabio.

Detrás de esas informaciones había un esfuerzo continuado. Estaban largas jornadas de los futbolistas del Sciarborasca para alcanzar el triunfo en homenaje al compañero asesinado y estaba la dedicación de muchos artistas que invirtieron incontables horas de su trabajo creador para que Fabio siguiera vivo en la danza, en la música y en el bronce de una tarja.

VICTORIA DEDICADA A FABIO

Unos meses antes, en el estadio de Cogoleto se habían realizado importantes partidos de la liga de fútbol, en los cuales el Sciarborasca mantuvo una actuación destacada. El triunfo fue inspirado por la necesidad de rendir homenaje al compañero asesinado por un mercenario sin vergüenza y sin escrúpulos.

En junio de 1998, el órgano de la Asociación Cultural Coquolithos, del municipio genovés de Cogoleto, informaba a los habitantes de la villa natal de Cristóbal Colón, que el equipo futbolístico “Sciarborasca: vence y va a Cuba”. La nota destacaba:

Dentro de pocas semanas el CFFS Sciarborasca tomará el vuelo hacia Cuba. Entre el 13 y el 24 de julio, el equipo amarilloazul será huésped en La Habana del gobierno cubano.

Para los muchachos del Sciarborasca será, obviamente, una ocasión de vocación, de fiesta, después de llegada la promoción a Primera Categoría, pero sobre todo de peregrinaje a la memoria de su compañero Fabio Di Celmo, que hace casi un año perdió la vida en el hotel Copacabana de La Habana.

Por otra parte, Ilaria Lanza, en el periódico *Il Seccolo XIX*, publicó un artículo donde informaba sobre los acontecimientos relacionados con el día de la victoria final del equipo de fútbol. Bajo el título de: “Una promozione dedicata a Fabio”, este periodista deja constancia de los hechos:

COGOLETO.— Una jornada importante y cargada de emoción es la que se vivió el domingo por el Sciarborasca. Para llevarla a cabo un conjunto de sucesos: la sufrida victoria de la partida decisiva que le ha asegurado el primer puesto en la clasificación final de la vuelta B; la atropellada fiesta para la conquista de la tan suspirada promoción en la cual ha participado todo el país; pero, sobre todo, por los momentos conmovedores dedicados a Fabio Di Celmo, el joven jugador del Sciarborasca muerto en Cuba en un atentado.

Esta victoria está dedicada a Fabio, afirmó mister Festilli. También, al padre del muchacho (Giustino Di Celmo) quien estaba presente en la partida y antes del inicio quiso conocer uno a uno a los ex compañeros del equipo de su hijo. El gesto nos conmovió a todos.

Los muchachos entraron tensos y emocionados en el campo, confirma el dirigente Gianni Bianchini. Los primeros minutos estuvieron difíciles.

Pero, después del primer gol del Dego los dueños de la casa dejaron a un lado la emoción para dar espacio a la determinación.

Una partida realmente bella, continúa Bianchini. Comoquiera considero que no ha sido este resultado el que nos ha permitido vencer el torneo por toda la etapa. Haber perdido solo tres partidos demuestra cuánto vale el equipo. La presencia masiva de los aficionados, fue una satisfacción más. Hacía 20 años que el pueblo esperaba este momento..

La próxima cita importante para el equipo será el viaje a La Habana. El gobierno cubano los ha invitado para disputar dos encuentros en memoria de Fabio Di Celmo.

El Sciarborasca, equipo futbolístico fundado en 1978, merecía esa victoria para sus jugadores y directivos, para sus seguidores en Cogoletto y, sobre todo, para demostrar a la familia Di Celmo y al mundo cuánta fuerza tiene la presencia de Fabio entre las personas honestas que repudian al terrorismo.

Después de dieciséis años ininterrumpidos en la segunda categoría, el equipo era promovido por primera vez para la categoría superior. Al fin triunfaban las tres armas esgrimidas por esta sociedad desde su fundación: amistad, diversión y ningún dinero para sus jugadores. Fabio podía estar contento.

VISITA DEL SCIARBORASCA

La Asociación de Fútbol de Cuba (AFC) elaboró, con la colaboración de otras instituciones, un amplio programa para visita de los futbolistas y directivos del Sciarborasca a nuestro país, en un homenaje póstumo al joven Fabio Di Celmo. La delegación venía presidida por Luigi Cola, alcalde de Cogoletto.

Entre las principales actividades el programa se incluía las siguientes:

- Recibimiento del equipo italiano Sciarborasca en el aeropuerto José Martí. Vuelo CU 421. Lunes 13, hora 10:30 pm.
- Cena oficial de bienvenida en el Hotel Copacabana. Martes 14, hora 8:00 pm.
- Visita al Museo Nacional del Deporte. Miércoles 15, hora 10:00 am.
- Inicio de los entrenamientos en el estadio Pedro Marrero, hora 4:30 pm.
- Ofrenda floral a José Martí en la Plaza de la Revolución. Jueves 16, hora 9:30 am.
- Entrenamientos en el estadio Pedro Marrero, hora 4:30 pm.
- Conferencia de prensa en el Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación (INDER). Viernes 17, hora 2:00 pm.
- Develación de una tarja a la memoria de Fabio Di Celmo en el hotel Copacabana. Sábado 18, hora 12:22 pm.
- Partido Internacional Amistoso entre una selección del Equipo Nacional y el Sciarborasca, en el estadio Pedro Marrero. Domingo 19, hora 4:00 pm.
- Encuentro con José Ramón Fernández, Presidente del Comité Olímpico Cubano (COC). Lunes 20, hora 10:00 am.

- Encuentro Internacional Amistoso con el equipo provincial de Primera Categoría de Pinar del Río, en San Cristóbal. Miércoles 22, hora 4:00 pm.
- Estreno Mundial del ballet *Fabio*, de Danza Contemporánea de Cuba en la sala García Lorca del Gran Teatro de La Habana. Miércoles 22 y jueves 23, hora 8:00 pm.
- Despedida en el aeropuerto José Martí. Viernes 24, hora 11:30 pm.

Los diferentes órganos de prensa siguieron a los visitantes italianos. Mucho impactó en la sensibilidad de la gente sencilla de nuestro pueblo el trato afable de los amigos del joven asesinado y el hecho de que un futbolista cubano, el estelar volante capitalino Manuel Bobadilla, ocupara el lugar de Fabio en las filas del club italiano, vistiendo la camiseta 10 del Sciarborasca.

Luigi Cola, alcalde de Cogoleto, fue entrevistado en un espacio estelar de la televisión junto con Giustino Di Celmo. Ambos hombres expresaron su pesar por la muerte de Fabio y su voluntad de seguir luchando contra las acciones de quienes pretenden, por la fuerza, impedir que Cuba siga adelante con su Revolución.

En todos los periódicos del país, en la radio y en la televisión, estuvieron presentes los compañeros de Fabio, dispuestos a impedir que el mundo olvide la tragedia ocurrida en el Copacabana.

DEMANDAN A INTERPOL LA CAPTURA DEL ASESINO POSADA CARRILES

La llegada del Sciarborasca a Cuba coincidió con la conmoción que provocaron los artículos publicados por el periódico norteamericano *The New York Times*, los días 12 y 13 de julio de 1998, sobre actividades terroristas contra Cuba.

Indignación general causaron las cínicas declaraciones de Luis Posadas Carriles cuando afirmó que el joven italiano había muerto porque, al estallar la bomba, se hallaba en el lugar equivocado, en el momento equivocado.

Giustino Di Celmo ripostó al asesino cuando declaró a los órganos de prensa: “La que estaba inadecuada es la bomba que, instigado por este criminal, colocaron en el vestíbulo del hotel donde estaban decenas de personas inocentes”.

El padre de Fabio informó que estaba promoviendo la intervención de abogados en Italia y Canadá para iniciar causa criminal y demanda civil contra Posada Carriles, asesino confeso de su hijo, con el propósito de que Interpol ordene su búsqueda y captura. Y agregó a sus entrevistadores: “En lo que me queda de vida no cesaré hasta que ese criminal pague por sus delitos. Nosotros no olvidamos, queremos justicia para Fabio”.

Por esos días, un periodista italiano logró establecer una entrevista telefónica con Giustino Di Celmo la cual publicó, posteriormente, en el periódico *Mondo*:

Periodista: —En la entrevista del *The New York Times*, Posada Carriles se proclamó organizador del atentado, usted quizás sabe que este personaje ha sido dependiente de la administración de Estados Unidos, visto que trabajaba para la CIA.

Di Celmo: —Cierto, eso lo sabe todo el mundo. Hasta un niño pequeño sabe estas cosas.

Periodista: —¿Usted considera que Estados Unidos, en el caso que Italia pidiera su extradición, estaría dispuesto a entregarlo?

Di Celmo: —Yo no tengo confianza en las palabras que vuelan cuando se habla de terrorismo. Todos dicen quererlo combatir pero luego se descubre que aquellos que más lo dicen son, precisamente, quienes luego no lo harán.

No creo que gente como Posada Carriles pueda obrar sin un apoyo de alto nivel. Yo no tengo confianza en la voluntad de Estados Unidos de entregarlo, pero tengo confianza en la determinación con la que mi familia buscará justicia. Esperamos solamente no quedarnos solos.

EL TIEMPO SE DETUVO EN EL COPACABANA

El sábado 19 de julio de 1998, a las 12:22 del mediodía, a los diez meses y catorce días después del crimen se develó, en el *lobby* bar del hotel Copacabana, una tarja de bronce para perpetuar la memoria de Fabio Di Celmo. Era un sentido homenaje de amistad y de recuerdo.

La develación de la tarja con el rostro de Fabio esculpido en alto relieve, fue un acto sencillo pero de tan profunda emotividad que, difícilmente, quienes nos encontrábamos presentes podamos olvidar jamás el acontecimiento.

Allí estaban sus camaradas del Sciarborasca, su padre y su alcalde, junto a dirigentes del deporte cubano, representantes del equipo nacional

de fútbol y del movimiento infantil “Los Caribitos”. El amplio vestíbulo se hallaba repleto de personas que le rendían emocionado tributo al joven.

Los himnos nacionales de Cuba y de Italia fueron interpretados con la fuerza que impone el dolor de la pérdida de un ser tan querido como lo era Fabio.

Luigi Cola, alcalde de Cogoleto, y Raúl Villanueva, vicepresidente del INDER, quitaron el velo a la tarja que muestra el rostro a relieve del empresario y futbolista de treinta y dos años. Su texto fue leído por una voz bien timbrada y potente:

A la memoria del joven italiano Fabio Di Celmo, cuya vida truncó en este lugar una bomba puesta por un mercenario salvadoreño el 4 de septiembre de 1997 a las 12:22 pm.

Tal sabotaje imperialista no puede impedir que el pueblo de Cuba y la familia del deporte nacional te recuerden, Fabio.

INDER, COC, AFC.

El silencio acompañó a quienes retiraron el velo que cubría la tarja, a los futbolistas que depositaron las flores y al beso que pusiera la mano de Luigi Gallo sobre el rostro de bronce de su amigo. Giustino también elevó su mano con un beso para el hijo amado.

Todos experimentamos la rara impresión de que el tiempo se había detenido en el Copacabana.

Las palabras del presidente de la Asociación de Fútbol de Cuba, José Francisco Reinoso, reflejaban el sentir de quienes ese día nos sentíamos más cerca de Fabio y de la Revolución. El discurso del dirigente deportivo decía textualmente:

Excelentísimo Alcalde de Cogoleto, Sr. Luigi Cola.

Distinguido señor Giustino Di Celmo.

Estimados integrantes del equipo Sciarborasca de Génova.

Compañeros y compañeras:

El Instituto Nacional del Deporte, Educación Física y Recreación; el Comité Olímpico Cubano y la Asociación de Fútbol de Cuba, rinden hoy homenaje póstumo al futbolista y empresario italiano Fabio Di Celmo, quien murió en este mismo lugar el 4 de septiembre de 1997,

a las 12:22 pm, como consecuencia de acciones terroristas perpetradas por un criminal al servicio de enemigos de Cuba.

A diez meses y catorce días de aquel acontecimiento reflejamos una síntesis de lo expuesto días después en el periódico *Granma*.

Cito: “Como parte de una estrategia yanqui destinada a frenar el desarrollo turístico en la Isla, el 4 de septiembre de 1997, entre la 12:11 y las 12:31 pm, se produjeron explosiones en los hoteles Copacabana, Tritón y Chateau-Miramar, las cuales provocaron daños materiales y la muerte del joven italiano Fabio Di Celmo. Más tarde a las 11:00 pm, otro artefacto similar estalló en La Bodeguita del Medio.

La opinión pública internacional condenó de inmediato los criminales atentados, aunque como era de esperar la Fundación Nacional Cubano Americana, el Movimiento Democracia y Alpha 66 se pronunciaron abiertamente a favor de estos métodos, al tiempo que de forma hipócrita decían lamentar el desenlace final.

No bien acontecieron los sucesos, las fuerzas de Seguridad del Estado, comenzaron sus investigaciones y ese mismo día detuvieron a Raúl Ernesto Cruz León, de nacionalidad salvadoreña. Ante el peso de las evidencias, el mercenario reconoció su culpabilidad, y confesó haber sido entrenado abastecido y pagado para la realización de los cobardes sabotajes”. Fin de la cita.

Hoy la familia del movimiento deportivo nacional, el pueblo de Cuba, los trabajadores de esta instalación turística junto a los hermanos italianos y a los miembros del equipo donde Fabio jugaba con la camiseta número 10, nos reunimos para condenar aquella tragedia y para recordar al joven empresario de 32 años quien llevaba en su sangre, corazón y pensamiento, infinito amor por el fútbol.

Fabio, desde que vino a Cuba por primera vez en 1992, junto con su padre, para adentrarse en su oficio de empresario, quedó fascinado por la Isla, hasta tal punto que la visitaba varias veces al año porque admiraba la cortesía y la amabilidad de nuestro pueblo para con los visitantes.

Cuba no olvida a sus amigos. Cuba agradece a todas las personas que exponen sus sentimientos francos de solidaridad, amistad y espíritu constructivo por un mundo mejor, donde prevalezca la paz, la armonía, el respeto y el bienestar de todos.

Gracias le decimos a Giustino Di Celmo por mantener una posición justa, por seguir en Cuba, no obstante su dolor de padre, y por ayudar a que el mundo conozca nuestras realidades.

Gracias a la delegación Sciarborasca, de Génova, por el altruista gesto de venir a esta tierra cubana para rememorar la nobleza de un hombre y censurar la actitud de un sistema que es capaz de llevar el luto a las familias, con tal de lograr sus objetivos.

El enemigo no consiguió sus fines, pero apagó la vida de un sencillo joven italiano, lleno de sueños, quien entre sus múltiples actividades empresariales, encontraba tiempo para armar un partido de fútbol y correr junto al influjo del balón junto a amigos cubanos.

Como aparece en la tarja que acaba de ser develada, decimos con mucha fuerza: “tal barbarie del imperialismo no puede impedir que el pueblo de Cuba y la familia del deporte nacional te recuerden, Fabio”. Muchas gracias a los presentes por estar aquí para rendir homenaje póstumo a Fabio Di Celmo.

CON EL SCIARBORASCA

El proyecto de recoger testimonios para perpetuar el recuerdo del joven Fabio Di Celmo y repudiar las acciones terroristas que atentan contra los más elementales derechos humanos, surgió en uno de nuestros encuentros con los integrantes del Sciarborasca que visitaron a Cuba en el verano de 1998.

Pietro Rossi, Luigi Gallo, Claudio Torrielli, Stefano Roba, Carlo Trombini, Fabio Delussu, Luigi Lonobile y Simone Riveruzzi eran integrantes del equipo cuando Mauricio Mancini, uno de los mejores amigos de Fabio, lo llevó al Sciarborasca para su incorporación. Todos recordaban que a Fabio le resultaba muy fácil hacerse querer y con orgullo repetían que su compañero de juego era un *bravissimo ragazzo*, es decir, un muchacho cabal.

Algunos de los actuales miembros del equipo, se incorporaron después de la desaparición física de Fabio Di Celmo y no tuvieron una relación personal con él. Sin embargo, para Marco Dessi, Dorian Pesenti, Alberto Corradi, Guido Marchiomimi, Gabriele Vallarino y Veroralumbo Catello, el *libero no problem* del Sciarborasca sigue siendo un ejemplo a seguir, alguien a quien dedican sus victorias. Una persona muy especial de quien todos tienen mucho que aprender.

Los integrantes del equipo Sciarborasca, poseen innumerables vivencias para narrar. Sus anécdotas y recuerdos reflejan, al detalle, los altos valores humanos de Fabio, su pasión por el fútbol y su admiración por la tierra cubana.

FABIO QUEDARÁ EN NUESTROS CORAZONES

El capitán de equipo Sciarborasca, Pietro Rossi, recuerda:

Conocí a Fabio Di Celmo cuando vino a jugar al Sciarborasca, traído por uno de los más queridos amigos que él tenía, Mauricio Mancini. La relación que tuve con Fabio era cuando venía a entrenar al equipo y cuando íbamos a jugar los domingos en el campeonato de fútbol. Llegaba de repente en las tardes después del entrenamiento e iba a cenar fuera y alguna vez a beber al bar y después a la discoteca.

El recuerdo que tengo de él es de un muchacho serio, muy bravo, a quien le gustaba vivir la vida con alegría y serenidad, tanto que era muy estimado y muy querido por todos sus amigos. Estaba siempre alegre y con una sonrisa en los labios. Tan sereno que hacía parecer que los problemas de la vida no existían.

Cuando supe de su muerte no creía que pudiese ser verdad. Fue como si un golpe en el corazón te penetrase. Después tratas de reaccionar buscando que alguien te diga que no es verdad. Por desgracia nadie ha podido negarlo, y entonces la desolación se hace más grande, y uno comienza a preguntarse por qué la vida es tan bella y al mismo tiempo tan cruel para llevarse a un muchacho joven de 32 años en la plenitud de su vida, bravo, siempre alegre. Desgraciadamente la respuesta no se encuentra.

El mismo discurso vale para el resto del equipo donde Fabio ha dejado un óptimo recuerdo en todo. Primero porque era un grandísimo muchacho, siempre disponible. Después por ser un óptimo jugador de fútbol, y por tanto una gran pérdida para el equipo de Sciarborasca. En conclusión, sobre la persona de Fabio no me queda más que decir que su recuerdo y su sonrisa y su simpatía y espontaneidad y sus deseos de vivir quedaran en nuestros corazones y nada podrá hacer que esto cambie con el paso del tiempo.

En homenaje a Fabio escribió:

*Fabio estará siempre con nosotros
y nosotros haremos que tú nos guíes
desde el alto del cielo y nos conduzcas
hacia una vida feliz y más justa
para el pueblo italiano, pero sobre todo*

*para el magnífico pueblo de Cuba,
que mucho necesita.
Gracias todavía Fabio
Gracias por haber vivido*

El capitán
PIETRO ROSSI

UNA CICATRIZ MUY PROFUNDA

Luigi Gallo uno de los mejores amigos de Fabio dice:

Yo soy, quizás, uno de los más queridos amigos de Fabio, después de Mauricio, un muchacho que me había traído a jugar en el Sciarborasca. Éramos un grupo de personas que lo mismo en el fútbol que en la vida privada nos queríamos mucho. Después del entrenamiento de los martes y viernes habíamos tomado la costumbre de ir siempre a comer pizza y a la discoteca.

Con Mauricio y Fabio íbamos, frecuentemente, a comer a la taberna de Cogoletto, porque a él le gustaba mucho el chivo y en este restaurante era quizás uno de los platos mejores que hacían.

Lo que más me quedó impreso de Fabio, más allá de todo aquello que hicimos, es que la última vez que cenamos juntos, él habló mucho de Cuba y de lo fascinante y encantadores que eran esta tierra y su pueblo. Volviendo a nosotros —hablo por todo el grupo del equipo Sciarborasca—, estoy convencido que entre nosotros se quedó una cicatriz muy profunda al saber de su desaparición por culpa del atentado. Recuerdo que en mi país, aquel día, entre nosotros sus amigos o compañeros estábamos incrédulos, decíamos: “no es posible se habrán equivocado; no puede suceder una cosa así”.

COMO QUIERA, FABIO NOS FALTA

Claudio Torrielli, otro integrante del equipo, escribe:

Yo conocí a Fabio en el año 1994 cuando vino a jugar en el equipo del Sciarborasca. Rápidamente comprendí que era un muchacho muy

buen compañero, al cual le daba gusto hablar y bromear con los amigos.

Como futbolista era un líder, esto gracias a su carácter muy fuerte. Con Fabio ligué enseguida, de hecho nos hicimos muy amigos, me hablaba a menudo de Cuba, de cosas bellas, estoy seguro de que Fabio por Cuba habría dado el corazón.

Todas las tardes, después de finalizado el entrenamiento, íbamos a comer fuera y pasábamos tardes enteras discutiendo y divirtiéndonos. Fabio amaba profundamente su trabajo y por cuanto he aprendido por sus conversaciones era un hombre muy capaz, seguro decidido, pero sobre todo muy serio.

Cuando supe de la muerte de Fabio no podía creer aquello y fue un dolor inmenso para mí, desgraciadamente no he perdido solo a Fabio, también otros amigos, y por tanto sabía ya el dolor que se siente cuando se pierde a una persona querida.

Como quiera que sea, en mi corazón están vivos los bellos recuerdos que yo mantengo dentro de mí y que me permitirán no olvidarlos nunca más.

Como quiera Fabio nos falta...

VICTORIAS Y GOLES POR FABIO

Veroralumbo Catello no conoció personalmente a Fabio. Sin embargo, comparte los sentimientos de sus compañeros:

Soy un muchacho que por primera vez juego en el equipo Sciarborasca. Supe de la desaparición de Fabio cuando un día fui al campo para entrenarme, entré a los vestidores y vi que las caras de mis amigos estaban muy tristes. Yo les pregunté qué sucedía y ellos me contaron del atentado terrorista que había sucedido en Cuba.

También me contaron que Fabio jugaba en el Sciarborasca, antes que yo llegara a formar parte de este grupo. Refirieron que era un muchacho maravilloso, muy bravo que bromeaba y reía alegremente y, sobre todo, que sabía estar en grupo y se hacía querer por todos. Esta noticia me dejó muy impresionado y siento no haberlo podido conocer.

En el terreno de juego pusimos una pancarta como recordatorio dedicado a la memoria de Fabio Di Celmo, cuyo texto decía:

Fabio, siempre estas en nuestros corazones

Cada victoria, cada gol se dedicaba siempre a Fabio, como también la victoria del campeonato la festejamos en su honor.

Viniendo a Cuba he visto que Fabio era muy querido, también por sus amigos cubanos. Siento no haberlo conocido, pero estoy muy contento de venir a Cuba a honrar a Fabio, el amigo de todos.

Llevaré este recuerdo en los recuerdos más bellos de mi vida.

LIBERO NO PROBLEM

El recuerdo de Stefano Roba:

Lo conocí en 1994, cuando llegó al equipo. Fabio empleó muy poco tiempo para integrarse a nuestro grupo, gracias a su carácter extrovertido, siempre alegre, y con un gran deseo de divertirse. Era un muchacho muy estimado por todos los compañeros de equipo y admirado también por los adversarios, por su lealtad y caballerosidad. Yo con él tenía una óptima relación; además, al final de los entrenamientos y partidos íbamos a menudo con todo el resto del equipo a comer o beber y a veces también, como todo joven, a las discotecas. Cuando recibí la noticia de su muerte, no quería creer aquello, porque ante todo había escuchado la información a través de los noticieros de la TV y ya se sabe que muchas veces estas noticias no son totalmente reales.

Desgraciadamente, después de pocos instantes tuve la confirmación mediante mis compañeros de equipo, que habían escuchado otras informaciones referentes al atentado. La noticia nos tenía confusos a todos, en tanto que después de algunas horas nos reencontramos muchos integrantes del equipo con los dirigentes de la sociedad, para saber algo más detallado.

Nunca olvido que un domingo fuimos a jugar a un lugar muy frío, era en tiempo invernal. El terreno estaba en mal estado por la nieve, la lluvia y el hielo, y además nosotros teníamos problemas de acoplamiento debido a ausencias imprevistas. En esas condiciones Fabio fue escogido como líbero, un papel muy delicado y temido por todos nosotros. Fabio jugó con una prestancia excelente, propia de jugadores de alta clase y con mucho sentido táctico. Después de este juego, Fabio fue bautizado por todos nosotros con el sobrenombre de *libero no problem* por haber resuelto una situación que parecía de veras muy crítica.

En este torneo en Cuba, tuve la posibilidad de hablar con personas que conocieron a Fabio muy bien y con ellos pude reafirmar mi opinión de que él era un muchacho excepcional y que ha dejado un recuerdo profundo en todos nosotros.

PARA RECORDAR SIEMPRE

Doriano Pasenti, no sabía quién era Fabio Di Celmo cuando entró como jugador en el Sciarborasca, y ni siquiera había oído hablar de él al producirse su trágica muerte.

No conocí a Fabio, comencé a escuchar hablar de él por los muchachos del equipo cuando prepararon una tela con su nombre. En aquel momento él era para mí como tantas otras personas que no están más. Este viaje a Cuba, ideado y proyectado por el padre de Fabio, me ha hecho conocer muchas personas que me aportaron bellos e inolvidables recuerdos sobre su vida, y el haber conocido a su padre ha hecho construirme una imagen para recordar siempre.

NOS DIO FUERZA PARA VENCER

Guido Marchiomimi tampoco conoció personalmente a Fabio, mas, hoy siente que es su amigo.

Comencé a jugar en el equipo Sciarborasca después de la muerte de Fabio y por eso no tuve la posibilidad de conocerlo. Sin embargo, por las historias que contaban mis compañeros pude comprender que era un muchacho fantástico, siempre alegre que amaba su equipo y a todos sus amigos. También yo aprendí a amarlo. Antes de cada partido todos nosotros nos decíamos que debíamos vencer por él. Y por cada gol lo recordábamos yendo a festejar bajo una tela dedicada a él que tenía escrito el lema de: “Fabio, estás en nuestros corazones”.

Recordaré siempre cuando su padre vino al final del campeonato a incitarnos de vencer en nombre de Fabio. Fue muy conmovedor. Esto nos dio fuerza para vencer.

Por estas emociones que sentí en este año durante los campeonatos y que también hoy estoy sintiendo aquí en Cuba, agradezco con todo el corazón al señor Di Celmo, quien para recordar y honrar a nuestro amigo, su hijo Fabio, se preocupó por traernos a Cuba, un sueño de Fabio.

SIEMPRE UN MUCHACHO DE *SPOGLIATOIO*

Simone Riveruzzi narra emocionado:

Conocí a Fabio el día que entró a formar parte de nuestro equipo Sciarborasca. Si no recuerdo mal, fue en el año 1994 y llegó junto a su mejor amigo, Mauricio Mancini. Recuerdo muy bien a Fabio, me quedó impreso sobre todo su seriedad, y su calma.

No era un muchacho de muchas palabras. Sin embargo, estaba siempre listo para reír y bromear cuando en las tardes, al término del entrenamiento, se iba a beber algo al bar en nuestra compañía. Al mismo tiempo, sabía ponerse serio y estar alerta y preparado cuando se comentaban hechos, crónicas o problemas del mundo y, también, cuando se hablaba de política.

Su compañía era realmente agradable, era grato estar con él, aunque no nos veíamos frecuentemente, o sea, nos encontrábamos para jugar y sólo a veces en las tardes, ya que él vivía aproximadamente a 20 km de nosotros.

Creo haber perdido a un gran amigo, calmado, sereno, sonriente y siempre dispuesto a ayudar a todos. El equipo ha perdido además un primer jugador. Fabio era, técnicamente, uno de los mejores jugadores. Considero que lo más notable en él era su disciplina como deportista y su alto sentido de la ética. No sé si logro expresar lo que quiero decir, puede que parezca muy abstracto. Pero, tal vez me entienda con el ejemplo siguiente: por la pérdida de condiciones físicas, a causa de ausencias a los entrenamientos del equipo, sucedió que durante algunos de los encuentros dominicales el entrenador no lo sacaba a jugar. Lo dejaba de reserva en la banqueta.

No obstante, a diferencia de otros, recuerdo que Fabio nunca tuvo por esto una polémica, aceptaba la decisión con disciplina y espíritu deportivo. Era siempre un muchacho de *spogliatoio*,² como deci-

² Es el lugar o acto de desnudarse. En sentido figurado, esta palabra se usa para decir que una persona actúa con sinceridad, pues nada tiene que ocultar.

mos los italianos en la jerga futbolística —no tenía nada que escon-
der—. Fabio era uno que creaba el grupo.

Contaba a menudo de sus viajes a Cuba y de ello hablaba con entu-
siasmo. Amaba a este país y a esta gente, pobre, pero digna y socia-
ble. Soñaba con traernos un día a esta espléndida Isla.

Fabio ha pagado un precio muy alto por este sueño que hoy se hace
realidad, pero estoy seguro que después de muerto es feliz.

DESGRACIADAMENTE NO CONOCÍ A FABIO

Marco Dessi, escueto pero conmovido, cuenta:

Yo desgraciadamente no conocí a Fabio Di Celmo porque jugaba
fútbol en otro equipo. Supe de su muerte por los periódicos y a través
de los amigos que lo conocieron. Me contaron de cómo era este
muchacho y viendo y escuchando a su padre comprendí que era un
joven excepcional, amado por todos quienes le conocieron. Sus ami-
gos saben que aunque ahora materialmente no está entre ellos, per-
manecerá siempre en sus corazones.

RECUERDOS FUERTES E IMBORRABLES

Alberto Corradi:

Yo soy nuevo en el equipo, por eso no tuve la posibilidad de conocer
a Fabio. Puedo decir, sin embargo, que viendo a sus viejos compañe-
ros de equipo verifiqué que los recuerdos de Fabio son fuertes e
imborrables.

En estos días de rememoraciones pude leer en el rostro de mis com-
pañeros conmoción e implicación personal por la triste suerte del
amigo.

Mi solidaridad hacia Fabio y su familia es la de un joven coetáneo
que ha quedado profundamente turbado ante una tragedia como
esta. Espero que la furia asesina que arma las manos de hombres
mezquinos pueda un día cesar. Me uno al dolor de la familia y de
todos los cubanos que tuvieron que sufrir por tales actos de terro-
rismo.

EJEMPLO PARA TODOS NOSOTROS

Fabio Delussu:

Conocí a Fabio Di Celmo cuando vino a jugar al equipo de Sciarborasca. Mis contactos con él se limitaron a la relación deportiva, no tuve ocasión de frecuentarlo en la vida privada, por lo que no tengo muchas anécdotas para describir. Lo que sí recuerdo con qué felicidad y orgullo vestía el pulóver que le regalaron en la piscina del hotel Copacabana con el texto “Salvavidas” y que frecuentemente usaba durante los entrenamientos. Recuerdo también con cuánta pasión nos contaba las características del comportamiento del pueblo cubano.

La pérdida de Fabio ha traído un gran dolor al equipo, unido a una inicial incredulidad cuando cada uno en su casa escuchó la noticia. Este año le dedicamos a Fabio cada victoria. Sobre todo logramos dedicarle la victoria del campeonato. Aquí en Cuba estamos realizando ahora una partida decisiva en torno a su recuerdo.

Puedo decir que en la vida futbolística fue un buen compañero siempre sonriente y nunca polémico, aún cuando lo dejaran en el banco del entrenador. Fabio es un ejemplo para todos nosotros.

NOS CONTABA COSAS DE CUBA

Luigi Lonobile:

Conocí a Fabio en la reunión del precampeonato de 1995 con el equipo de Sciarborasca. Simpatiqué con él porque se comportaba de modo sincero y leal con los apenas conocidos.

Finalizado cada entrenamiento, Fabio era el primero en lanzar la idea de ir a comer fuera para estar en compañía y terminar la tarde alegres. En esas cenas nuestra atención estaba en él; siempre nos contaba cosas de Cuba y de su gente, muy alegre y dispuesta no obstante los problemas que afronta ese país.

El pueblo cubano contagió tanto a Fabio que cuando regresaba a Italia a entrenarse transmitía alegría, sinceridad y simpatía. Cuando supe la noticia, personalmente tuve una reacción de incredulidad y los compañeros del equipo nos preguntábamos “¿cómo el infortunio, el destino y el gesto de un desconsiderado pueden quitarle la vida a un muchacho inocente?”

Ha traído mucha desolación al equipo, pero al mismo tiempo nos fortalecía para afrontar los partidos de nuestro campeonato. Luego de cada victoria íbamos a cada juego a librar nuestros sentimientos de alegría o rabia bajo su recuerdo.

LLORÉ DE IMPOTENCIA

Carlo Trombini:

Conocí a Fabio cuando vino a jugar al equipo. Enseguida se insertó muy bien en nuestro grupo porque era un muchacho abierto, dispuesto, al cual le gustaba bromear siempre. Nuestras relaciones se reforzaron inmediatamente y en cada entrenamiento o cualquier otro encuentro nos contábamos lo que habíamos hecho, de nuestro trabajo, las relaciones que teníamos con nuestros amigos y las muchachas. Fabio estaba muy ligado a Cuba y a su pueblo. De hecho, cuando se hablaba de ellos se emocionaba y decía que en ese país había mucho que aprender también para nosotros los italianos, que nos creemos saber de todo y de todos. Había dado su disposición para invitarme a viajar a Cuba en el período que él estuviera en este país; pero, desgraciadamente todo esto no fue posible.

Supe de la desaparición de Fabio por amigos que me contaron lo que había sucedido. No quería creerlo. De hecho, esperaba que la noticia no fuera real o por lo menos que en el atentado Fabio hubiese quedado sólo herido, pero vivo. Así que corrí a casa para ver si pudiese tener noticias más precisas, y cuando estuvo confirmado lloré de impotencia por no poder cambiar realmente lo sucedido.

Desgraciadamente, Fabio no está más, pero dentro de nosotros está presente porque es difícil, casi imposible, olvidar el tiempo pasado vivido junto a él.

QUE SEA UN LLAMADO

Gabriele Vallarino:

No conocí a Fabio Di Celmo personalmente, ya que el período en el que Fabio jugó en el Sciarborasca yo dejé de jugar y retorné este

año, poco después del trágico acontecimiento del pasado septiembre de 1997. Sin embargo, lo conozco por las descripciones de mis compañeros de equipo que jugaron con él y que lo consideran como un muchacho serio, amante de la vida y muy sociable.

Al venir a Cuba conocí un pueblo maravilloso, lleno de alegría de vivir y muy digno, seguramente estas experiencias quedarán impresas por siempre en mi corazón y en mi mente. Quedé impresionado por la alegría que este pueblo emana.

Espero que el trágico suceso que golpeó a Fabio no se quede así y que en cambio sea un llamado para todos a derrotar en modo total las plagas de los atentados terroristas que, en todo el mundo, golpean a millares de personas inocentes como ha ocurrido en el caso de Fabio.

Fabio en otras dimensiones

MÚLTIPLES FORMAS DE AMOR Y DE EXISTENCIA

El más pequeño de los hijos de Ora y Giustino. El de la risa clara y la mirada tierna. El sencillo genovés que amaba al sol y a la vida. El muchacho que vestía con orgullo la camiseta 10 del Sciarborasca. El *libero no problem* que aunaba voluntades en el fútbol. El joven empresario que despreciaba a la gente prepotente, la moda sin sentido y las ostentaciones vanas.

Aquel Fabio Di Celmo que respetaba la amistad y el trabajo. Ese, el que llegó a Cuba ardiendo en los deseos de ayudar a su pueblo y de romper las trabas del más cruel de los bloqueos. Ese, el admirador de Che Guevara y Fidel Castro que hablaba a sus amigos sobre la realidad cubana. Ese, el que junto a su padre, sin afanes de lucro, promovía el turismo hacia la isla lejana.

El entrañable amigo que compartía la felicidad de Enrico y de Francesca cuando estalló la bomba en el Copacabana. Ese, Fabio Di Celmo, el hermano de Tiziana y de Livio, el amigo de Chile y de Luigi, el novio de Danila.

Ese ciudadano italiano, que el mundo ya conoce, ha trocado la muerte en múltiples formas de amor y de existencia. En otras dimensiones, ha crecido en poesías, ha vibrado en canciones, ha bailado en la danza, ha convocado amigos y gestos solidarios, ha ganado victorias futbolísticas, se ha transformado en defensa de la Revolución cubana. En otras dimensiones, también libra batallas denunciando el terror, la mentira y el crimen.

En otras dimensiones Fabio vive, combate y crea.

UN INMENSO DOLOR

El pueblo cubano, durante cuarenta años víctima y testigo de abominables acciones criminales, se sintió especialmente conmovido e indignado por la monstruosidad de los actos terroristas perpetrados contra sus instalaciones turísticas y la irreparable pérdida del joven italiano vilmente asesinado. La familia Di Celmo ha recibido múltiples muestras de la sensibilidad de la pequeña nación caribeña por el luto que les causara la muerte de Fabio.

Celosamente guarda Giustino Di Celmo las cartas y poesías recibidas, expresión espontánea de la emoción emanada de sencillas personas. Junto a ellas, dentro de una abultada carpeta, otros documentos de Fabio, fotos familiares y decenas de recortes de prensa relacionados con la trágica muerte de su hijo, forman parte de su tesoro personal.

Antonio Martínez-Rico Varona, del capitalino municipio de Marianao, el 5 de septiembre, un día después de la muerte del joven italiano, fue quien primero envió una carta de pésame, dirigida a los familiares y amigos de Fabio. Un fragmento de la misiva expresa:

Quizás para los terroristas que provocaron la explosión, la muerte de un ser humano como Fabio Di Celmo no tenga importancia; sin embargo para mí, lo expreso con sinceridad, ha sido un inmenso dolor. Hubiese deseado conversar personalmente con los padres de Fabio para darles mi condolencia. Nada podrá devolverle la vida a su querido hijo, pero estoy completamente convencido que caerá todo el peso de la justicia revolucionaria y los culpables pagarán por sus actos de cobardía.

TU FABIO NO ESTÁ MUERTO

En Cuba nadie quedó impasible ante el dolor de los Di Celmo. La entrevista realizada, aquel trágico día, al padre del joven italiano llegó a todos los rincones del país a través de la televisión cubana. Quienes vieron y escucharon a Giustino, lloraron junto a él por la muerte de Fabio.

Seida Alfonso Álvarez, mujer de gran dulzura y sensibilidad, residente en la capital del país, dirigió un mensaje poético al anciano que había sufrido tan irreparable pérdida.

Tu Fabio no está muerto

Giustino Di Celmo:

¿Quién dice que tu Fabio está muerto?

¿Quién dice que manos mercenarias cegaron su alegría?

Acaso usted no siente su calor diariamente.

Acaso usted no oye su voz constantemente.

Acaso usted no ríe y llora junto a él.

Acaso usted no sigue la obra que inició.

Acaso usted no quiere al pueblo que ayudó.

¡No, Giustino, no, tu Fabio no está muerto!

Mueren los canallas de manos asesinas.

Mueren los cobardes que corroen y pudren.

Perduran los que siembran, aman y sienten,

los que no se doblegan, ni ignoran la bondad.

Por eso no aceptamos que tu Fabio esté muerto,

él vive en tu presencia y en la Cuba que amó.

SEIDA ALFONSO ÁLVAREZ

Ciudad de La Habana, Cuba, septiembre de 1997

SIN LÁGRIMAS

Poco tiempo después de la muerte de Fabio, Giustino Di Celmo tuvo la posibilidad de conocer a Francisco Escorcia. El encuentro entre el empresario italiano y el conocido compositor cubano fue conmovedor. Parecía que se conocían de toda la vida y de todas las luchas, que eran amigos de siempre. Sin embargo, solo hacía unos días que Giustino sabía de la existencia de Escorcia.

Todo fue casual. Una noche, en el hotel Copacabana, Giustino Di Celmo vio una entrevista que le hicieron a Francisco Escorcia en el programa “Rompiendo la rutina”, que salía al aire los domingos por Cuba Visión.

Allí, entre anécdotas y recuerdos, el compositor reveló cómo la inspiración para componer *Rezo en la noche*, una de sus canciones más famosas, nació del sentimiento que le provocó pensar en el dolor de padres, hijos y esposas de los caídos durante la Segunda Guerra Mundial.

Estrenada en 1959 por la fabulosa voz del cantante Benny Moré, esta canción había alcanzado su máxima difusión en Cuba coincidiendo con los primeros tiempos del triunfo revolucionario. Por ello, la mayor parte de los cubanos la creían inspirada en el dolor por los caídos en su lucha de liberación nacional.

Giustino Di Celmo, escuchó la canción de Escorcia y sintió el impacto de la emoción. Él había combatido en esa guerra mundial y sabía del dolor que se siente cuando se pierden familiares y amigos por la violencia y el odio. Además, su mujer, sus hijos, sus nietos y él, habían perdido a Fabio cuando apenas se abría a la vida y la canción *Rezo en la noche* se identificaba con los sentimientos de su familia ante lo irreparable del hecho.

Al terminar el programa, Giustino tomó la determinación de localizar a Francisco Escorcia para decirle cuánto se había identificado con él a través de su canción. Las gestiones realizadas en el Instituto Cubano de la Música, le permitieron la rápida localización del compositor.

Francisco Escorcia relató, en una entrevista radial su sorpresa y emoción al saber por el chofer del empresario italiano, quien lo visitó enviado por este, que el padre del muchacho asesinado en el Copacabana, impresionado por su canción, deseaba conocerlo personalmente.

Al día siguiente, lo que Giustino Di Celmo no podía imaginar, cuando estrechó la mano del autor de *Rezo en la noche*, es que Francisco Escorcia le llevaba a ese encuentro una canción titulada *Sin lágrimas*, que reflejaba su dolor de padre ante la pérdida de Fabio.

Sin lágrimas

*No hay lágrimas, sino coraje.
Hay cosas que no se olvidan
Cuando el recuerdo vive dentro del alma
Y no envejece el tiempo, ni la distancia.
Yo te recuerdo siempre, ¡caro bambino!
Entre el dolor presente de cada día.
Hoy ya tienes dos patrias: donde naciste
Y este suelo cubano donde caíste.
Y este suelo cubano donde caíste.
Yo te recuerdo siempre, ¡caro bambino!
Entre el dolor presente de cada día.
Hoy ya tienes dos patrias: donde naciste*

Y este suelo cubano donde caíste.

Y este suelo cubano donde caíste.

Al escuchar *Sin lágrimas*, el empresario italiano quedó sin aliento. Meses después, cuando Radio Progreso transmitió por vez primera la canción en la voz cálida y hermosa de Millán Zuaznabal, Giustino Di Celmo, invitado especial al estreno, confesó: “El número de Francisco me conmovió al instante porque él interpretó completamente mis sentimientos”.

EN EL CEMENTERIO DE ARENZANO

Durante toda su vida, Fabio Di Celmo fue una persona profunda y sencilla, a quien no le interesaban las vanidades ni el falso protagonismo. La frase martiana: “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”, que tanto gustaba repetir, parecía centrar su filosofía de vivir.

Su nombre, divulgado ampliamente después del crimen, solo había aparecido en la prensa italiana asociado a reportes futbolísticos, como el publicado en periódico *Il Lavoro*, el domingo 21 de abril de 1991, donde se informaba:

Rivarolo — Rica partida que vio inicialmente mayor juego de la formación de casa que encontró la red sólo a 30' del rigor calculado por Sandali.

El Libertas actuó con gran belleza y peligro para el Piccarello que, en ocasiones, fue escalando reprimido ante la acción de Consagno quien ponía el centro para Di Celmo que enfilaba, marcando la desventaja de los huéspedes.

Refiere su padre que Fabio, a pesar de su gran modestia:

Se hacía sentir como un joven muy humano, un muchacho muy sensible, cariñoso, persuasivo, muy honesto y respetuoso de las necesidades de los demás. Fabio era un buen hijo, un buen hermano y un buen amigo; pero, sobre todo, era un defensor de la libertad y de la justicia social.

Por ello, y por la muerte que no se merecía, su tumba en el cementerio de Arenzano, provincia de Génova, se ha convertido en sitio de pere-

grinación para familiares, amigos, vecinos la ciudad y personas procedentes de otras partes de Italia, que repudian la violencia y el crimen.

En junio de 1998, Giustino Di Celmo, se dirigió al síndico de la comunidad de Arenzano para solicitarle la autorización para colocar una tarja conmemorativa en el panteón donde reposan los restos de su hijo, en la que escribiría el texto siguiente:

4/ 9/ 1997

UNA BOMBA AMERICANA ASESINA
APAGÓ LA VIDA DEL JOVEN
FABIO DI CELMO.
EL GOBIERNO CUBANO Y LOS PADRES
EN PERENNE MEMORIA

La respuesta dirigida a Giustino Di Celmo por el Sr. Ambrosio Pier Franco, síndico de Arenzano, recogida en el protocolo No. 3606, fue la siguiente:

Vista su petición del 22 de junio de 1998, tendiente a obtener la autorización para exponer en el frente de su tumba familiar una placa conmemorativa.

Vistas las modificaciones aportadas a la misma seguidamente de la ns. N°2900 del 24 de junio de 1998.

Visto el vigente Reglamento Comunal de la Policía Mortuoria.

Autorizo

La exposición en el frente de la tumba de la familia “Di Celmo” —concesión de construcción No. 15522/1299 del 16 de marzo de 1998— de la tarja conmemorativa que lleva la siguiente inscripción: “EL 4/ 9/ 97 UNA BOMBA ASESINA DE UN MERCENARIO SALVADOREÑO APAGÓ LA VIDA DEL JOVEN FABIO DI CELMO.

EL GOBIERNO CUBANO Y LOS PADRES EN PERENNE MEMORIA”.

La variación del texto no cambia la historia. La mano asesina fue, sí, de un mercenario salvadoreño, pero es mayor la responsabilidad de Luis Posada Carriles y de los dirigentes de la Fundación Nacional Cubano Americana quienes organizaron, contrataron y financiaron la acción. Y la máxima responsabilidad es del gobierno de Estados Unidos de Amé-

rica, que declara combatir el terrorismo mientras estimulan estas acciones o pretenden ignorar los hechos que se fraguan en su territorio.

La tumba de Fabio en el cementerio de Arenzano es una condena contra del terrorismo. Es el sitio donde Fabio Di Celmo, eternamente joven, seguirá convocando a todos los que amen la vida y la paz.

OTRO BOOMERANG

Cuba, bloqueada por los Estados Unidos de América, lucha por mantener su soberanía y las conquistas económicas y sociales alcanzadas por su pueblo. El gobierno de Estados Unidos, supuesto paladín de los derechos humanos, conoce la existencia en su territorio de organizaciones terroristas que actúan contra Cuba, se relaciona con ellas y se beneficia del dinero que aporta la mafiosa Fundación Nacional Cubano Americana en sus costosas campañas políticas para elegir alcaldes, representantes, senadores y hasta presidentes.

La nación más poderosa del planeta no ha cejado un instante en sus agresiones al pequeño país que acusa, injustamente, de violar los derechos humanos. Sus mentiras y presiones en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, lograron que se aprobaran resoluciones condenando a Cuba y que se nombrara un relator especial para analizar violaciones de los derechos humanos en el país donde más se les respeta.

Sin embargo, los actos terroristas perpetrados contra Cuba, y especialmente la muerte de Fabio, fueron el boomerang que se viró contra ellos en la Comisión de la ONU, destruyendo las calumnias sobre Cuba. El periódico *Granma* publicó un cable fechado el 19 de marzo de 1998 en Ginebra, donde se leía:

Un informe presentado hoy ante la Comisión de Derechos Humanos reconoce que Cuba fue blanco de acciones terroristas protagonizadas por mercenarios, según subraya el texto al cual tuvo acceso Prensa Latina.

El documento, elaborado por el relator especial de la citada comisión para el tema de la utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos, se refiere a varios atentados perpetrados el pasado año en La Habana contra instalaciones turísticas.

El informe del relator especial, Enrique Bernales, destaca a su vez que las autoridades pudieron, sin embargo, detener al autor de las

acciones terroristas, un ciudadano salvadoreño nombrado Raúl Ernesto Cruz León.

Señala además, que en declaraciones televisadas internacionalmente, Cruz reconoció ser un agente mercenario que recibía 4 500 dólares por cada bomba que colocaba en la Isla.

Una investigación de las autoridades de La Habana concluyó que el atentado que provocó la muerte del ciudadano italiano Fabio Di Celmo, igual a otros anteriores escenificados en la Isla en 1997, provenía de una organización contrarrevolucionaria creada en la ciudad de Miami, Estados Unidos.

Bernales explicó además que la actuación mercenaria es uno de los más repudiables métodos para afectar la libre determinación de los pueblos, desestabilizar gobiernos constitucionales, fomentar conflictos armados, impedir el desarrollo y llevar a cabo prácticas criminales atroces.

Asimismo, expone que muchos cambios políticos y económicos se han sucedido en el mundo desde el fin de la guerra fría; sin embargo, admite, no han desaparecido los conflictos armados, las intervenciones en los asuntos internos de los Estados, ni tampoco las acciones mercenarias.

En esta dimensión, Fabio prestaba un nuevo servicio a la tierra que tanto amó. Contribuía a condenar las agresiones terroristas contra la nación cubana. Su nombre fue el punto de partida para que muchos en el mundo tuvieran que reconocer la realidad del un país bloqueado durante cuarenta años, que ha logrado resistir la acción genocida porque aplica la justicia social, la equidad entre todos sus ciudadanos y la justa distribución de las riquezas.

Lástima que el servicio prestado por el joven italiano, tuviese un precio tan alto.

EL BALLET *FABIO*

En la Sala García Lorca del Gran Teatro de La Habana, el día 22 de julio de 1998, tuvo lugar el estreno absoluto del ballet *Fabio*, acontecimiento cultural de gran significación artística y sentimental. Los espectadores mucho tenemos que agradecerles a los miembros de la compañía de Danza Contemporánea de Cuba y, sobre todo, a su bailarina y coreógrafa Lidice Núñez, por esta puesta en escena.

Invitados especialmente por Giustino Di Celmo, se encontraban presentes en el teatro Luigi Cola, alcalde de Cogoleto; Aldo Grasso, vicepresidente del Sciarborasca; y los futbolistas del equipo de Fabio con su entrenador, Dionisio Festille, al frente. También nosotros estábamos a su lado para compartir la emoción del estreno mundial de esta obra que, por su mensaje, música y coreografía, está llamada a trascender las fronteras del tiempo.

Junto a él permanecemos en el vestíbulo de la Sala García Lorca, mientras Millán Zuaznabal descendía desde lo alto de la escalinata cantando a capella la canción *Sin lágrimas*, inspirada en los sentimientos de Giustino por la trágica muerte de su *caro bambino*.

Giustino Di Celmo, ser de excepcionales valores humanos, hombre noble y fuerte, acostumbrado a enfrentar los rigores de la vida, apenas podía respirar. Pero, cuando se apagaron las luces del teatro y el aire se inundó por la música que interpretaba la Orquesta del Gran Teatro de La Habana, el padre de Fabio no pudo más. Huyó de la sala ahogado por la emoción del momento.

Solo al día siguiente Giustino pudo estar en la presentación completa de *Fabio* y recibir el aplauso solidario de los asistentes cuando, respondiendo a una invitación de Lídice Nuñez y de los bailarines del ballet, subió a escena junto a ellos al finalizar la actuación. La ovación recibida fue memorable. Esos aplausos unían el reconocimiento al arte y a la familia Di Celmo. Eran un rechazo al terrorismo y un homenaje póstumo al joven asesinado en el Copacabana.

En todas las presentaciones del ballet *Fabio*, el público ha acogido calurosamente la obra, sensiblemente impresionado por la calidad del espectáculo, las imágenes cargadas de símbolos y la armonía lograda entre la danza, la música y la escenografía.

A partir de su estreno, la crítica especializada no ha escatimado en elogios para la coreógrafa, que ha logrado el milagro de esta creación conjugando ideas expresadas en una danza donde el sentido de nostalgia, de conmoción y de lirismo está presente en cada uno de sus gestos.

También los críticos han destacado la calidad de los bailarines y su energía física, llevada al límite en una danza atlética que desprende agresividad, ternura, sensualidad y hasta la ingenuidad de los juegos infantiles. Han encomiado el modo especial en que la música de Juan Antonio Leyva y Magda Rosa Galbán se convirtió en matriz sustanciosa para poetizar con el gesto.

MÁS ALLÁ DE LA DANZA

Fabio, va más allá del ballet. Es mucho más que la obra artística creada. Es un grito de alerta y un llamado a la conciencia que convoca a defender el amor y la esperanza.

Una carta que Lídice Núñez enviara a Giustino Di Celmo, fechada el 30 de julio de 1998, pocos días después del estreno de su obra, confirma cómo influyó en ella y en sus compañeros, el contacto con la vida de Fabio en esta nueva dimensión.

Así escribió al padre del joven asesinado:

Todavía siguen pegados por todas las paredes de La Habana los afiches del ballet *Fabio*, y esto me da alegría pero también me produce nostalgia porque me asalta el recuerdo de los días en que casi lloramos juntos para que todo saliera bien ¡Y así fue! Todo el programa que se organizó en memoria de Fabio fue un éxito, un éxito humano.

Justino, crear la coreografía ha sido y es realmente muy importante para mí; porque estoy segura que los bailarines que la interpretamos y los espectadores que la vieron fueron mejores seres humanos. Por lo menos, esos minutos que duró la coreografía, por todas las ideas nobles y humanas que pudieron sentir y expresar a través del movimiento y por lo que tuvieron que reflexionar a partir de lo que vieron en la obra.

Siento que con esta obra se puede aliviar el dolor de otros padres que, como usted, sufren la muerte de sus hijos, y que al ver el ballet inspirado principalmente por usted, han sido un poco más felices en medio de esta tristeza.

Y es por usted y por ellos, que me han dado la inmensa y hermosa posibilidad de crear, que he sido también muy feliz. Gracias.

DENUNCIA Y HOMENAJE

Aún antes del estreno de *Fabio*, habíamos tenido el gusto de charlar con Lídice Núñez sobre cómo había concebido la coreografía del ballet y sobre las metáforas que intentaba apresar en imágenes y gestos cargados de simbolismos. Tal es el caso de la gran pecera sobre el escenario dentro de la cual danzan los bailarines y que, según la talentosa

coreógrafa, “representa el vientre de la madre, el nacimiento a la vida y un pedazo de mar que es el origen de todo un universo”.

Una tarde, meses después de estrenado el ballet y en vísperas de la gira para su presentación en escenarios portugueses e italianos, disfrutamos de una nueva conversación con Lidice sobre su trabajo en la obra y sobre las emociones que le había inspirado *Fabio*.

Larga fue la plática, matizada con la dulzura de su voz y de sus gestos, y la lectura de las anotaciones que realizó mientras iba madurando la coreografía del ballet. Así nos expresó la joven bailarina y coreógrafa de Danza Contemporánea de Cuba:

La idea de *Fabio* fue una combinación de azar y de voluntad.

Digo azar en primer lugar, porque la casualidad marcó el inicio. Un día, estaba entrenándome en la clase de ballet, cuando llegó Giustino y habló conmigo sobre su desesperación por la muerte de su hijo y también sobre su deseo de hacer una obra que perpetuara el recuerdo de Fabio. Me dijo que había oído en la radio una crítica muy favorable sobre una de mis obras y que él deseaba que yo hiciera una coreografía en honor a Fabio.

Luego, con el conocimiento de una serie de anécdotas y de datos reales sobre la vida del joven italiano, yo comencé a conformar una historia y la mezclé con imágenes que representan sentimientos, emociones, esencias. La coreografía me llevó a la necesidad de expresarla como un acto de denuncia contra el terrorismo.

Más adelante añadió:

Aunque la coreografía está inspirada principalmente por la muerte de Fabio Di Celmo, no intento conformar con ella una historia personal y específica. Lo que intento es mostrar sentimientos, deseos de atrapar la vida, búsquedas, logros, anhelos.

La muerte de Fabio y el cómo sucedió la tragedia, fue el punto de partida de conmoción, reflexión y creación de esta coreografía que trata, también, de extender este sentimiento al dolor por los jóvenes que en Cuba, o en cualquier parte del planeta, se han convertido en héroes por hechos de similar naturaleza.

La obra es un homenaje a la alegría, al ingenio y al talento de los jóvenes. Es un grito de tozudez y de ganas de vivir de una generación que a pesar del vértigo y los golpes, quiere seguir soñando.

SU POEMA HA SIDO MUSICALIZADO

Luis Ángel Pérez Piedra, joven graduado de Licenciatura en Educación Musical, envió una extensa misiva al padre de Fabio, en la que manifestaba su hondo pesar por tan sensible pérdida. Desde Cabaiguán, provincia de Sancti Spiritus, llegó esta carta que expresa en una de sus partes:

El domingo 4 de enero, de este año, me encontraba escuchando el programa de Radio Progreso: “Un domingo con Rosillo” y supe de la triste historia de su hijo Fabio. Ese día tuve la oportunidad de grabar el poema que usted escribió en memoria de su hijo. Después de oírlo diariamente durante algún tiempo, decidí ponerle música.

Al principio estaba preocupado porque sabía que la tarea que me disponía realizar era de gran envergadura, debido a lo trágico y penoso del hecho. Por otra parte, sabía también que la música que debía crear tenía que ser sobria, mesurada y con una carga dramática que fuera capaz de reflejar todo el dolor de un padre ante la pérdida irreparable de su hijo querido.

Ese es el motivo fundamental por el cual le estoy escribiendo: para que sepa que su poema ha sido musicalizado.

MUY CERCA DE FABIO

Una tarde de enero, de 1999, llegó a nuestra casa Caridad Montes de Oca Armero. Una compañera de trabajo le comentó acerca de la investigación que realizábamos como homenaje póstumo a Fabio Di Celmo y en repudio a la acción terrorista que truncó su vida y a quienes pagaron, alentaron o se hicieron cómplices silenciosos del terror y el crimen.

Caridad traía, entre sus manos, una poesía inspirada en el joven desaparecido. Nunca pensó que podría hacerla llegar a los familiares de Fabio. Ella solo sintió la necesidad de expresar sus sentimientos y ... creció la poesía.

Con su manera hablar, dulce y mesurada, Caridad nos expresó:

La llegada de Fabio a nuestra historia fue de un tremendo impacto, pues toda vida joven perdida resulta en extremo dolorosa.

La muerte de Fabio me hizo rememorar las horas tan amargas, de indignación y orgullo, que vivió mi familia cuando perdimos a mi tío

Bernardo peleando contra mercenarios infiltrados en la provincia de Oriente, en 1961. Mi tío solo tenía veinte años. No olvido el dolor sentido. Tampoco olvido el coraje de mi abuela cuando al despedirse de su hijo fallecido, dijo con voz desgarrada: “¡Mataron a mi hijo, pero no pudieron pasar!”

Poco a poco he ido descubriendo a Fabio como persona, descubriendo la grandeza de su corazón. Me siento muy cerca de Fabio, tal vez porque recuerdo con nostalgia la historia, oída tantas veces en el seno de mi hogar, sobre un joven italiano que salió, hace casi un siglo, de un puerto del mar Adriático para hacer la familia americana a la cual pertenezco.

No soy poetisa, pero siento la necesidad de expresar con palabras lo que pienso. Eso también es un modo de combatir al imperialismo yanqui, principal enemigo del amor entre los hombres.

A Fabio Di Celmo

*No sé si confundida
con un día soleado
pasaste desde un auto
y crucé tu mirada.
Disfrutabas entonces de la naturaleza
de la tierra más linda que ojos humanos vieron.
Planeabas el mañana
sin sospechar siquiera
te acechaba la noche.
Tu sonrisa quedó sin ser correspondida.
Eras un simple extraño,
jovial y agradecido,
hasta que tu partida
se convirtió en noticia.
Fabio, trataron de imponer
el silencio a tu risa.
trataron de opacar el brillo de tus ojos,
trataron de cambiar la amistad por el odio,
estallando el volcán de tu vida en la Isla.
Multiplicado estás,
te amamos por millones.
tus riberas abrieron las fronteras*

*a un mar Mediterráneo
que calienta el Caribe,
y andas en la batalla,
hijo de Garibaldi, compartiendo su gloria
y millones te amamos.*

CARIDAD MONTES DE OCA ARMERO
Marianao. 1999

HOMENAJE DE PUEBLO

Quien visita a Cuba buscando el sentir y el actuar cotidiano de nuestro pueblo, queda gratamente sorprendido ante el nivel de colaboración y de conocimiento mutuo existente entre los vecinos del barrio.

Ese modo de ser, fraterno y solidario, que forma parte de la idiosincrasia del cubano, se fortaleció cuando se crearon los Comités de Defensa de la Revolución.

Los CDR, siglas por las que se conoce esta gigantesca organización no gubernamental fundada el 28 de septiembre de 1960, tienen en cada cuadra un comité que acoge en su seno a los residentes mayores de catorce años, quienes, voluntariamente, expresan el deseo de incorporarse en sus filas.

“Con la guardia en alto”, es la consigna que une a millones de cubanos en la defensa de las conquistas alcanzadas por este pueblo de larga tradición patriótica y combativa. No es de extrañar, por tanto, que los CDR sean una de las instituciones más temidas por los enemigos de la Revolución.

Entre las tareas concretas que realizan estos comités están: la vigilancia para evitar acciones contrarrevolucionarias y delictivas; el análisis, debate y aprobación de proyectos, medidas o leyes de interés nacional; así como la participación activa en el proceso electoral cubano, tan democrático que hasta las nominaciones de candidatos para los órganos de gobierno se realizan en asambleas de vecinos.

Los cederistas también participan en la recogida de desechos para reciclarlos como materia prima; en el estímulo para la realización de donaciones voluntarias de sangre y en las actividades culturales y recreativas, que forman parte del trabajo social comunitario.

Cándido Guerra, Osvaldo Prietosolís y Martín *el Bodeguero* nos contaron hace mucho tiempo atrás, cómo ellos se reunieron con otros vecinos de la cuadra situada en la avenida 41, entre las calles 98 y 100, Marianao, para fundar este Comité, la misma noche que se planteó la necesidad de organizar la defensa de la Revolución. Era uno más de los cientos de comités que se crearon en ese memorable día.

Pocos meses después, los vecinos acordaron nombrar a este CDR Juan Triana Moreno, en homenaje a un joven marianense caído en combate cuando los mercenarios entrenados, pagados y apoyados por el gobierno de Estados Unidos de América fueron derrotados en las arenas de Playa Girón, en abril de 1961. De este modo, Juan Triana Moreno, siguió combatiendo a través de los cederistas que lo habían elegido como ejemplo a seguir.

En 1998, se incrementó el número de vecinos en la cuadra, por la llegada de veinticinco nuevas familias que habitaron un edificio construido por los trabajadores del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Como la cifra de cederistas aumentó considerablemente, se decidió formar un nuevo Comité de defensa para mantener la dinámica de su funcionamiento.

En asamblea general, frente al consultorio del médico de la familia, todos los vecinos de la cuadra acordaron, que el nuevo CDR llevara el nombre de Fabio Di Celmo.

Xiomara Castellanos Gondres, presidenta del Comité recién constituido, envió una carta al coordinador de los CDR en la Zona 78 del municipio Marianao en la cual informaba acerca de la proposición que hacían los cederistas. Para fundamentar la proposición de que Fabio luchara en esta nueva dimensión, la misiva expresaba argumentos como el siguiente:

Consideramos que con este nombre nuestro CDR no solo podrá mantener vivo el recuerdo de Fabio Di Celmo, sino que mantendrá también en la mente de sus cederistas la convicción de que no hay nada más importante y sagrado que la defensa de la Revolución.

La muerte de Fabio Di Celmo muestra toda la maldad de que son capaces los enemigos de nuestro pueblo. Este joven italiano es un símbolo de lo mejor de la humanidad en su lucha contra el terrorismo.

CRECIMOS COMO REVOLUCIONARIOS

Margarita Moreno y Rita Berenguer, miembros del CDR no. 13 de la Zona 78, están entre los cederistas que contribuyeron a perpetuar el recuerdo de Fabio Di Celmo en el nombre de una organización de pueblo creada para la defensa de la Revolución.

Ambas, sin esperar más recompensa que su satisfacción personal por el deber cumplido, pusieron todo su empeño en divulgar los valores de este amigo de Cuba y en preparar el acto para el reconocimiento oficial de que los miembros de su CDR sabrán defender la Revolución, teniendo como bandera el nombre del joven italiano.

Durante varios días Rita Berenguer, profesora de Educación Artística, reunió en su casa a los niños de la cuadra para preparar una sencilla actividad cultural, que incluía poesías y canciones dedicadas a Fabio.

Todos los niños, incluyendo los más inquietos y traviesos del barrio, asistieron a los ensayos con puntualidad y lograron acoplar sus voces, al interpretar la canción *Sin lágrimas*, del compositor Francisco Escorcia. Jeannie Álvarez Yaber, aprendió el poema que Giustino dedicara a su hijo y Yetinai Rojas Montes de Oca, la poesía que Seida Alfonso le enviara a Di Celmo.

El 4 de octubre de 1998, se convocó en el CDR No.13 la asamblea general de todos sus miembros para recibir el nombre de Fabio Di Celmo. La ceremonia fue muy sencilla, pero con un sentimiento tan profundo que conmovió a todos los participantes en ella. Entre los asistentes se encontraba Giustino. Junto a él, un grupo de genuinos representantes de nuestro pueblo, gente trabajadora, honesta y sincera que compartía su dolor y el repudio al terrorismo.

Eran las diez de la mañana de aquel domingo otoñal cuando el himno nacional cubano, cantado por todas las gargantas de los presentes, dio inicio al solemne acto. Eugenio fue el primero en dirigir públicamente la palabra al presentar al padre de Fabio y habló sobre las virtudes humanas del joven que murió asesinado por quienes intentan destruir nuestra patria, utilizando los métodos más repulsivos y criminales. También se refirió a la significación que tenía para los cederistas el acuerdo tomado por todos, y de la responsabilidad de mantener un trabajo cotidiano para que Fabio siempre se mantuviera vivo entre nosotros.

Jeannie y Yetinai se dirigieron a Giustino para recitar sus poemas; el coro cantó de manera impecable. Las lágrimas del padre de Fabio, apenas disimuladas tras los espejuelos oscuros, caían sobre la pechera de

su camisa azul celeste. Nadie pudo mantenerse insensible ante tanta emoción.

Al final, Giustino Di Celmo agradeció que su muchacho tenga una casa y una familia acrecentada entre nosotros y expresó su disposición de luchar, mientras le quede un soplo de vida contra toda manifestación de terrorismo para que las familias no tengan que sufrir el dolor que embarga a todos los suyos. Sus palabras calaron muy hondo en el sentir de los asistentes.

Durán, Cristina, Mercedes, Caridad y Felipe, coincidieron al afirmar que ese día se sintieron crecer como revolucionarios y fueron más conscientes de la necesidad de combatir por la independencia y soberanía de Cuba y contra quienes intenten detener la marcha del socialismo.

También los niños aprendieron una lección de patriotismo y amor que resultará inolvidable para ellos. Todos, a pesar de sus pocos años, se sintieron parte de una historia que traspasa las fronteras nacionales. Se sintieron comprometidos a no entregar nuestra bandera a quienes son capaces de cegar vidas humanas para buscar dinero y beneficios personales. Estos niños, tempranamente maduros, se reunieron unos días después para crear un CDR infantil al que llamaron “Amigos de Fabio”.

POR LA LIBERACIÓN DE LOS CINCO

Fabio Di Celmo, la víctima número 3 478 de las acciones terroristas contra Cuba, tiene una bandera de combate en la lucha por la liberación de los Cinco, como de manera general se denomina a los patriotas cubanos prisioneros políticos del imperio por luchar contra el terrorismo.

Desde que comenzó el movimiento por el regreso de los Cinco, Giustino Di Celmo prometió a los familiares de Gerardo, Fernando, Antonio, Ramón y René que su familia asumiría como suya la causa de estos jóvenes injustamente encarcelados. El padre de Fabio ha cumplido esa promesa. A pesar de su avanzada edad, Giustino realiza múltiples acciones para que todos conozcan los hechos interconectados con el asesinato de su hijo como prueba irrefutable del “estado de necesidad” que tiene el pueblo cubano de buscar información dentro de los grupúsculos terroristas para evitar nuevos crímenes.

Tres giras por Italia, con la presentación de la primera edición italiana de *Il ragazzo del Copacabana*, le han permitido visitar cerca de treinta ciudades en las que, apoyado por las organizaciones de amistad con Cuba, ha sostenido encuentros con dirigentes políticos, autoridades del gobierno y, sobre todo, con miles de sus compatriotas a quienes cuenta sobre los hechos terroristas que causaron la muerte a Fabio, les habla de la realidad cubana y les convoca a apoyar la campaña internacional por la liberación de los Cinco cubanos.

No es casual que, en el 2001, al constituirse en Italia el primer Comité por la Libertad de los Cinco, fundado en Lombardía por la Asociación de Amistad Italia-Cuba, el nombre de Giustino Di Celmo encabezara la lista de sus miembros. Asimismo, Giustino forma parte del Comité por los Cinco creado por el Círculo Vittorio Tommasi de Venecia y es el presidente de honor del Comité Fabio Di Celmo, institución organizada en Roma para impulsar la lucha internacional contra el terrorismo y promover la absolución de los Cinco Héroes que guardan tan injusta prisión.

En Canadá, el hermano de Fabio también ha trabajado en pos de que esos jóvenes sean excarcelados y regresen a Cuba. Con Irmita González, la hija de René González Sehwerert, y Aleidita Guevara, hija del Che, Livio Di Celmo recorrió varias ciudades canadiense para participar en actos públicos llevando la verdad sobre la causa de los Cinco.

El pensamiento de Livio en torno a esta lucha, se encuentra en la esencia del mensaje que enviara al Comité Nacional Libertad para los Cinco, el 9 de marzo del 2002:

De mi mayor consideración,

Mi nombre es Livio Di Celmo. Vivo en Canadá. Mi hermano Fabio Di Celmo falleció el 4 de septiembre de 1997 durante una explosión causada por una bomba que explotó en el hotel Copacabana en La Habana. Esta bomba fue puesta por un mercenario salvadoreño que estaba en la planilla de sueldos del famoso terrorista ex-miembro de la CIA, Luis Posada Carriles, y la mafia cubana-americana de Miami. Mi hermano fue una víctima inocente de un acto terrorista financiado y planeado en los Estados Unidos, entre otras cosas. Los Cinco cubanos arrestados en los Estados Unidos con cargos de espiar en realidad estaban tratando de prevenir actos terroristas como el que mencioné anteriormente. Yo apoyo la causa de los Cinco y tengo

confianza que se hará justicia cuando el pueblo norteamericano se dé cuenta de los males de su propio país.

En el quinto aniversario de la muerte de mi hermano, me siento obligado a enviar mis pensamientos personales y mis reflexiones para los Cinco Héroes cubanos injustamente apresados. Siéntense con la libertad para usar mi nombre y recordar la muerte de mi hermano y dejemos que se conozca la verdad entre los que tengan una mente abierta y un claro espíritu para comprender donde yacen los verdaderos males del mundo.

Paz y amor,

LIVIO DI CELMO

UN DOLOR, UNA ALEGRÍA

El primer día de abril del 2002, Ora Bassi volvió a Cuba. Mucho había pensado en la posibilidad de volver a este país. No se sentía con fuerzas para regresar a la tierra que vio morir a Fabio.

Yo pensé que no podría venir de nuevo a Cuba. Pero un día sentí como si Fabio me dijera: “Mama, ve a Cuba”. Cuando hablé con mis hijos de este viaje, Tiziana pensó que eso iba a ser muy duro para mí y Livio me dijo: “Mama, es mejor que tú no vayas. Si lo haces te vas a poner muy triste. Vas a sentirte muy mal pensando que Fabio no está más.”

Pero yo decidí que debía venir a esta tierra que Fabio tanto amaba y saqué fuerzas de mi dolor. Me alegra estar aquí y ver el cariño que los cubanos sienten por mi hijo y por Giustino. He conocido a gente muy linda que me han demostrado mucho aprecio.

La mayor sorpresa que me ha dado este viaje a Cuba fue la posibilidad de poder abrazar y besar a Fidel Castro. Yo nunca soñé que podría saludarlo. Cuando me abrazó, yo no sé de dónde saqué las fuerzas para decirle: “Fidel, yo quiero darle un beso en nombre de mi hijo y de Italia”. Todavía casi no lo puedo creer.

La tarde en que Ora Bassi entró en la casa de Josefina Ezpeleta ambas mujeres sintieron como si se conocieran de toda una vida o de muchas vidas. Palpitantes de emoción, Josefina y Ora charlaban, reían y lloraban casi al unísono. Pocos días después, Josefina puso en manos de Ora el siguiente poema:

Un dolor, una alegría

*Para Ora, agradeciendo su visita
a mi casa el 8 de abril de 2002*

*Un dolor grande
entró hoy en mi casa
y la llenó de alegría.*

¡Lágrimas en una sonrisa!

*Yo no hablé.
Yo callé. Yo escuché.
Con mi dolor compartido.*

¡Sonrisas en una lágrima!

*Me enseñaste fotos de tu Fabio.
Te enseñé fotos de mi Arturo.*

*Ambas silentes miradas
con los pechos apretados
conjurando lágrimas escondidas
y sonriendo la dicha
de podernos abrazar.*

*Te doy mi pecho, Ora,
mis ojos y mi voz.
Regresa con tu mismo dolor,
entra en esta, tu casa,
y llénala de nuevo de tu alegría.*

SU NOMBRE A MI HIJO

En una de las zonas más céntricas de la capital cubana, nació Fabio Roblejo Quintana el 17 de octubre de 1998. Con mucha alegría, Luis y Raísa, recibieron la llegada del tercero de sus hijos a quien dieron el nombre del joven asesinado en la plenitud de su vida.

Raisa Quintana de la Campa, mujer de especial dulzura y calidad humana, recuerda hasta en sus más mínimos detalles cómo escogió el nombre de Fabio para el hijo que llevaba en su vientre. Su voz timbrada palpita de emoción mientras nos cuenta la historia:

En julio de 1998, conocí que se realizaban numerosas actividades en memoria de Fabio Di Celmo. Los medios de prensa se hicieron eco de estos eventos. Entre ellos estaba previsto el estreno de un ballet que lleva su nombre. Seguí con atención las noticias relacionadas con el tema porque me interesaba saber de Fabio.

Una mañana, mientras atendía el desayuno de mis hijos, escuché por la radio la lectura de un poema que Giustino Di Celmo había escrito cuando le mataron a su hijo. Tan profundamente me conmovieron sus versos que comencé a llorar y pasé todo el día pensando en ellos. No podía olvidarlos.

Aún estaba muy conmovida cuando llegué a casa de mi madre, donde casualmente se encontraba presente mi cuñada, quien esa noche iba a participar como músico en el estreno *Fabio*, obra que Danza Contemporánea de Cuba presentaba en la Sala García Lorca.

La conversación se concentró sobre Fabio y su trágica muerte, sobre quienes intentan destruir la tranquilidad de nuestro pueblo y sobre las descaradas declaraciones de Posadas Carriles aparecidas en *The New York Times*.

Yo estaba muy emocionada, me encontraba en estado de gravidez y sabía, por las pruebas de ultrasonido, que mi nuevo hijo sería varón. Mientras mi cuñada nos hablaba de las cosas que conocía de Fabio, de sus valores humanos, de su manera de actuar y del amor que profesaba ese padre por su hijo; sentí el deseo de ponerle su nombre a mi hijo para que fuera tan bueno y noble como él.

Ese fue el momento en que, tomando lápiz y papel, escribí una nota a Giustino Di Celmo, expresándole mi sentir y la decisión que había tomado de ponerle el nombre de su hijo al mío. Quería que supiera cuánto me solidarizaba con su dolor y que en mi hijo, el suyo continuaría vivo.

No tuve seguridad del destino seguido por la nota enviada a Giustino Di Celmo, hasta el día en que, cortés y cariñoso, vino a nuestra casa para conocer al niño que ya tenía tres meses de nacido. Me impresionó la dulzura y la modestia del padre de Fabio, al agradecernos nuestro gesto de solidaridad.

Hoy, después que conozco más a esa persona maravillosa que fue Fabio Di Celmo, siento un deseo mayor de que mi hijo, cuando crezca, sea tan noble, justo y sencillo como fue él durante toda su vida.

Fabio Roblejo fue el primero de muchos niños cubanos que llevan el nombre *Fabio*, en honor al joven italiano. Giustino y Ora han conocido a varios de esos niños y han agradecido la decisión de sus padres por este gesto de amor y de respeto hacia su hijo. La historia de cómo Isidro Fardales y Yailé Iballoqui decidieron darle a su pequeño el nombre de Fabio, es una de las más conmovedoras.

Isidro Fardales, periodista de Radio Habana Cuba, al narrar sus motivaciones nos confiesa:

El 11 de noviembre del 2001, me encontraba trabajando en la emisora cuando se produjo el ataque terrorista contra las Torres Gemelas, de New York, y el Pentágono, en Washington. De inmediato, comencé a seguir la noticia para Radio Habana Cuba y vi, cientos de veces, las imágenes dantescas de las dos torres “cayendo irremediablemente”, como dice Silvio en su canción. La muerte de miles de inocentes nos sobrecogía a todos, pero yo no dejaba de pensar en que este acontecimiento en Estados Unidos, iba a traer consecuencias nefastas en otras partes del planeta.

En estas circunstancias, me avisan que mi esposa había sido hospitalizada porque estaba con dolores de parto. Ya era tarde en la noche cuando llegué al hospital. Yailé había parido a nuestro hijo.

Cuando mi esposa y yo, nos abrazamos con la alegría del nacimiento del niño, teníamos la certidumbre de que sobrevendrían momentos difíciles para la humanidad. Ambos esperábamos con mucha ilusión al niño y teníamos su nombre escogido. Pero habían variado muchas cosas.

Entonces, le dije a mi mujer:

—Nosotros soñábamos que la llegada de nuestro hijo fuese un día muy feliz, pero los acontecimientos de hoy no pueden ser más tristes. Yo he pensado que, ya que no podemos cambiar este trágico día, si podemos cambiarle el nombre al niño y darle el de un hombre bueno... Vamos a llamarle Fabio.

ALICIA ALONSO DANZA POR FABIO

En la noche del 5 de noviembre de 2004, cuando se descorrieron las cortinas del Gran Teatro de La Habana, Alicia Alonso recibió el incontenible aplauso del público que colmaba la Sala García Lorca. En medio del escenario, la prima ballerina assoluta, con voz emocionada, inició sus palabras diciendo: “No podía faltar, en el Festival de Ballet de La Habana, el tributo a uno de los más universales de la danza: Antonio Gades.” Con dulzura y dolor, Alicia habló acerca de este gran amigo y artista recientemente desaparecido y finalizó diciendo:

Para esta Gala Homenaje a Antonio Gades he guardado el estreno de mi obra *Elegía por un joven*. Pienso que Gades, con su gran sensibilidad por la humanidad, se hubiera sentido orgulloso de esta pieza dedicada a la memoria del italiano Fabio Di Celmo, víctima de un acto terrorista contra una instalación turística cubana.

Con música de música de Vivaldi y diseños del talentoso creador español Pedro Moreno, la coreografía de Alicia Alonso, recrea la alegría de vivir del joven italiano, la amistad, el amor filial y lo mejor de los sentimientos humanos que se oponen a la vanidad, la ambición, la frivolidad, la prepotencia y al odio.

El estreno mundial de *Elegía por un joven*, fue largamente aplaudido por el público. El padre de Fabio, sentado al lado de Alicia Alonso, vio bailar a su hijo afable, solidario, inocente, amante de los deportes, encarnado con especial candor por el joven bailarín cubano Taras Domitro. Giustino Di Celmo bailó también, en la talentosa interpretación de Octavio Marín.

La crítica, favorablemente sorprendida, ha comentado:

El cuerpo de baile transmitió e impregnó al auditorio de la desazón, conmoción y sentido de pérdida que provocó la muerte de Fabio en septiembre de 1997 a manos de un terrorista pagado por el prófugo Luis Posada Carriles

Fue agradable encontrarse con una Alicia que apuesta por efectos extracoreográficos, como el uso de la luz para dar la muerte del protagonista, y que gana puntos en la escena donde Fabio queda marcado espiritualmente por la magia del circo; toda una clase de cómo se debe montar un pequeño divertimento.

Alicia Alonso culminó la coreografía con su habitual toque esperanzador y optimista. Ella, en sí misma, representa el valor ante la adversidad.

Elegía por un joven, es una obra llamada a eternizar el recuerdo de Fabio, víctima inocente del terrorismo.

POESÍAS DE PAZ Y LIBERTAD

En diciembre del 2004, Roma recibe una obra colectiva cargada de sueños y esperanzas. *Paz y Libertad en la batalla de ideas* es el título de ese libro dedicado a Fabio Di Celmo que nos convoca a no ser indiferentes en la lucha por la paz y la libertad plena de los hombres.

Mario Benedetti; Marília Guimarães; Mano Melo; Josefina Ezpeleta; Michele Capuano; Antonella Barini; Alicia Jrapko; Gioia Minuti; Alberto Granado, el gran amigo el Che; Gerardo Hernández, uno de los Cinco antiterroristas presos en cárceles norteamericanas y Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, forman parte de los más de ciento veinte poetas e intelectuales que desde lejanas geografías y lenguas diversas respondieron al llamado de la Asociación Internacional de Amistad y Solidaridad con los Pueblos y del Comité de Solidaridad Fabio Di Celmo para regalarnos Paz y Libertad en la batalla de ideas con el ímpetu y el coraje de una poesía nacida de la necesidad.

Quienes se inquietan ante los horrores que provoca la ambición desmedida de las grandes potencias, el flagelo del terrorismo y las guerras genocidas, agradecerán la obra poética de estos hombres y mujeres que no admiten que el odio y la desesperanza sean el presente y el futuro de la humanidad.

UN SONETO DEL INDIO NABORÍ

Jesús Orta Ruiz, el legendario el Indio Naborí, llamó un día a mi casa para decirme que pensaba mucho en Fabio y aún no había leído *El muchacho del Copacabana*. Con su sencillez y humildad ya proverbiales, el Premio Nacional de Literatura de Cuba se interesaba en saber si yo podría prestarle algún ejemplar.

El encuentro con el Indio Naborí fue inolvidable. Al día siguiente volví nuevamente a la casa del poeta, esta vez me acompañaba Giustino Di Celmo.

De la larga charla entre estos hombres, casi coetáneos, le nació un soneto a Naborí inspirado en el joven italiano:

Fabio, a 90 millas del infierno

*A Giustino Di Celmo, veterano antifascista de la
Segunda Guerra Mundial, padre de un mártir italo cubano.*

*Fabio Di Celmo genovés “bambino”
nacido a orillas del Mediterráneo,
siguió en los libros a su coterráneo
Cristóforo Colombo el Gran Marino.*

*La más hermosa —dijo el navegante
a Cuba, la mayor de las Antillas,
y Fabio imaginó sus maravillas
como una estrella de atracción distante.*

*Joven, nos trajo su bondad más pura;
y si el paisaje amó por su hermosura,
más estimó a su pueblo justo y tierno.*

*Una bomba estalló. Fabio fue occiso.
Terrible crimen del vecino infierno
Opuesto al florecer del paraíso.*

El testimonio de amor y de denuncia que intentamos hacer, está incompleto. La historia de Fabio no ha terminado, transformada en leyenda, simplemente comienza.

